MUNDO HISPÁNICO

N.º 208
JULIO
1965
15 ptas.



Lisboa: monumento a los Descubridores

- SENECA, CRISTIANO Y ESPAÑOL
- el canal de experiencias hidrodinámicas
- TODOS LOS CAMINOS LLEVAN A SANTIAGO
- al habla con el rector de la universidad de San Marcos, de Lima
- 4 GRABADOS DE RAMON CASAS (encarte especial)

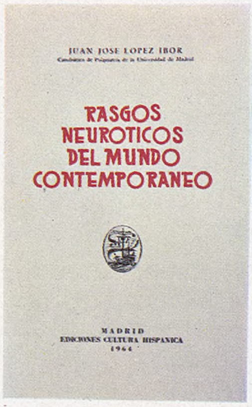


EDICIONES CULTURA HISPANICA

Orquídeas *(Microspermae Orchidaceae, I).* Flora de la Real Expedición Botánica del nuevo reino de Granada. (Láminas de Mutis.)

Sensacionales láminas, verdadera joya de la estampación, en las que se recogen toda la riqueza de la flora del Nuevo Reino de Granada.

Precio en tela: 3.000 pesetas.
Precio en cuero: 3.500 pesetas.





Rasgos neuróticos del mundo contemporáneo, de Juan José López Ibor.

El mundo actual con todas sus facetas y manifestaciones sobre el diván de un psicoanalista.
Precio: 150 pesetas.

Los españoles en la otra América, Emilio Garrigues.

Presencia e influencia del genio español en la América sajona.
Precio: 150 pesetas.



Estampas de Puerto Rico, Ernesto la Orden.

La belleza natural y la fuerza de sus gentes en bellas fotografías y en la prosa aquietada y vibrante del autor.
Precio: 300 pesetas.



Cristóbal Colón: Siete años decisivos de su vida (1485-1492), de Juan Manzano Manzano.

La lucha y la constancia de Colón hasta conseguir su objetivo. Su espíritu, su forma de ser, puestos de manifiesto en su incesante búsqueda de ayuda por la Corte.
Precio: 500 pesetas.



Venta de ejemplares en librerías e INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA
Avenida de los Reyes Católicos (Ciudad Universitaria). Madrid (3).
Distribuidor: EISA. — Oñate, 15. Madrid (20)

MUNDO HISPANICO

208
julio
1965
AÑO XVIII

Director: FRANCISCO LEAL INSUA
Subdirector: JOSE GARCIA NIETO

sumario

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION
Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS
Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS
Apartado de Correos 245
Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas (E. I. S. A.)
Oñate, 15 - Madrid-20

IMPRESO: EN LA FABRICA NACIONAL DE MONEDA Y TIMBRE, LAS PAGINAS DE COLOR Y DE TIPOGRAFIA, Y EN H. FOURNIER, LAS DE HUECOGRABADO

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1965. NUMBER 208, «MUNDO HISPANICO» ROIG SPANISH BOOKS, 208 WEST 14th Street. NEW YORK, N. Y. 10011

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA.—Semestre: 85 pesetas. Año: 160 pesetas. Dos años: 270 pesetas. Tres años: 400 pesetas.

AMÉRICA.—Año: 5 dólares U. S. Dos años: 8,50 dólares U. S. Tres años: 12 dólares U. S.

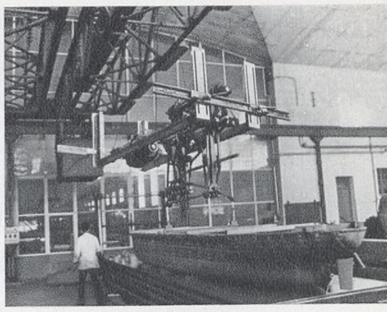
ESTADOS UNIDOS Y PUERTO RICO.—Año: 6,50 dólares U. S. Dos años: 11,50 dólares U. S. Tres años: 16,50 dólares U. S.

EUROPA Y OTROS PAÍSES.—Año: certificado, 330 pesetas; sin certificar, 270 pesetas. Dos años: certificado, 595 pesetas; sin certificar, 475 pesetas. Tres años: certificado, 865 pesetas; sin certificar, 685 pesetas.

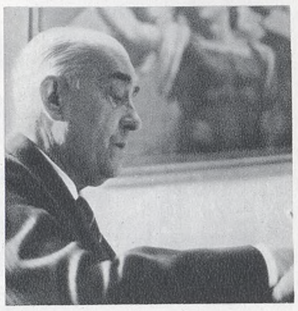
En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034-1958

EL CANAL DE EXPERIENCIAS HIDRODINAMICAS DE EL PARDO



SANCHEZ-CANTON



AÑO JUBILAR COMPOSTELANO



CRATER DE UN VOLCAN APAGADO EN LA ISLA DE PASCUA



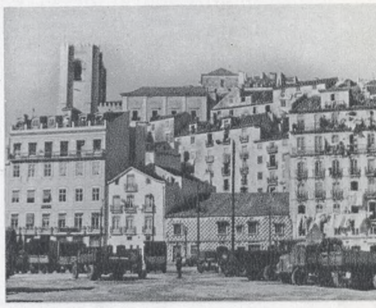
ILEX MATE



RETRATOS DE RAMON CASAS



CASA DOS PICOS (LISBOA)



SENECA, CRISTIANO Y ESPAÑOL



Por JOSE MARIA PEMAN

ENTRE el estado mayor de capitanes y padres fundadores que, con los primeros españoles, desembarcaron en América, iba Lucio Anneo Séneca. Quiero decir que era él y su pensamiento y su moral, parte muy principal del *complexo* hispánico que trasladamos a aquella tierra.

El hombre-medio español ha tenido siempre como una conciencia difusa de eso que Ganivet discernía técnica y culturalmente: el senequismo, como ingrediente importante de lo español. Por algo Santa Teresa llamaba a San Juan de la Cruz, por su corta talla y larga ciencia, «su Senequita». Y por algo la gente española me entiende tan bien eso de que yo, al personaje sentencioso y refranero que he creado para la televisión o el articulismo, le llame «El Séneca». Para el pueblo español, «Séneca» es el paradigma de la sabiduría práctica, como «Salomón» lo es de la sabiduría teórica.

Importa recordar esta deuda senequista que tenemos los hispanos, este año, que es el del centenario de Lucio Anneo; ahora que está tan de moda ponderar los valores extra-cristianos y naturales de las filosofías hindúes, budistas o chinas. No hay que creer que el ecumenismo consiste en ir a buscar a miles de kilómetros la más tenue virtud natural de cualquier caníbal, y pasarse de largo, a la puerta de casa, a Séneca, el «casi cristiano», como Tertuliano le llamó.

Porque la gran genialidad de Séneca, la que le injertó, como célula esencialísima, en nuestro tejido mental; la que le separa de las nebulosidades más o menos brillantes de los misticismos y panteísmos de Oriente, es la de haber centrado en el hombre su filosofía y su ética. El estoicismo en Séneca, bien distinto del de Epicteto y otros, dista mucho de ser una forma de convencional inhumanidad. El senequismo es un humanismo controlado. Como Job, es el doctor de la paciencia; pero es un paciente que empieza por quejarse, gritar y maldecir el día en que nació. Séneca, en su destierro de Córcega, será el filósofo del sosiego y dominio de las pasiones; pero empezará por maldecir su suerte y describirnos una Córcega repulsiva y apestosa, donde las abejas fabrican la miel amarga del tomillo corso. Nunca se presenta como un superhombre dominador de sus pasiones. Declara mil veces que su filosofía es superior a su pensamiento. Que filosofa de un modo y cena de otro. Que canta la pobreza y mantiene latifundios. Que predica el régimen vegetariano y tiene gallineros.

Esta ironía radical le hace comprender totalmente al hombre y fundar sobre su claroscuro de virtudes y miserias toda su preceptiva moral. Séneca es el precursor de un entendimiento moral de la política que floreció del todo en el Renacimiento, y del que luego nos hemos apartado mucho. Maquiavelo dibujó la política como un hacer del príncipe. Los maestros teólogos españoles—Salmerón, Márquez, Saavedra—dibujaron, en abundancia, sobre el negativo maquiavélico, los positivos del príncipe cristiano. Pero unos y otros escribieron sobre el gran anticipo de Séneca que concibió la política como conducta; como ira o clemencia o tranquilidad de alma o frugalidad. Todos éstos son títulos de trataditos ético-políticos de Séneca. Hoy día se llaman los capítulos del Derecho político «representación», «separación de poderes», «sufragio» y otra serie de abstracciones, que cubren, como un coy embreado, la bullente realidad de las virtudes y los pecados capitales con que se hace la vida pública.

Por este radical humanismo de su pensamiento, tan lejos de la abstracción, es por donde Séneca, que estuvo a punto de conocer a San Pedro, resultó casi cristiano. La tragedia clásica había jerarquizado y divinizado a los héroes. Mas la comedia, desde Aristófanes a Plauto, los bajó a sus medidas. Lo hizo para reírse e insolentarse. Pero de aquí—«Yo soy tan hombre como tú», dice un esclavo en la *Asinaria*, de Plauto—extrajo Séneca conclusiones turbadoramente cristianas. «Somos —dice—los miembros de un cuerpo inmenso. De aquí nos viene el afecto que sentimos los unos por los otros» (1). Las posiciones pre-cristianas de Séneca son estremecedoras. En su *Consolación*, a Helvia, dibuja la mujer fuerte casi con las palabras mismas de la *Sabiduría*. ¡Esto cuando Roma estaba saliendo de aquel primer antifeminismo que casi numeraba las hembras como en una ganadería: que por eso Prima, Secunda, Octavia, Póstuma, eran los nombres neutrales de las primeras romanas! Un pre-cristiano, y un pre-hispánico en aquellas palabras a su madre, tan alejadas de las preocupaciones económico-conceptivas de esta hora: «Educada en una familia antigua y severa, jamás te ruborizaste de tu fecundidad... Jamás disimulaste tus preñeces como si fueran un peso indecente.» Porque Séneca es esa reserva moral y tradicionalista que tiene que ser el mundo hispano. Cuando le consulta Anneo Sereno, un señorito aburrido que es un alma contemporánea nuestra y sufre un mal existencialista—hastío, falta de interés, desesperanza—, Séneca, en su diagnóstico, pone el dedo en la llaga: «No es la violencia de la tempestad tu peligro, sino la propia náusea de tu mareo.» Ha pronunciado la palabra de Sartre: «la náusea». La ha condenado con una exhortación cristiana de esperanza y fortaleza.

Por Europa no suelen resignarse a que el busto de Séneca sea el del Museo de Berlín: gordo, adiposo, popular. Andan buscándolo, sin autenticidad alguna, por otras efigies de alabastro, como las del Museo Capitolino, más ascéticas y frailunas. Nosotros, los hispanos, debemos admitir el Séneca gordo de Berlín: vital, impulsivo, sin exhibiciones meditativas ni melancólicas. Robusto para el pensamiento y para la vida. Podía ser un capataz de Carmona, o un ganadero de Entrerríos, o un cafetero de Manizales. Podía estar meditando una revolución o un golpe de Estado. Para bien o para mal, tiene el «físico» de una política vista y pensada desde el hombre: como conducta sin demasiados formulismos. Ya le dijo él a Nerón, en su último coloquio, que no había más que dos partidos en Roma: el «partido de la virtud» y el «partido de los peores» *(ad deteriores)*. Nerón fingió aceptarlo y le dio muchos besos. Séneca salió secándose sus mejillas campesinas de la baba del tirano y comprendiendo que había firmado su sentencia de muerte. Escena de poder a poder: también muy española, muy iberoamericana.

---

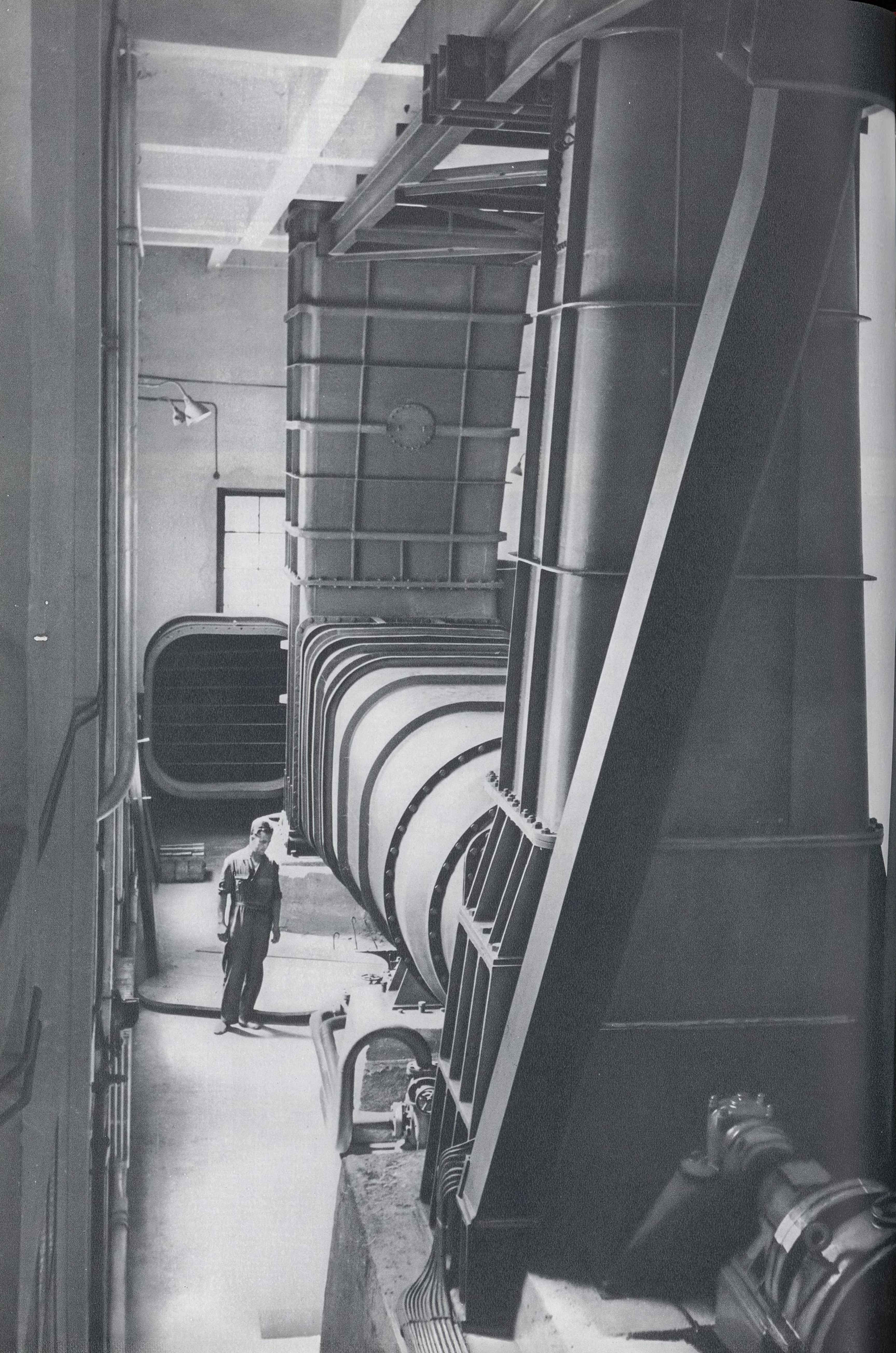
(1) Para las citas de este artículo se ha utilizado la versión y prólogo de don Lorenzo Riber.

un mar en miniatura ▸

El Canal de Experiencias Hidrodinámicas de El Pardo

Canal general de ensayos.

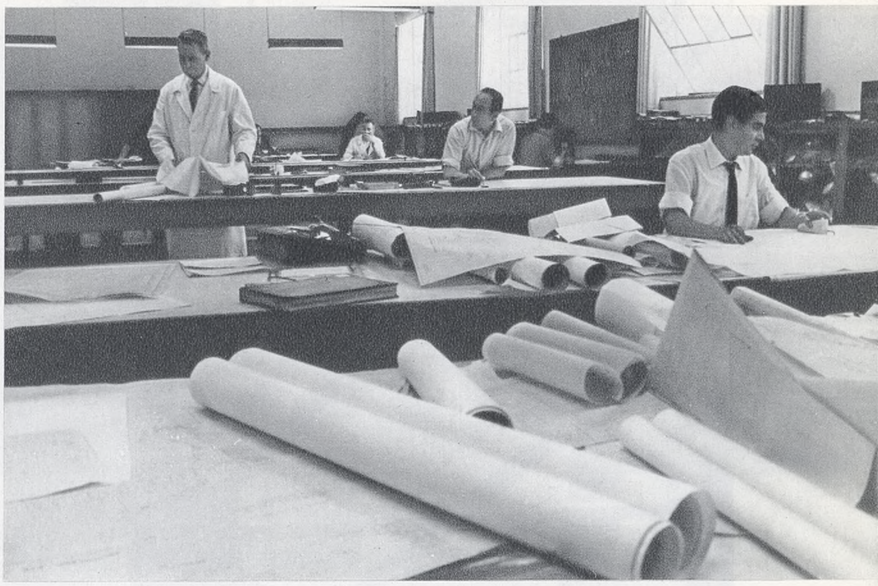






Vista de la cámara de impulsión, en el túnel para pruebas de cavitación.

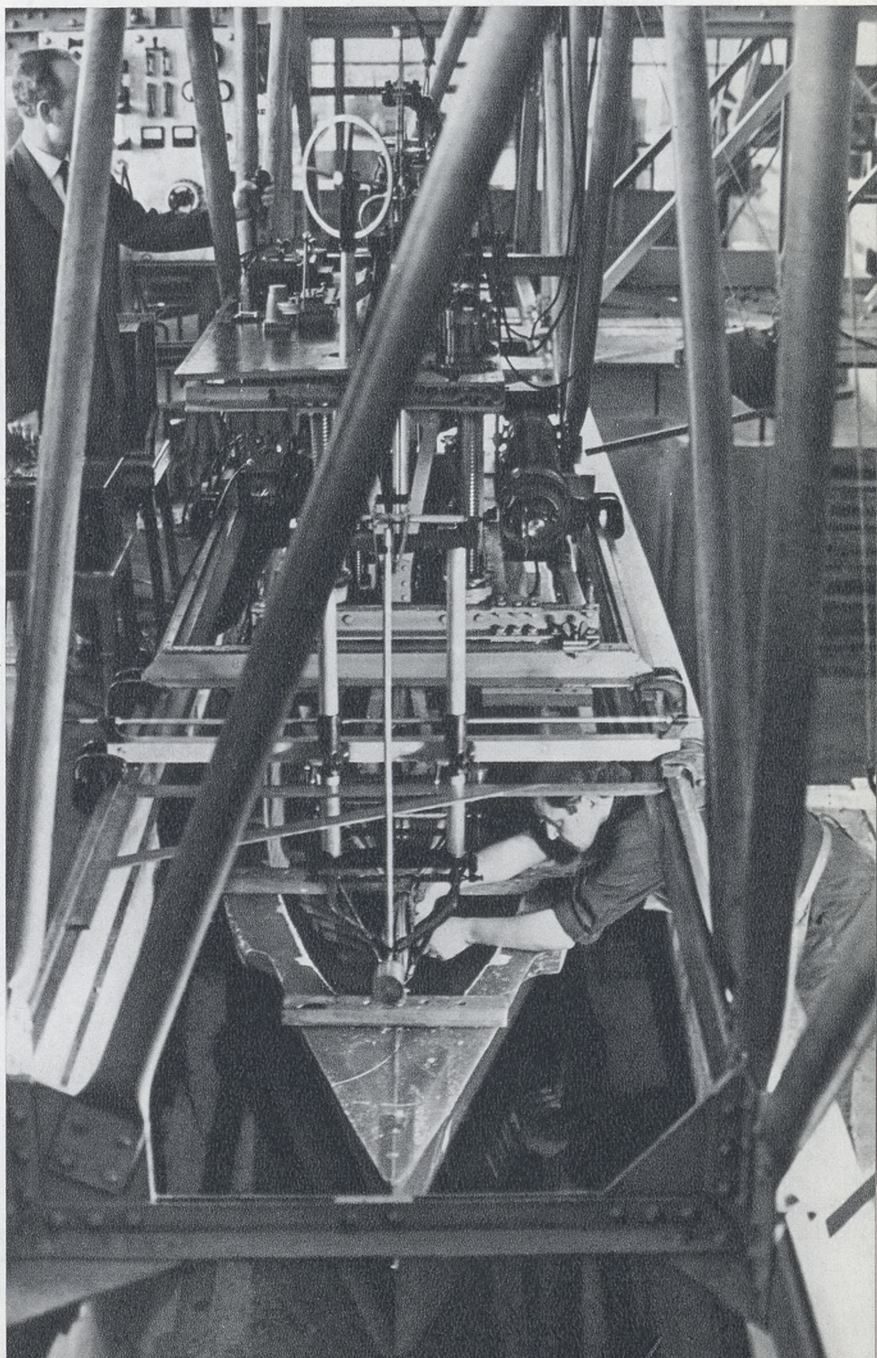
un mar en miniatura



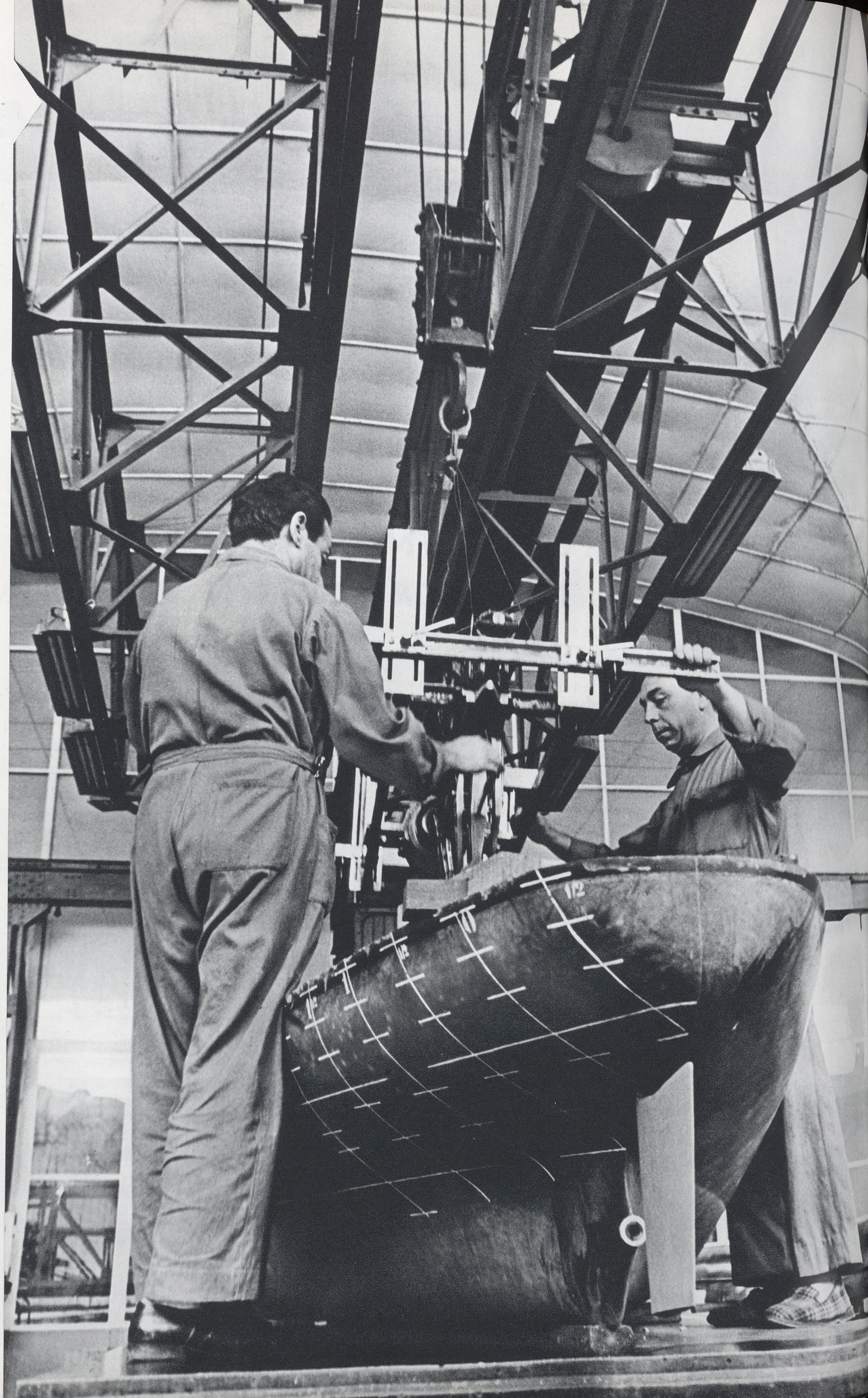
Sala de delineación.

EN EL SE REALIZAN CON LA MAYOR PRECISION TAREAS FUNDAMENTALES DE LA CONSTRUCCION NAVAL

Acoplamiento de un modelo al carro remolcador.

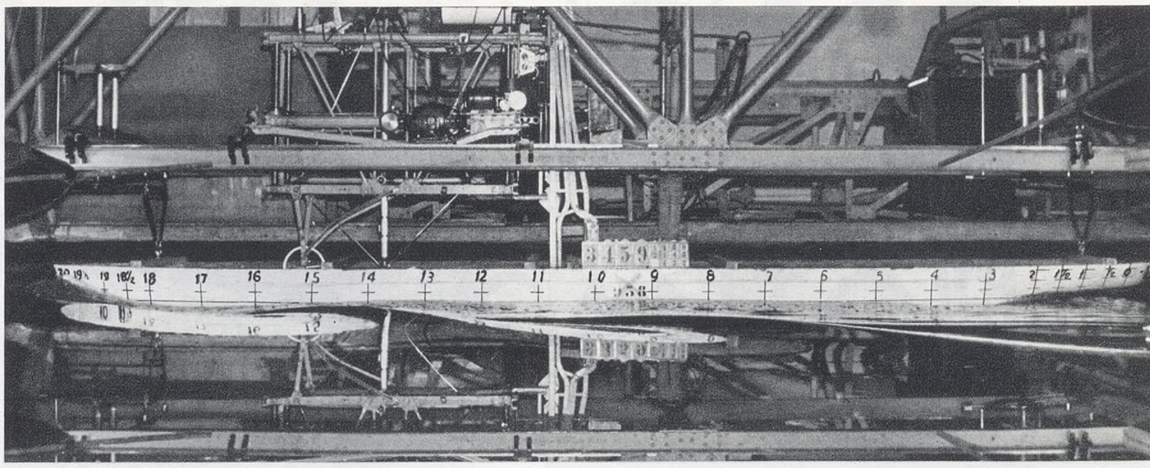


LA ciencia hidrodinámica, fundamental en el arte de la navegación, estudia todas las condiciones en que un buque ha de moverse dentro del agua. Potencia a instalar, economía de la propulsión, modalidades de la carena y de las hélices, en fin, toda la complejidad de factores que intervienen en los importantes aspectos hidrodinámicos del proyecto de una nave marina se resuelven en el Canal de El Pardo, tras minuciosos estudios y delicados cálculos. El método de la experimentación de modelos a escala reducida usado por estos centros, basado en la teoría de la semejanza mecánica, se remonta en sus fundamentos a fecha antigua, si bien puede decirse que su aplicación a la arquitectura naval data del año 1874, cuando William Froude construyó en Torquay (Inglaterra) el primer canal del mundo dedicado a la experimentación de los modelos de buques.



un mar en miniatura

Perfil de ola durante el ensayo de un petrolero para una flota americana.



Instalación a bordo de un modelo del equipo de dinamómetros.

El Canal de Experiencias Hidrodinámicas de El Pardo fue construido por el Ministerio de Marina, a cuya jurisdicción pertenece, habiéndose fijado su emplazamiento en El Pardo, por iniciativa del rey Don Alfonso XIII, que a este fin ofreció el terreno necesario en lo que entonces era Real Patrimonio y hoy es Patrimonio Nacional.

Estructura y tareas

Aunque inaugurado en el año 1934, el Canal de El Pardo no empezó a trabajar con intensidad sino pasado el año 1940, como lo prueba el hecho de que hasta dicho año el número de modelos construidos era solamente de 15, y hoy, entre carenas y hélices, sobrepasa ampliamente la cifra de dos mil.

Entre los años 1945 y 1952 se realizaron importantes obras de ampliación y mejora, como la prolongación de 110 metros aplicada al canal general de ensayos, con lo cual éste pasó a tener una longitud de 320 metros, ocupando actualmente en cuanto a dimensiones el segundo lugar de Europa, únicamente aventajado en unos pocos metros por un nuevo canal recientemente construido en Inglaterra. En el año 1955 empezó a funcionar el laboratorio para ensayos de cavitación.

Los trabajos que en el Canal se realizan se refieren tanto a buques de guerra como mercantes, nacionales y extranjeros. Respecto a estos últimos, es interesante indicar que ha habido períodos a raíz de la terminación de la segunda guerra mundial en que más del 70 por 100 del trabajo del Canal de El Pardo estuvo destinado a Alemania cuando este país aún no había podido reconstruirse. A dicho período corresponden ensayos de algunos buques muy importantes, como, por ejemplo, el petrolero «Tina Onassis», en su tiempo el mayor del mundo, y los ensayos del «Irmgand Pleuger», primer buque provisto de timón activado.

Entre otros países extranjeros que con mayor frecuencia usan también los servicios del Canal de El Pardo, se encuentran Portugal y algunas Repúblicas sudamericanas—principalmente, Argentina, Colombia y Brasil—, sin que falten tampoco algunos encargos de Norteamérica. En la actualidad el Canal tiene un programa de trabajo sumamente nutrido, encontrándose en curso importantes estudios para la construcción de petroleros de hasta 90.000 toneladas de peso muerto y grandes trasatlánticos para las líneas de España a América.

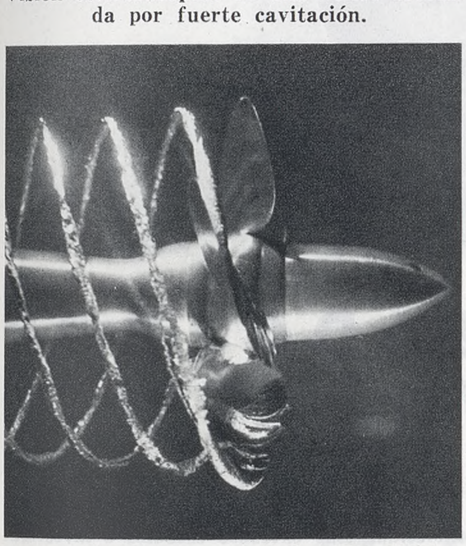
Aparte de los ensayos relativos a buques, se realizan también en el Canal ensayos de otras clases, como tarado de molinetes, solicitados generalmente por empresas hidroeléctricas; ensayos de carenas de hidros, etc. Norma fundamental de las relaciones entre el Canal y sus clientes es la reserva con que son tratados los estudios y ensayos realizados. El número de modelos construidos desde la inauguración del Canal, entre los cuales se cuentan buques de los tipos más diversos, pasa, como queda dicho, de los 2.000, acercándose a 4.000 el número de ensayos realizados. Como índice de sus actividades puede indicarse la distancia algo superior a los 20.000 kilómetros que lleva recorrida el carro remolcador, cifra especialmente considerable si se tiene en cuenta que ha sido cubierta a una velocidad media no más alta de dos metros por segundo.

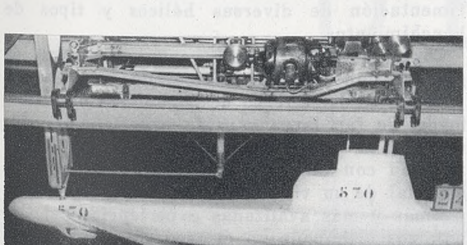
Todos los países de industria y navegación desarrollada cuentan con canales semejantes, existiendo entre unos y otros estrechas y continuas relaciones. Y así, aparte del contacto con otros países a través de los encargos de ensayos que de ellos se reciben, puede señalarse la participación activa del Canal de El Pardo en la Conferencia Internacional de Canales de Experimentación Naval, cuya presidencia desempeñó el director del Canal de El Pardo durante el trienio 1954 a 1957, al término del cual se celebró en Madrid, organizada por el Canal de El Pardo, la VIII Conferencia Internacional, a la que concurrieron 21 países representados por numerosos delegados, entre ellos los directores de los 31 canales más importantes existentes en el mundo en aquellas fechas.

Itinerario de trabajo

El desarrollo de un trabajo normal en este centro suele ajustarse al siguiente esquema:

Visión estereoscópica de una hélice afectada por fuerte cavitación.





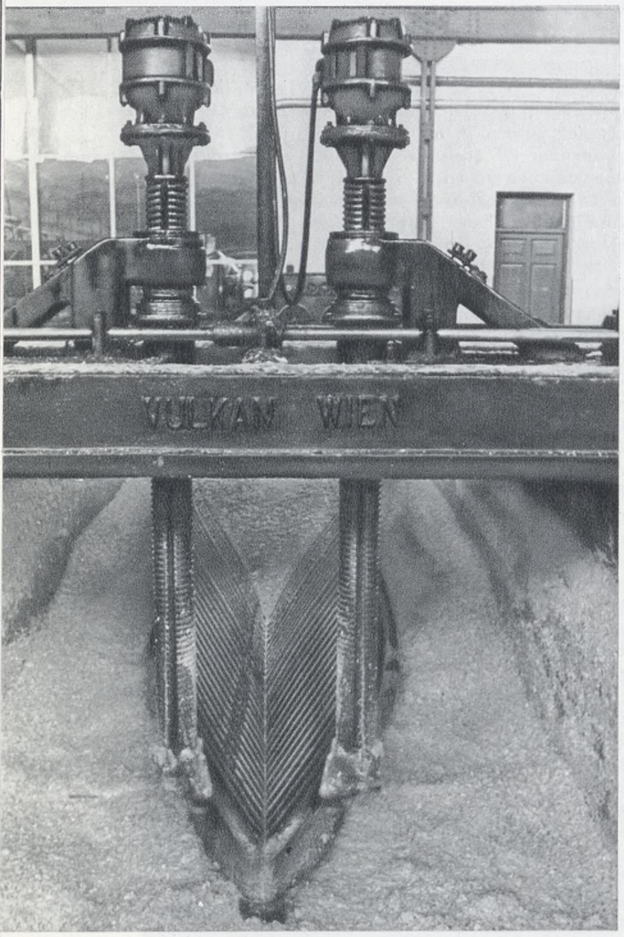
Ensayo de un submarino navegando en superficie.

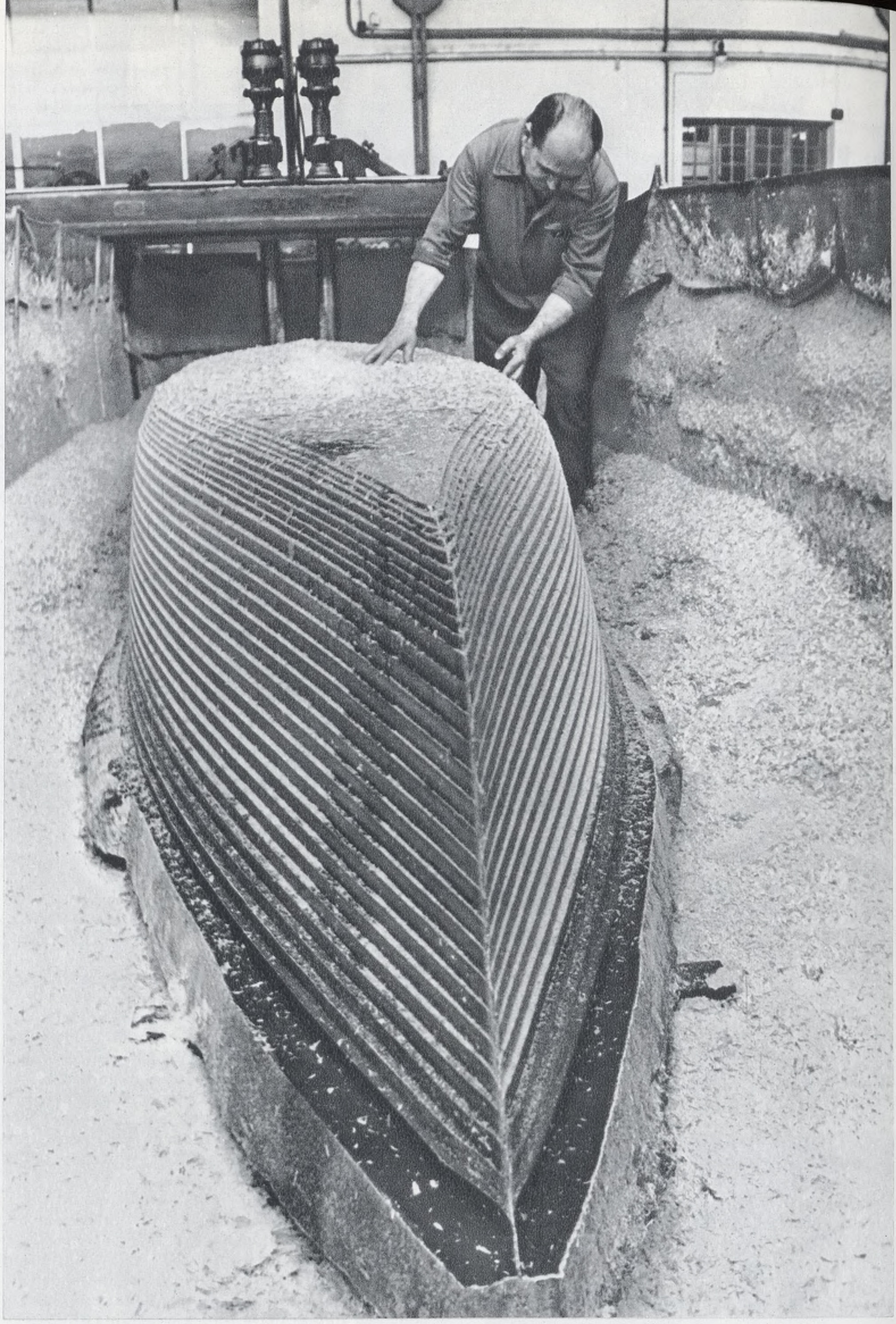


Modelo de buque pesquero en pleno ensayo de autopropulsión.

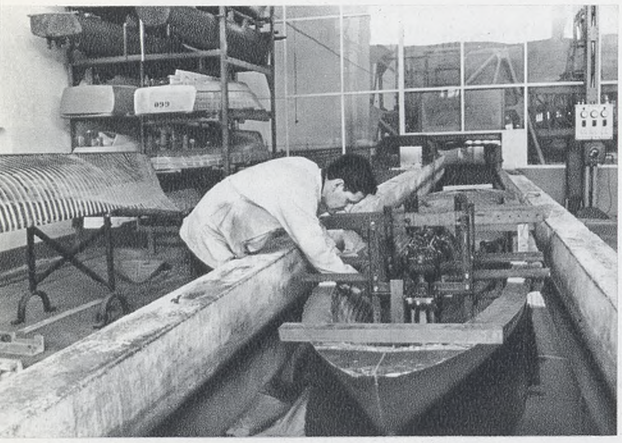
un mar en miniatura

Tallado de líneas de agua en un modelo, y a la derecha, la máquina de tallar, una vez terminada la operación.





SU TECNICA ES UTILIZADA POR LAS FLOTAS DE HISPANOAMERICA



Otro modelo en el canal de botadura, momentos antes de ser llevado al canal general de ensayos.

El Canal recibe unos planos provisionales de carena, hélices y apéndices del buque a construir. Con arreglo a estos planos se construyen, a una escala adecuada, los modelos correspondientes; para la fijación de esta escala hay que tener en cuenta las características del buque de que se trata y las posibilidades del equipo experimental de que se dispone. Los modelos son de parafina, y las hélices, de una aleación de metal blanco; o si se trata de modelos especiales destinados a ensayos de cavitación, entonces se construyen en bronce a un tamaño de hasta 50 centímetros de diámetro. Al mismo tiempo que se acomete la construcción del modelo, según los planos originales recibidos, el Canal procede a un análisis previo de los mismos con el fin de hacer una primera estimación de las posibilidades que puedan existir para mejorarlos, posibilidades que luego son sometidas a cuidadosa investigación experimental con el fin de comprobarlas. Al término de los trabajos, el cliente recibe, juntamente con los planos definitivos de la carena, hélices y apéndices, información detallada con diagramas de resultados y predicciones de velocidades y potencias del buque.

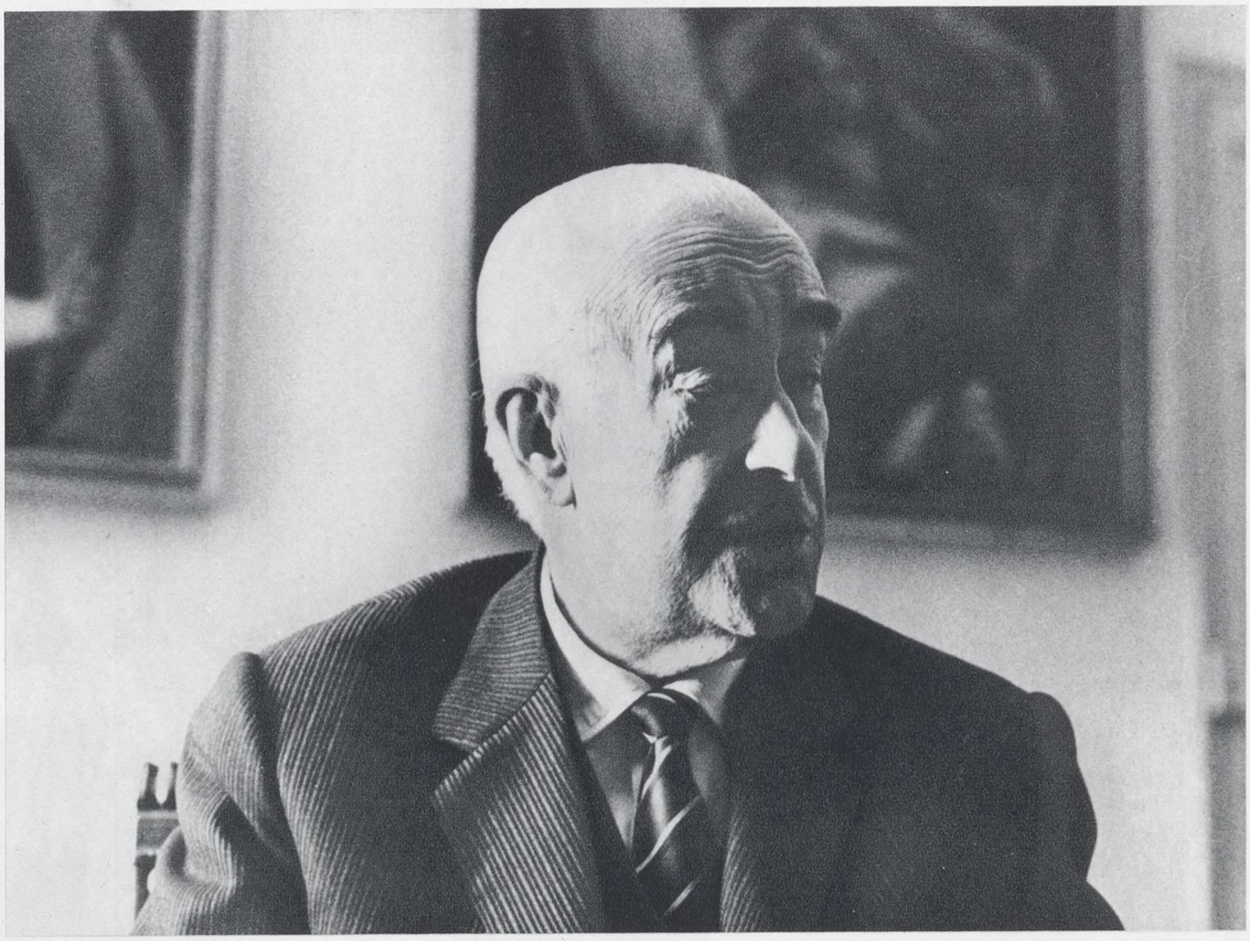
Como es natural, el programa de trabajos a desarrollar en cada caso es tanto más amplio cuanto mayor es la importancia de los buques que se construyen. Así, en el caso de los buques de pasaje «Cabo San Vicente» y «Cabo San Roque», de la Compañía Ybarra, las líneas de la carena definitiva fueron establecidas tras extensos estudios e investigación de modelos diferentes, aparte de la experimentación de diversas hélices y tipos de henchimientos.

Dirige este importante centro el doctor ingeniero don Manuel L. Acevedo Campoamor, procedente del Cuerpo de Ingenieros de la Armada, de tan larga y sabia experiencia y dedicación al Canal y sus tareas, que su identificación con ellas es absoluta y forma parte esencial de su vida. El nos informa sobre las últimas y más avanzadas experiencias del Canal, nos acompaña en el recorrido por las diversas instalaciones y cierra esta información con unas palabras sobre los servicios que el Canal viene prestando a los países americanos:

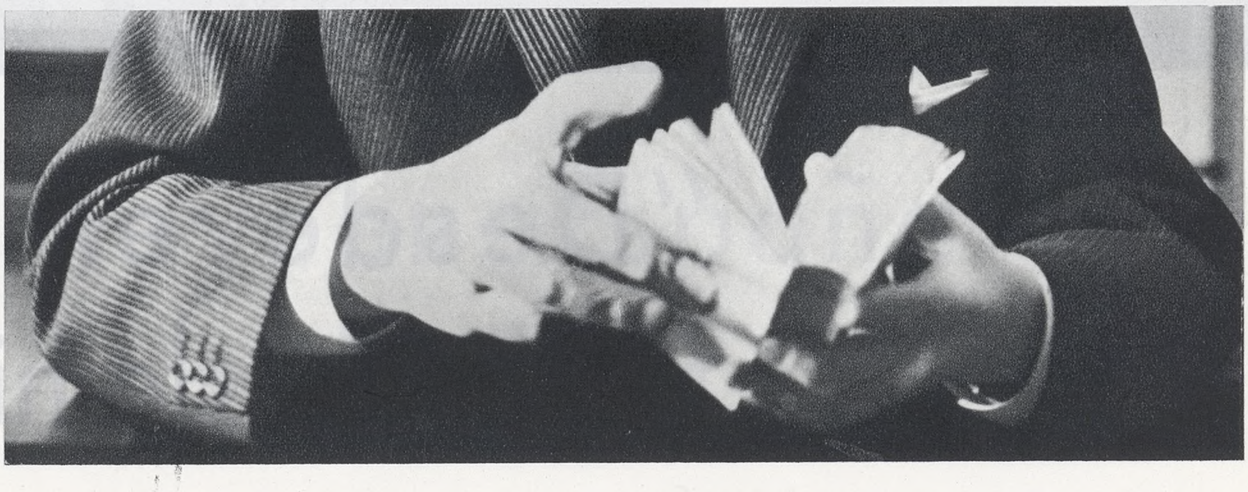
—Con frecuencia recibimos encargos de las flotas de las Repúblicas hispanoamericanas. Recientemente, entre otros, nos hemos ocupado en la realización de importantes proyectos para los Astilleros Río Santiago, de la Armada Argentina, y para la Compañía Flota Mercante Grancolombiana. Creo que el Canal de El Pardo tiene algún prestigio entre nuestros clientes extranjeros, y, ciertamente, es para nosotros un honor y un motivo de gran satisfacción colaborar de este modo al desarrollo naval de los países hermanos de América.

MARIANO ARMIJO

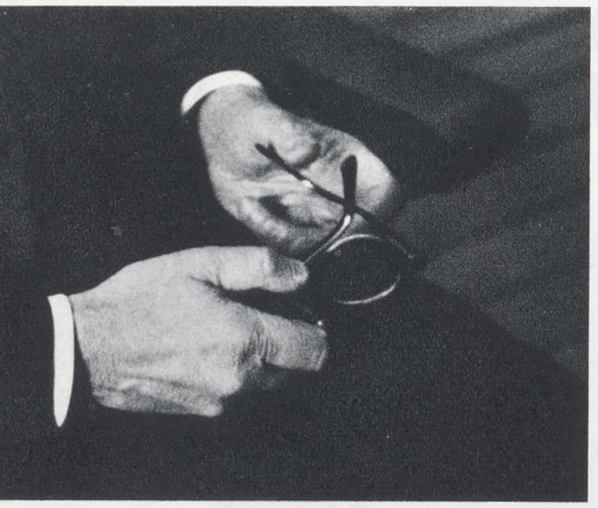
DON FRANCISCO JAVIER SANCHEZ-CANTON

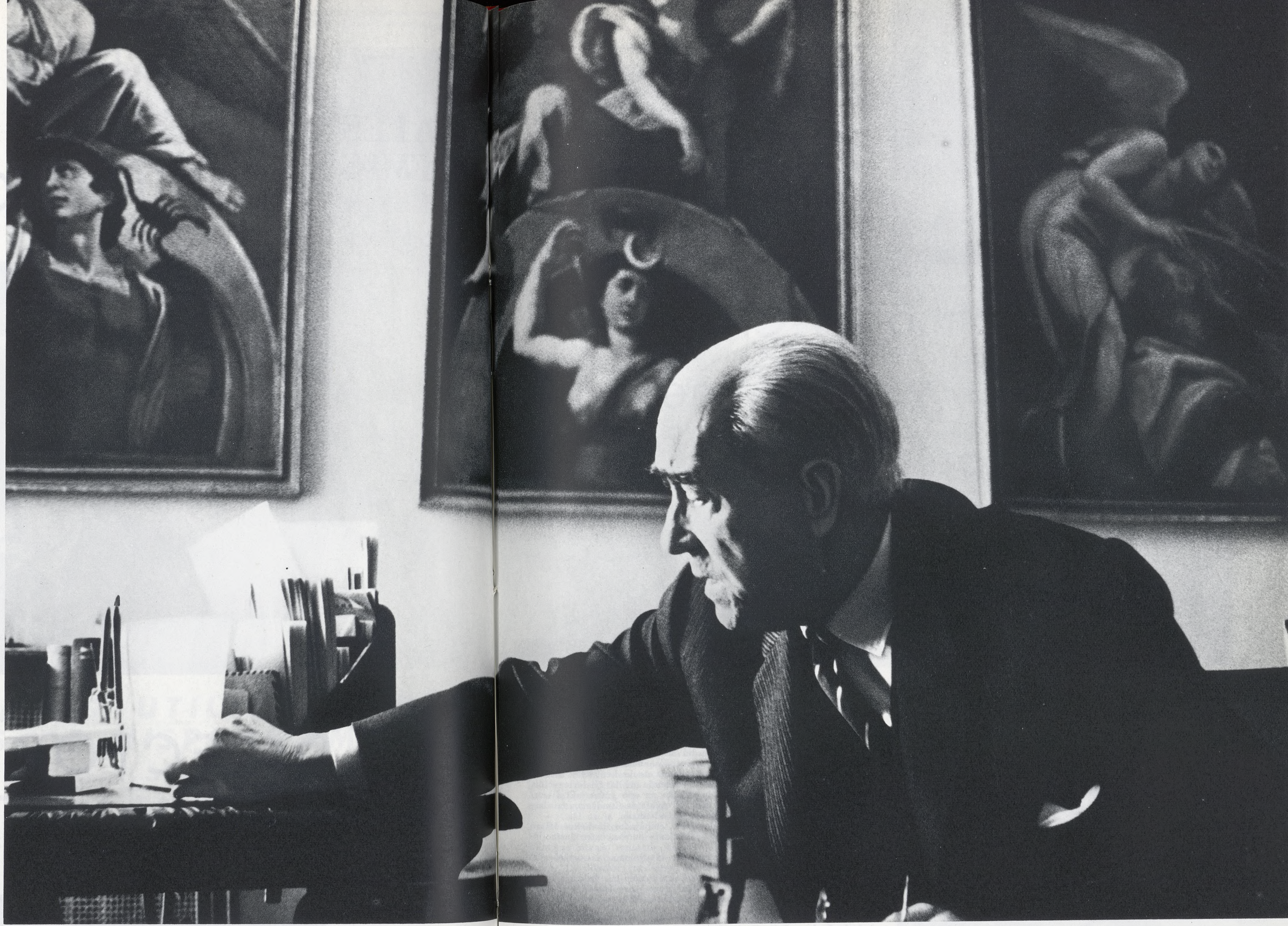


DIRECTOR DE LA DE HISTORIA



La vida de don Francisco Javier Sánchez-Cantón está ejemplarmente dedicada a la investigación, a la meditación histórica y artística. El doctor Marañón le definió como «ejemplo y prototipo de lo que un maestro y un intelectual deben ser».





"Desde el siglo XVIII hay en España una tradición de historia crítica y objetiva"



Además de director de la Academia de la Historia, el señor Sánchez-Cantón lo es del Museo del Prado, desde abril del año 1960.

REALES ACADEMIAS

"La Academia es CRONISTA DE INDIAS y mantiene estrecho contacto con las Instituciones hermanas de América"

En su despacho de la Real Academia de la Historia.



DATA la fundación de la Academia de la Historia de 1735. Don Francisco Javier Sánchez-Cantón es director de esta Academia desde 1956. Ha sido reelegido por dos veces, al final de cada período de tres años. Está a punto de cumplirse, pues, su tercer mandato. Anterior director fue don Agustín González de Amezúa, quien sucedió al duque de Alba, que había dirigido la Corporación durante veintiséis años. El señor Sánchez-Cantón pertenece también a la Academia de la Lengua y a la de Bellas Artes. Ingresó en la Real Academia de la Historia el día 15 de mayo de 1935. Había sido elegido un año antes. «El discurso de ingreso—nos dice—versó sobre el conde de Gondomar, mi ilustre paisano, un pontevedrés de mucho talento.»

El conde de Gondomar, diplomático, embajador de Felipe III en Inglaterra, sigue siendo figura apasionante para nuestro ilustre interlocutor.

—Es la figura más importante de la diplomacia española del siglo XVII.

Don Francisco Javier Sánchez-Cantón nos ha dedicado unas horas de su atareada jornada diaria. Hemos conversado con él en el Museo del Prado y en la Academia de la Historia, entre cuadros ilustres, retratos históricos, libros...

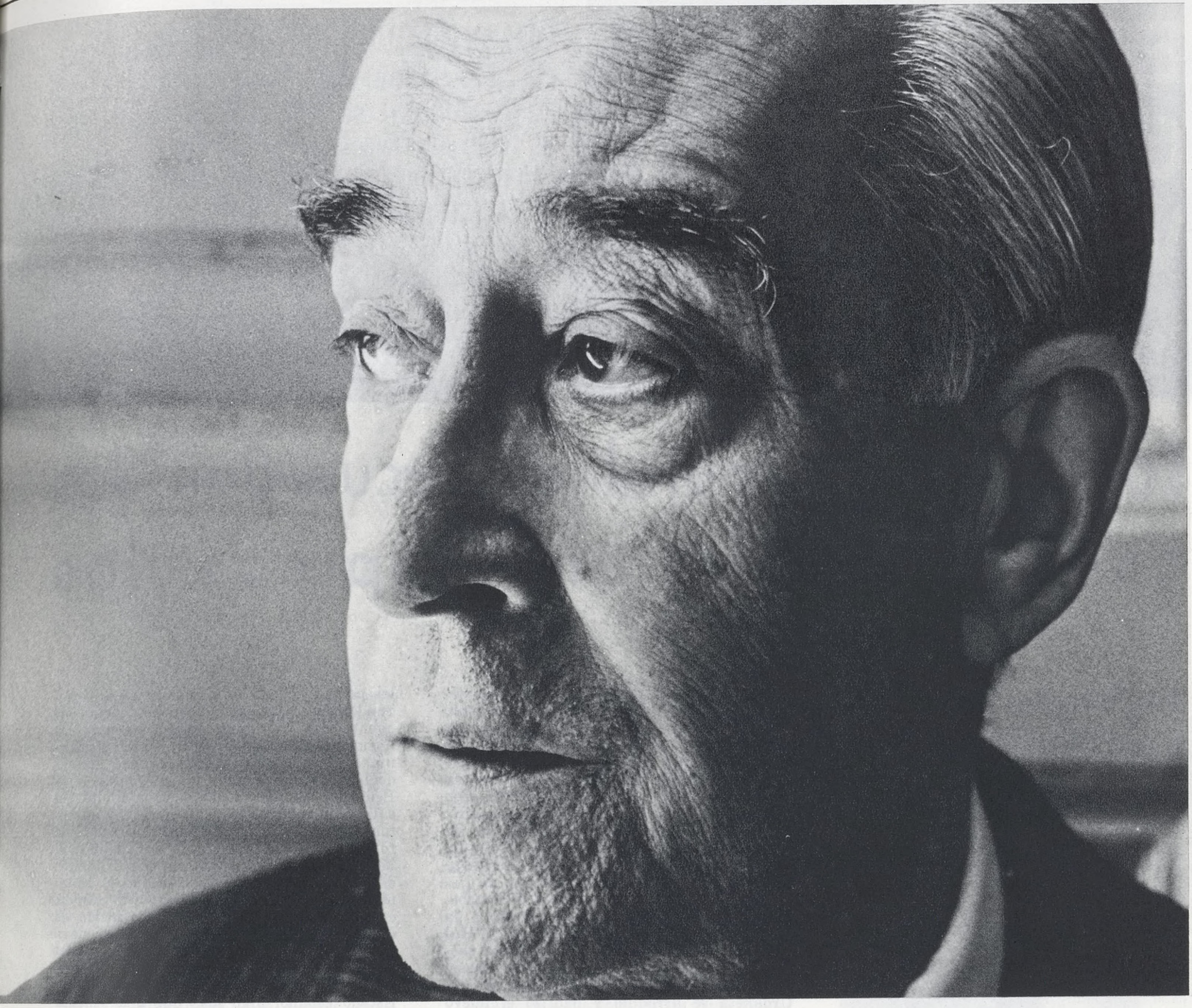
—Yo he escrito sobre demasiadas cosas—nos manifiesta—; he abarcado demasiados temas. La historia del arte ha sido, desde luego, y sigue siendo, una de mis dedicaciones. En particular, la historia del arte español, la pintura española... También he escrito sobre Galicia, mi tierra. Goya es otro de mis temas favoritos. Ya le digo que he actuado en muchos campos.

—¿Cuál es la función pública de la Academia de la Historia?

—Estudiar genealogías, escudos y cambio de nombres de pueblos; proporcionar información sobre monumentos y conjuntos monumentales, siempre como cuerpo consultivo del Gobierno y, concretamente, de los Ministerios de Gobernación y Educación, y, naturalmente, todas las tareas de la investigación histórica, además de publicaciones como el «Memorial histórico. Archivo documental», «Indice de la Colección Salazar», «Boletín», etc.

—Durante alguna época, ¿ha predominado en nuestro país un concepto ponderativo, por decirlo así, en el estudio y la enseñanza de la historia?

—Creo que debemos atenernos a nuestra tradición de historia-



dores críticos, a nombres que van desde los de Menéndez Pidal y Gómez Moreno a nuestros jóvenes Caro Baroja, el padre Batllori y Maravall, entre otros que hacen historia de España con absoluto rigor y objetividad.

—A nuestro juicio, el pueblo español se desinteresa con frecuencia de su historia. ¿Es efectivamente así?

—Sí lo es. Nuestro pueblo tiene el defecto de ser olvidadizo. Pero la historia recuerda y alecciona, entendida, por supuesto, en la línea de objetividad, documentación y rigor que le he apuntado hace un momento, que es exactamente la línea de la Academia, y que arranca de nuestro siglo XVIII.

—¿Cuál es la relación de la Academia de la Historia con las Academias americanas?

—La Real Academia de la Historia es «Cronista de Indias» y mantiene intenso contacto con los académicos e historiadores americanos, que en su mayoría son correspondientes de nuestra Institución. La relación con estas Academias es de absoluta igualdad. En todas nuestras sesiones suelen estar presentes uno o varios académicos americanos que se encuentran de paso en Madrid.

—¿Han surgido diferencias en alguna ocasión sobre la interpretación de la historia de América, y, concretamente, de la Conquista y la Colonización?

—No suelen plantearse tales problemas. En todo caso, la Academia, que alguna vez fue muy polémica, hoy es un órgano de investigación objetiva, sin espíritu polemista.

Nacido en Pontevedra en 1891, el señor Sánchez-Cantón empezó a publicar trabajos en 1911, en la prensa local. Desde entonces, su tarea de estudioso y publicista se ha enriquecido enciclopédicamente. Su vida está ejemplarmente dedicada a la investigación, a la meditación histórica y artística. En su biografía se suceden los honores, los premios y los triunfos constantes, que en todo caso nada sustancial añaden a la verdad sencilla de este trabajador incansable de la cultura. El doctor Marañón le ha definido como «ejemplo y prototipo de lo que un maestro y un intelectual deben ser».

—¿Cuáles fueron sus primeros trabajos eruditos, don Francisco Javier?

—Recuerdo, hacia 1913, la «Historia de la Virgen de la Soledad en los libros de antaño»; y luego, «Los pintores de cámara de los reyes de España», mi tesis doctoral. Después, los cinco tomos de «Fuentes literarias para la historia del arte español», otros cinco de «Dibujos españoles», «Retratos de los reyes de España», etc.

Y, entre los más recientes, citaremos nosotros «Las pinturas negras de Goya en la Quinta del Sordo», «La pintura italiana en El Escorial», «La Escultura y la Pintura de España en el siglo XVIII y Francisco de Goya»...

El señor Sánchez-Cantón es director del Museo del Prado desde el 21 de abril de 1960, fecha en que se le nombraba a propuesta del Patronato, sucediendo en el cargo a don Fernando A. de Sotomayor, con quien había convivido como subdirector desde 1922. Desde 1943 fue catedrático de Historia General del Arte en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, hasta 1961.

Nos parece un tanto inconveniente preguntarle a este gran trabajador en qué emplea sus ocios, si es que los tiene; pero ha adivinado o casi, nuestra pregunta, y responde:

—Efectivamente, disfruto de muy poco ocio. Mis anuales vacaciones pontevedresas suelo dedicarlas al museo de la ciudad, sus nuevas instalaciones, exposiciones, etc., con horas y horas de trabajo. Allí atiendo consultas y corrijo pruebas de mis libros. El tiempo realmente libre lo dedico a cuidar mis árboles frutales y regar los semilleros de «Beiramar».

Es, como se ve, el ocio sobrio y ejemplar de los verdaderos vocacionales del trabajo.

Pero hay una pregunta, la más delicada de toda esta entrevista, que hemos tenido sujeta continuamente por miedo a la indiscreción, por temor de herir la sensibilidad del maestro. Es una pregunta a propósito de la próxima renovación de cargos en la Academia de la Historia.

—¿Le agradaría ser reelegido para el cargo de director?

—Son mis compañeros quienes deben decidir sobre esto.

—Pero, al margen de las votaciones, quisiéramos saber si está dispuesto a aceptar la reelección, en caso de que se produzca.

—La dirección de la Academia es el honor más grande que he recibido en mi vida. Y se produjo inesperadamente. Nunca me hubiera atrevido a pensar en ello. Es todo lo que puedo decir.

FRANCISCO UMBRAL

(Reportaje gráfico de Gigi-Eurofoto.)

EXPOSICION ORIENTAL EN VALLADOLID

Por MANUEL CALVO HERNANDO



En un mapa mural se recuerdan los que fundaron en Filipinas los

Niños filipinos dibujando en el suelo.



En la madrugada del 21 de noviembre de 1564, cuatro navíos españoles levan anclas del puerto de Navidad, rumbo a Filipinas. Componen la armada 500 hombres, a cuyo frente va don Miguel López de Legazpi, designado como capitán general por fray Andrés de Urdaneta. Con este último llegaban los hombres que abrieron la historia de la evangelización de Filipinas y de la provincia más gloriosa y fecunda que conoció en todo tiempo la Orden Agustiniana. Eran los padres Diego de Herrera, Martín de Rada, Aguirre y Camboa.

Las cuatro naves llegaron frente a la costa de Cebú el 27 de abril de 1565. Huyen los indios y dejan, en una de sus chozas de nipa, una imagen del Niño Jesús. Y allí mismo, al fundar el primer fuerte, Urdaneta se arrodilló y bautizó el nuevo territorio como «Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas».

Cuatro siglos después, en Filipinas y en España, se celebran actos solemnísimos para conmemorar este IV Centenario de la Evangelización. Y el Real Colegio Seminario de los Padres Agustinos de Filipinas, de Valladolid, organiza un espléndido programa de actos y una exposición oriental que constituye un ejemplo de la tarea desarrollada en aquel archipiélago por los misioneros españoles.

El Colegio de los Filipinos

Para visitar esta exposición, y hablar de ella a los lectores de MUNDO HISPÁNICO, el cronista se ha trasladado a Valladolid. La que fue capital y asiento de la Corte española es hoy una ciudad industrializada, en la que se fabrican automóviles, aluminio, etc. Es también una ciudad de turismo, puesto que alberga el Museo Nacional de Escultura, único en el mundo, en cuanto a figuras, imágenes y «pasos» de la Semana Santa.

En el paseo de los Filipinos se alza el gran Colegio Seminario de los Padres Agustinos, cuya construcción se inició en 1759, con planos diseñados por el arquitecto Ventura Rodríguez.

Cerca de dos siglos de trabajo apostólico en Filipinas habían convencido a los agustinos de la necesidad de levantar un «cuartel general» con que poder abastecer la constante demanda de misioneros en aquellas latitudes del Oriente.

Desde que Urdaneta pisó tierra filipina, los padres agustinos se enraizaron allí profundamente. Un poderoso movimiento de aventura a lo divino animó entonces los monasterios españoles de la Orden Agustiniana. Pero las dificultades se iban haciendo insuperables cuando los conventos de la Península se vieron obligados a limitar la salida de misioneros a Oriente. Y es entonces cuando surge, ante esta necesidad de formar y enviar sacerdotes a Filipinas, el Monasterio de Valladolid, en plena llanura de Castilla. Pronto el edificio y su contenido adquieren relieve nacional. Y cuando, en 1836, se produce la desamortización de Mendizábal, son contadas las excepciones: el Colegio de Ocaña, de los Dominicos; el de Monteagudo, de los Agustinos Recoletos, y el de Valladolid. Esta casa era para el Estado español algo más que una sencilla morada de religiosos. Representaba un interés nacional, el de mantener el vínculo de España con Filipinas, a través de los religiosos.

4.200 volúmenes sobre Filipinas

Puede decirse que este Colegio es el más importante monumento de España a Filipinas. Todo en él respira filipinismo. Desde el Santo Niño de Cebú, que se alza sobre el frontispicio de la iglesia, hasta la presencia de millares de volúmenes sobre Filipinas, en la biblioteca. Puede afirmarse que es ésta la mejor biblioteca filipina de España y una de las más importantes del mundo, con 4.200 volúmenes exclusivamente dedicados a este tema, y un total de 100.000 libros, de ellos 130 incunables. Centenares de catecismos y folletos en lenguas indígenas prueban la adaptación de los misioneros a las culturas nativas. Y algo curioso: 59 tomos con recortes de prensa española sobre la revolución de Filipinas, que abarcan todo lo publicado en España sobre ese tema entre los años 1894 y 1899. Dirigió y organizó esta extraordinaria obra el padre Eduardo Navarro.

El Colegio posee también un Museo de Historia Natural, en el que figuran grandes colecciones de madréporas y corales, moluscos, conchas, etc., de Filipinas. Por cierto que entre esta colección destaca una esponja llamada meyerina, que es de los pocos ejemplares que se conservan en el mundo. Pueden verse también en el Museo aves, mariposas, reptiles, mamíferos, etc.

Lápida que recuerda la heroica muerte de Magallanes en Mactán.



En la sala histórica figura la mesa que utilizó el general Jáudenes para la firma de la capitulación.

doscientos ochenta y ocho pueblos agustinos

Pero quizá la parte más curiosa del Monasterio sea el Museo Oriental, que puede considerarse como uno de los mejores de España, por la calidad y la cantidad de los objetos que atesora, especialmente de China. Habría que citar, por ejemplo, la colección de porcelanas, de cerca de 200 piezas, que comprende todas las épocas de esta deliciosa técnica oriental; una colección numismática de 10.000 piezas, las más antiguas de las cuales pertenecen al año 770 antes de Jesucristo; una colección de 30 pinturas chinas, de autores que vivieron desde la dinastía Tang (600-900) hasta la dinastía Ming (1367-1661); lacas, estuches, bandejas, estatuillas y estatuas, bordados, bronces...

De gran significado para España y el mundo hispánico es la sección de Filipinas de este Museo, que constituye un riquísimo arsenal de recuerdos de la presencia de España en el archipiélago y de la vida y costumbres en aquellas islas. Gran parte de esta sección es lo que ahora se exhibe en la Exposición Oriental, de la que vamos a hablar inmediatamente.

Cinco salas dedicadas a Filipinas

La Exposición está instalada en el propio Colegio de los Padres Agustinos. Se abre con una reproducción en plata del Santo Niño de Cebú. Han pasado cuatro siglos desde que la imagen original fue hallada. Si tanto en Filipinas como en España se ha celebrado esta conmemoración, Valladolid estaba obligada a hacerlo con mayor solemnidad, por existir en la ciudad este Real Colegio Seminario de los Padres Agustinos, que en Castilla lleva tradicionalmente el nombre de Filipinos. Una serie de actos, religiosos, culturales, musicales, etcétera, han puesto de relieve la importancia de la fecha. Pero más que nada vale la pena detenerse en esta Exposición Oriental, constituida por cinco salas dedicadas a Filipinas. Otra sección más reducida se dedica a China, por la relación entrañable que, en el arte y en la obra misionera de los agustinos, ha tenido el archipiélago con el gran Imperio.

Intentemos una descripción sumaria de la Exposición. La sala primera está dedicada al estudio etnológico del pueblo, a la valoración de la obra de los agustinos y a la producción bibliográfica en relación con la historia y la cultura. He aquí sus aspectos principales:

Artesanía.—Diversas escenas de artesanía filipina, telares, tejidos manuales, enseres de cocina. Bastones de las formas más curiosas y de las maderas más finas del país.

Arte.—Instrumentos de música tradicionales. Pipas talladas primorosamente (una de ellas perteneció a Rizal, el teórico de la independencia de Filipinas). Objetos de adorno femenino. Un juego de té confeccionado con coco y plata.

Costumbres.—Escenas de la vida popular: peleas de gallos, peluqueros en la calle, etc. Estatuas representativas de tipos y tradiciones. Colección de enseres de cocina a la antigua usanza de los igorrotes.

El hombre y el campo.—Escenas y objetos de la vida en el campo: el *bakay*, la casa rural, de nipa y bambú, y columnas de molave, la madera durísima de Filipinas.

El hombre y el mar.—Escenas y utensilios de la vida en el mar.

Colecciones de libros.—Esta es una selección de la gran biblioteca filipina del Monasterio. Se presentan obras de filología, historia, etnología, etc. Hay un diccionario inédito bisaya-español, en dos tomos, del padre José Aparicio. Quienes lo han conocido dicen que cada día de su vida escribió una página de esta obra. Está también la *Flora de Filipinas*, en cuatro tomos, del padre Manuel Blanco, un misionero que recogió 1.200 especies y de ellas descubrió 169. Impreso en Manila y litografiado en Barcelona, este libro recibió el Premio de la Exposición Internacional de Amsterdam. En el convento de San Agustín de Manila todavía se conserva el llamado Jardín del Padre Blanco, donde el ilustre botánico guardaba los haces de plantas que los indígenas le llevaban.

Bordados.—Están hechos en seda o en oro, por artistas filipinos.

Iglesias construidas por los agustinos en Filipinas.—Merece citarse la de San Agustín, de Manila, el templo más antiguo de las islas, y el único que ha resistido a los terremotos.

La naturaleza.—Se exhiben madréporas, corales, moluscos, esponjas, mariposas y algunos otros animales frecuentes en el país.

Recuerdos de la Historia

La sala segunda está cargada de objetos de valor nacional filipino. Preside el pabellón el cuadro de la conquista de Filipinas, pintado por Surgana en 1893. Aparece en él la entrada de Legazpi y Urdaneta en la bahía de Cebú. Cerca de este cuadro, el otro extremo de la gran epopeya: la mesa en la que el general español Fermín Jáudenes firmó la capitulación de Manila. Se trata de un buró de madera de alcanfor, que se conserva tal como estaba en la celda prioral de San Agustín de Manila el 14 de agosto de 1898, al firmarse la rendición. Sobre el buró, un crucifijo y una escribanía.

Entre el cuadro de Surgana y el buró del convento de San Agustín, la historia ha tejido un mundo entrañable y cordial, que une para siempre a Filipinas y a España y que en algunos aspectos queda reflejado en esta Exposición. Así, de las paredes penden cuadros de los grandes personajes agustinos que tomaron parte activa en la gesta de 1565: el padre Andrés de Urdaneta, su compañero el padre Martín de Rada y los cinco primeros religiosos agustinos que en la malograda expedición de Villalobos (1542-1549) dieron la vuelta al mundo. También se halla aquí el primer monumento que se erigió a Magallanes en el lugar exacto de su muerte. Está hecho en madera de molave, de la que ya hemos hablado, y que tiene casi las mismas propiedades de la piedra.

Además, en esta sala segunda puede verse lo siguiente:

— «Lantacas» usadas por los insurrectos en 1898 (son cañoncitos que parecen de juguete, porque tienen menos de un metro de longitud, pero que eran auténticas armas de guerra).

— Un bargueño español de tiempos de la Conquista, con columnas de marfil e incrustaciones en nácar y oro.

— Un misal del siglo XVIII, manuscrito por un indio nativo de Filipinas, que servía en el convento de San Agustín de Manila.

— Acta de invención del Santo Niño de Cebú, hallado por los soldados en el momento de conquistar aquella tierra. Puede decirse que se trata del documento más importante de la evangelización de Filipinas.

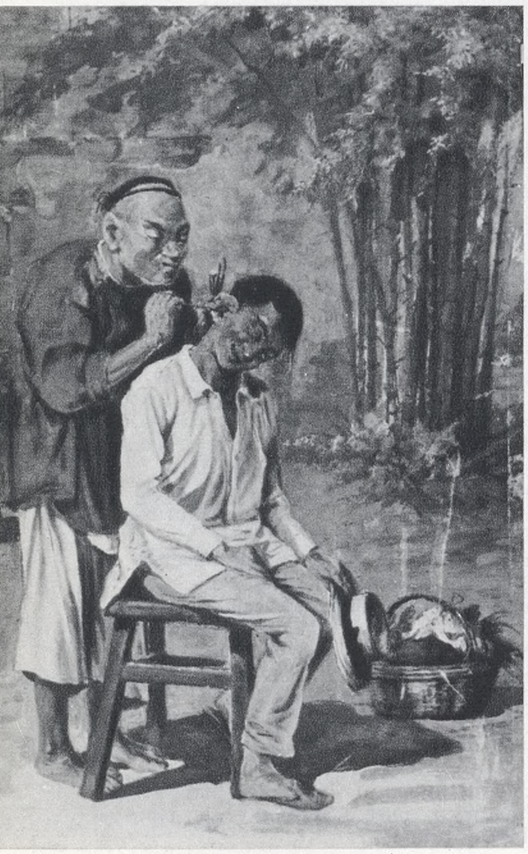
— Sable del general Jáudenes, otro recuerdo histórico, puesto que a él le tocó firmar la capitulación.



Estatuillas de primitivos aborígenes.

EXPOSICION ORIENTAL EN VALLADOLID

El peluquero ambulante.



— Varios marfiles, obra cumbre del arte filipino. Imágenes religiosas hechas por artistas anónimos, pertenecientes en su mayoría al siglo XVII. De forma combada, como lo exigen los colmillos que sirven de materia prima, tienen una gracia muy característica en sus movimientos. Sobresalen una Inmaculada, barroca, de rasgos finos y técnica depurada, y una crucifixión, de gran finura espiritual.

Tal vez uno de los aspectos más impresionantes de la Exposición sea el mapa mural, en el que aparecen los 288 pueblos fundados por los agustinos en Filipinas. Desde la fundación del Colegio en Valladolid, los agustinos que salieron de esta casa-madre fundaron y administraron en Filipinas 130 pueblos, 187 iglesias, 90 escuelas, 15 capellanías, tres asilos de beneficencia, etcétera. Obras análogas han realizado en Hunan (China) y en Perú, Colombia, Brasil, Argentina y Venezuela. Diremos también, de paso, que el Colegio de Valladolid ha dado a la Iglesia 20 obispos, dos priores generales de la Orden, dos vicarios generales y millares de religiosos ejemplares, entre los que destaca monseñor Anselmo Polanco, obispo mártir de Teruel en la guerra civil española de 1936.

Bordados, porcelanas y pinturas de China

Finalmente, digamos algo sobre la sección dedicada a China en la Exposición. Se trata de tres salas, que tienen su razón de ser en que el arte filipino no puede entenderse sin el chino y el español, y además, porque para los agustinos China está unida inseparablemente al archipiélago.

Todo cuanto se expone—muebles, pinturas, decorados, etc.—ha sido traído de China a lo largo de muchos años. Es un arte muy superior que ha logrado verdaderos aciertos de sensibilidad y expresión.

Pinturas.—En su mayoría pertenecen a los tiempos de la dinastía Sung (960-1260), pero las hay más antiguas: dinastía Tang (600-900). Las más modernas son del siglo XIV. Contienen todas las características de la pintura china, tan distinta de la nuestra. Olvida la profundidad, para centrar su atención en la minuciosa visión de las cosas, en la emoción íntima de lo pequeño, con un vigor plástico muy especial.

Bordados.—Increíbles trabajos de los famosos bordadores de Changsa. Tienen la apariencia de fotografías de personajes o de paisajes, trabajados a mano. Son la admiración de todos los visitantes.

Anforas de bronce.—Pertenecen a la época de la dinastía Ming, etapa áurea de estas culturas chinas. Dos muebles de madera de ébano de increíble trabajo de ebanistería, con numerosas filigranas, hechas conforme al gusto y a la minuciosidad de los chinos.

Porcelanas.—Es aquí donde la admiración sube a su más alto grado. La porcelana es la expresión más exacta de la sensibilidad china para la belleza llevada a usos decorativos. Las ánforas y jarrones que se exponen son una mínima selección del inmenso material que se encierra en el Museo del Monasterio, del que ya hablamos anteriormente. Las que se pueden ver aquí pertenecen a la era de oro de la porcelana china, épocas quinta y sexta, con un ligero declive hacia la séptima, que es el tiempo de decadencia de este arte decorativo. Los muebles sobre los que están instaladas son también chinos y están hechos con madera de ébano.

A la salida de la Exposición Oriental, leemos unas frases del catálogo, con las que queremos cerrar este reportaje: «La Exposición Oriental es una de tantas conmemoraciones, que viene a poner ante nuestros ojos cómo nuestra alma está sembrada por aquellas lejanas latitudes, y cómo en tres siglos y medio supimos favorecer el desarrollo interior de un pueblo joven y civilizado, baluarte único de la fe en el Extremo Oriente.»

M. C. H.

(Reportaje gráfico de Nemesio Montero.)



«La conquista de Filipinas», óleo de Surgana (1893).

El Santo Niño de Cebú, en oro y plata.





Tipos filipinos del campo. En la foto inferior, la clásica pelea de gallos.





La basílica de Santiago centra las peregrinaciones de la cristiandad en cada Año Jubilar. Aquí se reproduce la maravillosa fachada del Obradoiro, entre el edificio claustral y el palacio arzobispal, a la cabecera de la gran plaza de España.

TODOS LOS CAMINOS





Por estas ruas compostelanas pasan los peregrinos, los estudiantes y los labriegos, cada uno a su afán. La Catedral, la Universidad y la tierra tienen en la capital espiritual de Galicia una continuidad armónica de generaciones en tránsito hacia lo eterno.

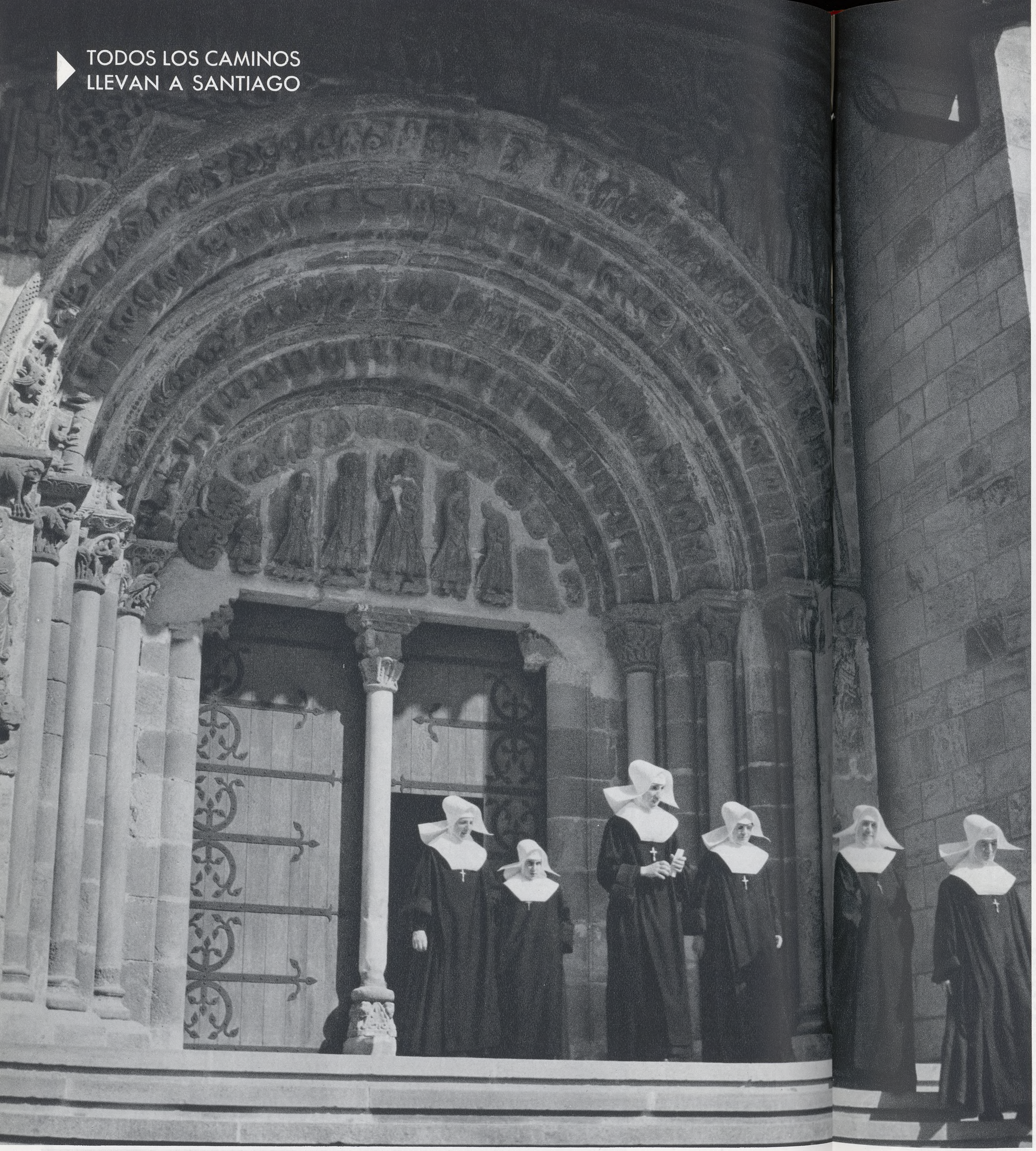


Jaca. Detalle del tímpano de la catedral.

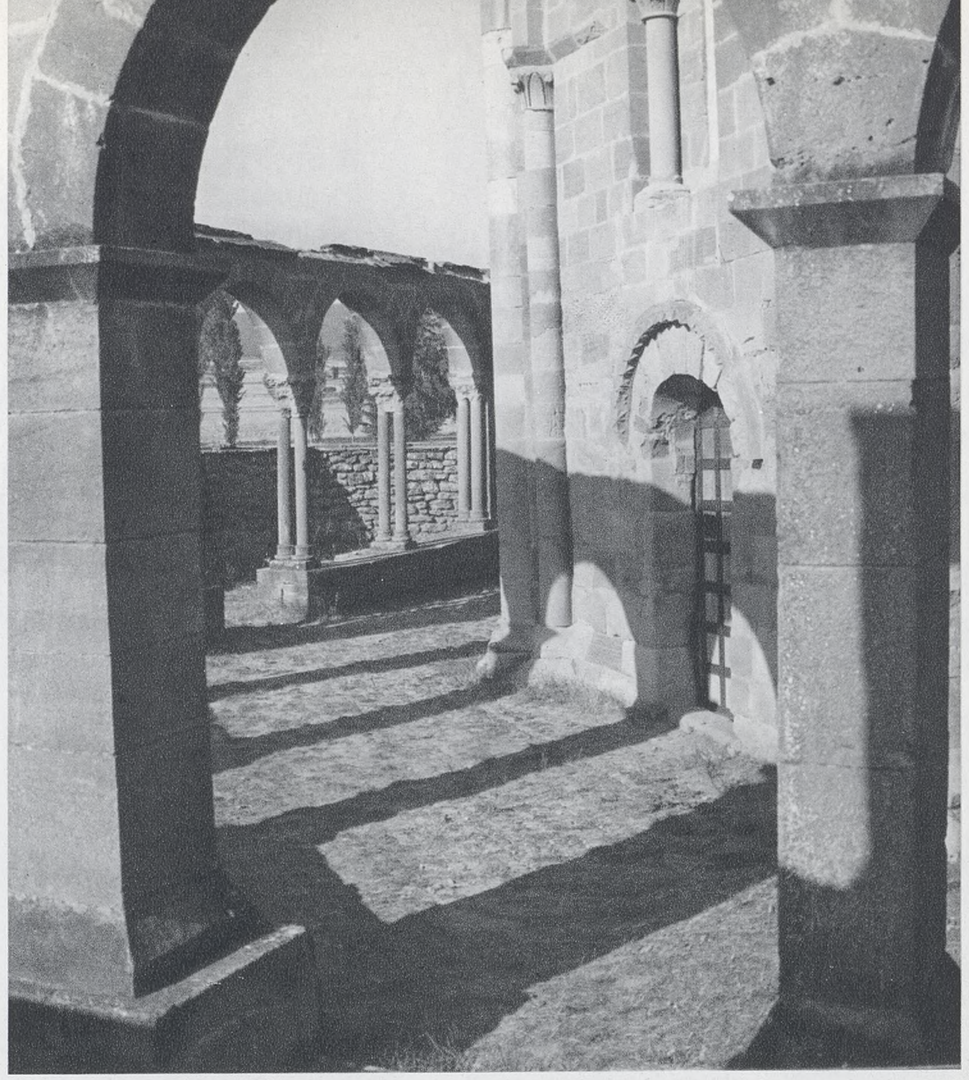
LLEVAN A SANTIAGO



En este año jubilar compostelano todos los caminos llevan a Santiago. Por carreteras asfaltadas o por sendas polvorientas, en barco hasta Vigo y La Coruña o en avión hacia Labacolla, miles de peregrinos viajan a la Ciudad del Apóstol. De un modo especial, la más importante de las rutas medievales está animada ahora de nuevo por la presencia de gentes de todas las naciones.



San Salvador de Leyre (Navarra). Puerta principal del monasterio.

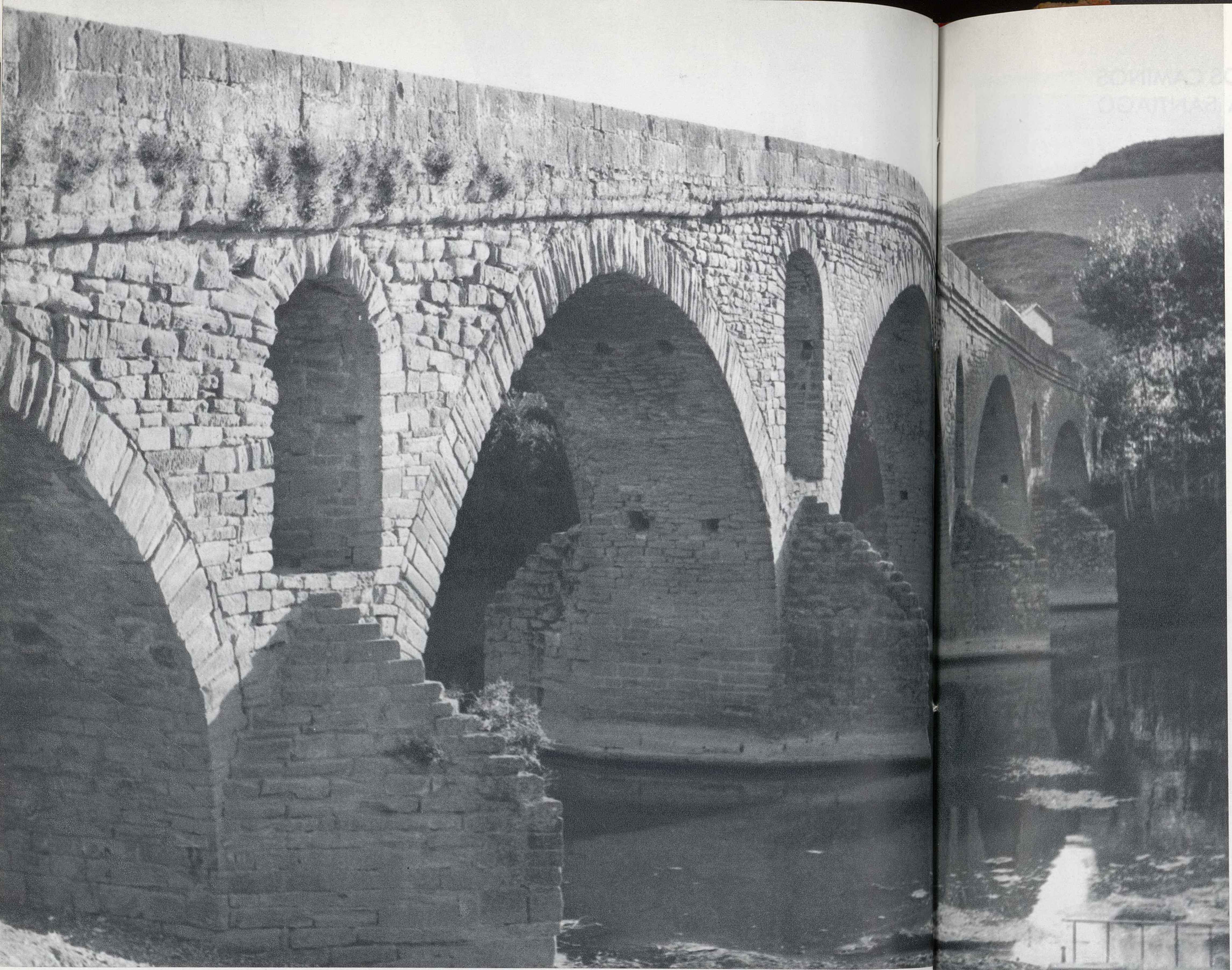


Eunate. Angulo de las arquerías del atrio.



Pamplona. Iglesia de San Cernin.

Aun cuando el nombre genérico de Camino de Santiago se ha aplicado tradicionalmente al camino francés que iba desde Arlés y Tolosa, pasando por Olorón, Somport, Jaca, Leyre y Eunate, en una de sus ramas; y desde Le Puy, Vézelay y Tours —coincidiendo las líneas de estas cabeceras en San Juan de Pie de Puerto, Roncesvalles y Pamplona, para unirse en Puente la Reina—, en otras, la ruta jacobea atraviesa España, en una distancia aproximada de 800 kilómetros, por Estella, Torres, Logroño, Nájera, Santo Domingo de la Calzada, Burgos, Castrogeriz, Frómista, Carrión, Sahagún, León, Astorga, Ponferrada, Villafranca del Bierzo, Piedrafita del Cebrero, Samos, Sarria, Puertomarín, Palas de Rey, Mellid, Arzúa y Santiago. Pero no es éste el único camino que tradicionalmente han seguido los peregrinos, sino que otros itinerarios, secundarios en unas épocas e intensamente recorridos en otras, han constituido también las jornadas de la fe.



Puente la Reina.



Nájera (Logroño). Claustro del monasterio de Santa María la Real.



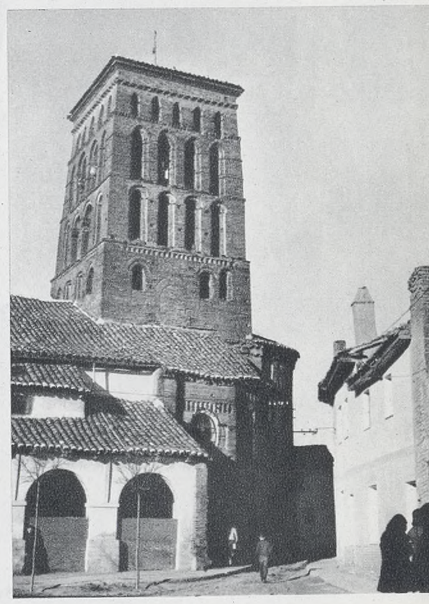
Burgos. Arco de Santa María.



Castrogeriz (Burgos). La Colegiata.



Carrión de los Condes (Palencia). Iglesia de Santiago.



Sahagún. Parroquia de San Lorenzo.

TODOS LOS CAMINOS LLEVAN A SANTIAGO

Se sabe de la existencia de un camino del sur que desde Sevilla y Mérida llevaba hasta la ciudad de Toro, para dividirse allí en dos brazos, uno por Orense, hacia Iria Flavia y Santiago, y otro por Benavente, que se unía al camino principal en las cercanías de Astorga. También los peregrinos del sudoeste francés iban a la Ciudad del Apóstol por Mimizan, Bayona, Bilbao, el norte santanderino, Santillana del Mar, Gijón y La Coruña, y los peregrinos levantinos y catalanes se unían a la peregrinación principal por otras dos rutas: una que iba por Barcelona, San Cugat, Tarrasa y Montserrat a Lérida, que se unía por Huesca y San Juan de la Peña, y otra que, desde Valencia y Lérida, se incorporaba al camino francés pasando por Zaragoza y Olite, uniéndose en Puente la Reina.

Aun haciendo abstracción de motivo tan trascendental como es la participación espiritual en una fe que constituye el sustrato tradicional de Occidente, el Camino de Santiago es un itinerario de la mayor importancia, por cuanto en sus flancos se encuentran espléndidas manifestaciones de arte y muestras magníficas de casi todos los estilos arquitectónicos: las iglesias y los hospitales, surgidos como consecuencia del paso de los peregrinos; los puentes, algunos muchas veces centenarios, nacidos por la exigencia del camino; las ciudades de estructura adaptada al itinerario, ricas en monumentos y en recuerdos históricos, existen todavía y ofrecen no sólo uno de los conjuntos más interesantes que pueden encontrarse en España, sino un perenne nexo de civilización, pues a lo largo del Camino de Santiago se repiten constantes artísticas que evidencian la participación y la comunión en un mismo espíritu ecuménico.

Los viejos caminos

Varias han sido, a lo ancho del tiempo, las rutas de Santiago. Aparte del tradicional camino francés, conjunción de todos los derroteros—según recuerda don Jesús Carro siguiendo al Códice calixtino—, había diversas rutas por las que varias ciudades francesas se vinculaban a través de una enorme extensión del centro y del sur de Francia.

Cuatro eran las principales vías que se juntaban en Puente la Reina. Una que partía de Arlés, siguiendo por Saint-Gilles, Montpellier, Toulouse y Somport. Otra iba por Santa María de Puy, Santa Fe de Conques y San Pedro de Moissac. Otra seguía por Santa María Magdalena de Vézelay, Saint Leonard en Limousin y por la ciudad de Périgueux. Otra se dirigía por San Martin de Tours, Saint Eutrope de Saintes y por la ciudad de Bordeaux. Y las tres últimas se reunían en Ostabat, para cruzar los Pirineos por Port de Cize y seguir por Ibacheta, Roncesvalles, Viscarret, Larrasoaña y Pamplona, hasta Puente la Reina.

La vía de Arlés atravesaba los Pirineos para llegar a Somport, siguiendo por Santa Cristina, Canfranc, Jaca, Osturit, Tiermas y Monreal, y se unía con las otras tres.

Los peregrinos o viajeros que venían a caballo tenían tres jornadas desde los puertos de Somport hasta Puente la Reina. La primera, desde Borce hasta Jaca; la segunda, hasta Monreal, y la tercera, hasta Puente la Reina. De los puertos de Cize a Compostela, los caballeros hacían trece jornadas: la primera, desde la villa de San Miguel, hacia Gascuña, hasta Viscarret; luego, Pamplona, Estella, Nájera, Burgos, Frómista, Sahagún, León, Rabanal, Villafranca, Triacastela—pasando por el Cebrero—, Palas de Rey y Santiago. Las jornadas de los que caminaban a pie eran más numerosas. Los peregrinos que hacían el viaje por mar salían del norte de Alemania, Dinamarca, Países Bajos, Flandes e Inglaterra.

En gran medida España fue conocida en la Edad Media por la muchedumbre de peregrinos que la cruzaban rumbo a Santiago. Sobre las viejas calzadas surgieron romances, leyendas y tradiciones, al par que hospederías y monumentos. Ya se sabe que la ruta tradicional del románico es el Camino de Santiago; pero esta peregrinación también da ocasión de sorprendentes encuentros con diferentes estilos: maravillas góticas, joyas platerescas e inesperados barrocos revelan la intensidad con que los españoles han cultivado esta ruta a través del tiempo.

Cordialidad del pueblo

Ahora, cuando España está disfrutando de una etapa de popularidad que la hace ser conocida por viajeros de todas las latitudes, el Año Santo proporciona a estos caminos una especial significación.

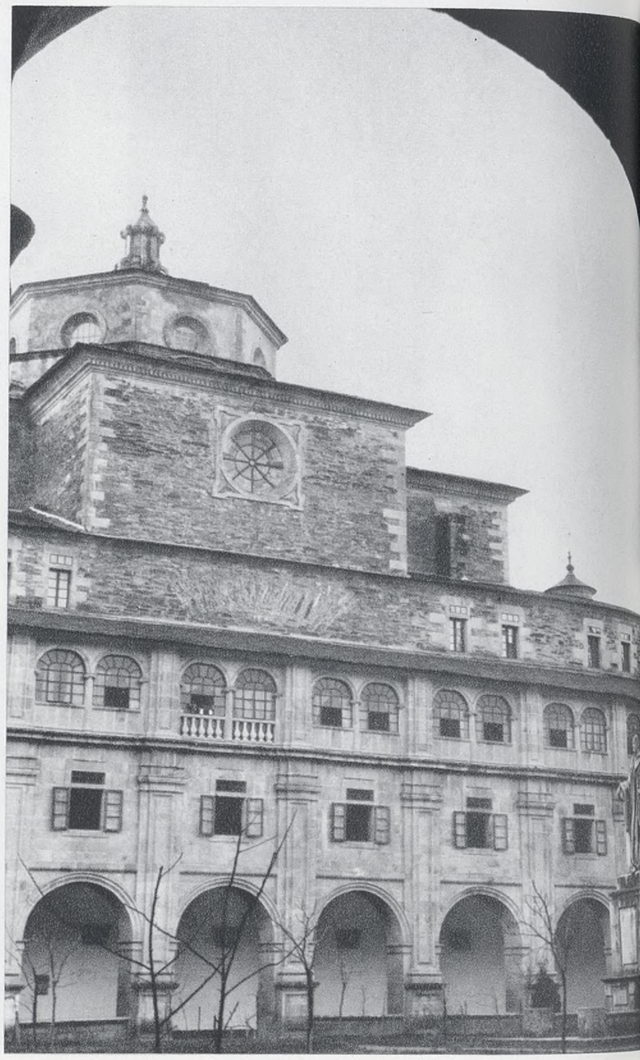


León.
Hostal
de San Marcos.

TODOS LOS CAMINOS LLEVAN A SANTIAGO



León. Torres
de la catedral.



Samos. Estatua del padre Feijoo
en el claustro del monasterio.

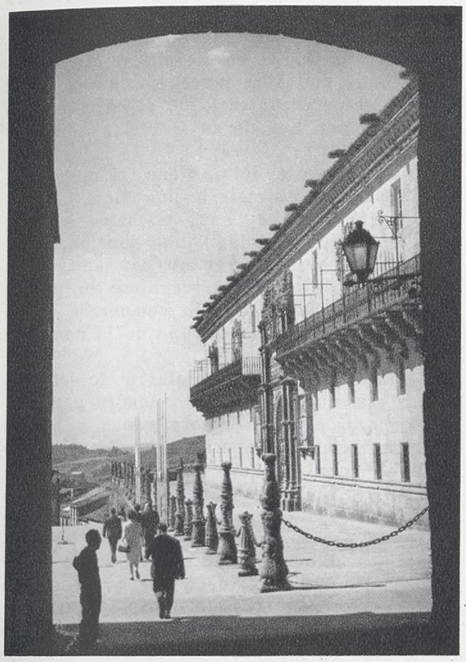
El privilegio pontificio del jubileo compostelano, que concede a los peregrinos indulgencias y gracias especiales, tiene este año una más amplia versión. Sobre el Camino de Santiago es posible encontrar junto al romero tradicional de báculo y esclavina al nuevo peregrino-turista de automóvil y tomavistas. Y ése no será el único contraste que se halle en una ruta a la que los siglos han colmado de diferencias, hasta llegar a las peregrinaciones aéreas.

En este año, el Camino de Santiago—que ya ha sido recorrido por millares de peregrinos y que será todavía objetivo de muchos más antes de que vuelva a cerrarse la Puerta Santa—no sólo es un itinerario lleno de valores espirituales y culturales, sino también una oportuna ocasión de encontrarse ante la evidencia de nuestro desarrollo económico y social. España se está transformando en todas sus regiones y energías, y, lo mismo que en otras comarcas, a lo largo del camino aragonés o navarro, por las ciudades y pueblos del camino burgalés, en Palencia y en León, el viajero encuentra, junto al recuerdo y la presencia de los siglos, el testimonio del trabajo y la prosperidad que la nueva economía española lanza hacia el futuro.

Un tercer aspecto se destaca también siguiendo estos viejos caminos de romería: España, país acogedor por antonomasia, renueva su tradición hospitalaria ofreciendo una serie de albergues de varia edificación y estructura, pero coincidentes siempre en la cordialidad con que reciben al forastero. A lo largo del camino francés se encuentran algunos de los hoteles más modernos, como el de los Tres Reyes, que alza su airosa silueta sobre los jardines pamplonicas de la Taconera; el hotel que lleva el nombre del almirante Bonifaz, en Burgos, o el que recordando a Jorge Manrique se yergue junto a la inquietante arquitectura del convento palentino de Las Claras. Pero, en cualquier repertorio de alojamientos, el Camino de Santiago aún reúne dos de los establecimientos hoteleros más lujosos y originales de Europa: el Hostal de San Marcos, recién restaurado en el monasterio leonés del mismo nombre y que ofrece, en el ambiente de una respetuosa actualización del monumento, los refinamientos de la vida más exigente, y el Hostal de los Reyes Católicos, al final de la peregrinación, que ocupa uno de los planos de la maravillosa plaza a la que se abre la fachada principal de la basílica compostelana.

De todos modos, la buena acogida al viajero no se agota en el ambiente de la industria hotelera, por más que ésta supere—no ya





Santiago. Hostal de los Reyes Católicos.



La imagen sedente del Apóstol que abrazan los romeros al terminar la peregrinación en la Catedral de Santiago.

en las instalaciones, sino en el toque amistoso y personal—a cualquier otra del mundo. En realidad, el viajero no sólo es bien recibido por los que han hecho de ello profesión, sino, en general, por cualquier persona del pueblo a la que se dirija solicitando información o diálogo.

Recientemente, treinta periodistas que recorrieron el Camino de Santiago, en viaje organizado por el Instituto de Cultura Hispánica, pudieron comprobar esta realidad al recibir en sus desplazamientos innumerables atenciones: desde la sencilla y emocionante recepción en la abadía de Roncesvalles hasta la alegría del pan y del vino brindado hospitalariamente en las bodegas del pueblo palestino de Frómista.

Al viajero que en este Año Santo Compostelano quiera reencontrar la huella y el trazo de una de las tradiciones más espirituales de España le aguardan en el Camino de Santiago no sólo la belleza de incomparables monumentos, sino la hidalga sencillez y la amistosa acogida del pueblo español, que, por el hecho de recibirle, ya le considera amigo y toma a obligación el ofrecerle las impresiones más gratas.

Por eso España es diferente.

El final de la peregrinación

Peregrino o turista, el forastero que llega a Santiago, por muy familiarizado que esté con las ciudades monumentales, no puede por menos que dejarse prender en las más encontradas emociones, que producen una sensación inolvidable.

Santiago es una ciudad religiosa y universitaria excepcional, con sus 114 campanarios, con sus rúas evocadoras, con sus tradiciones peregrinas—como la inserción de los dedos de la mano en el parteluz del Pórtico de la Gloria—y, por último, con el emocionante abrazo a la imagen del Apóstol. Además, Compostela es también el punto de partida de excursiones deliciosas hacia La Coruña, El Ferrol del Caudillo, Lugo, Orense, Pontevedra, Vigo...

Por todo ello, españoles, europeos y americanos pueden encontrar en la ruta de Santiago y en la Ciudad del Apóstol el gran motivo de sus emociones espirituales, conjugando la piedad, la cultura y el descanso en Galicia, el finisterre de España.

RAUL CHAVARRI

(Fotos de Basabe, Farco y Gualdoní.)



Santo Domingo de la Calzada: las aves del milagro.

EUROPA EN EL CAMINO DE SANTIAGO

Por
EUGENIO MONTES

*«...piena de letizia
me disse: Mira! Mira! Ecco il barone
per cui laggiù si visita Galizia.»*

(DANTE: *Paradiso*, XXV.)

En prosa que vale bien sus versos, cuenta el «Codex Calistinus» cómo se le aparece el Hijo del Trueno a Carlos, emperador del florido Occidente. Ya estaba viejo el imperante, y su barba era mustia. Cansado de batallas, dormía en su tienda, cuando de pronto tuvo una visión maravillosa. Por el azul heráldico del cielo cruza una vía láctea, y una voz a la jineta se le aproxima al galope y desde lo alto del caballo le dice: «Yo soy el Apóstol Santiago, y sobre mi sepulcro en España está escribiendo epitafios la sangrienta luna. A ti te incumbe la misión de rescatarlo del poder de la algarabía. Tú eres el llamado, porque eres el elegido, porque te eligieron emperador de la cristiandad, para que la defiendas con tu gladio. Esa polvareda celeste te señala el camino. Significa que irás a la cabeza de un ejército con gentes de todas las naciones. ¿Estás viejo? No importa, el mundo es joven. ¿Has trabajado mucho? Pues siete días tiene la semana: seis para la fatiga por el Señor y uno para su alabanza y gloria. Y el viernes es víspera del sábado, como el sábado es paje del domingo.»

Entonces el emperador miró a la altura. En el colegir astral sus labios deletrearon esta palabra: Compostela. Es el modo resplandeciente y cristiano de designar un destino que hoy, de modo profano e indigente, faltos de luz y de fe, llamamos Europa.

Porque Novalis tiene razón cuando dice que Europa sólo encuentra un sentido si se la concibe como una tendencia ideal a la plenitud cristiana. Y por ello, no es una cosa inmóvil, sino un movimiento, una peregrinación. Exacto, una infinita peregrinación al borde del infinito, al fin del mundo, al Finisterre, a Compostela.

El primer arte propiamente europeo es el románico, porque el arte griego era griego, y en definitiva existe para imponerle límites, cánones, distancias y fronteras a una cultura que separa euclidianamente lo heleno de lo bárbaro. Sin duda, sus normas son susceptibles de integrarse en la universalidad, pero no son la universalidad. La cultura clásica sólo se hace universal cuando se hace cristiana. Hasta entonces es politeísta. Ignora la existencia de un solo Dios. Y porque ignora la unidad divina, pues por eso mismo ignora el universo. Mientras permanece la paganía, coexisten o se suceden diversas culturas, diversos cultos, que pueden confundirse sincréticamente, como se confunden cosas y personas en un mercado; pero confundirse no es unirse. En rigor, la unidad de la cultura viene tras la unidad del culto. Y el primer arte del culto cristiano es el bizantino. Pero el arte bizantino todavía es griego, porque todavía es extático. Quiere aprehender o mejor encerrar o esconder a Dios. Concibe el infinito como una clausura, como un sobremundo, que los hombres pueden cerrar y concluir. El arte románico, en cambio, parte de la idea del infinito como un anhelo inalcanzable. Es algo que está más allá de nosotros, que nos llama para que nos acerquemos a él, y que, conforme vamos andando así, se aleja. El infinito es, pues, una vocación que no se alcanza nunca en este mundo. Pero hay que ir hasta el fin del mundo por eso, a lo que no se llega nunca. Cuando surge esa vocación, surge la romería.

«A onde irá meu romeiro, — meu romeiro a onde irá; — camiño de Compostela — non sei si alí chegará.»

Andando por el camino de Santiago nace Europa. Pero en Santiago mismo el peregrino recibe un nuevo impulso para el viaje sin término. «Id y enseñad a todas las gentes», había dicho el Señor a sus discípulos. Desde lo alto del Monte Sacro, Compostela a los pies como una concha en la esclavina del paisaje gallego, el júbilo de los bordones se aúpa en un grito: «Ultreya.» Más allá.

En vano las columnas clásicas, los postes de la paganía, señalan el límite absoluto con su «Non Plus Ultra». Porque la fe pasa por encima de las olas, y el propio rumor del mar parece traer como la queja de los que esperan la palabra evangélica en la otra orilla. Así como el primer cruzado que entró en Jerusalén, «omphalon» del mundo, fue un peregrino a Compostela, al Finisterre, también «el primer viaje a América es una romería compostelana». Porque el descubrimiento de Indias es la más grande cruzada de la historia. ¿No buscan acaso las carabelas un camino para Oriente desde Occidente? El bordón se hace remo y la estrella que tiembla sobre la tumba del Apóstol guía a Vasco de Gama y a Colón. ¡Santiago y cierra, España! ¡Santiago y abre, Europa!

Andando. El estilo románico debiera llamarse en rigor estilo compostelano, porque los caminos de Santiago son sus caminos. Y compostelana es también la poesía épica europea, cantada por la «Santa plebe de Dios», por los ejércitos de fieles que «entrant en Espagne et par ponte de lance — conquistren de Saint-Jacques la plus mestre habitance».

Probablemente, la mayor maravilla de nuestra edad está en ese imponente libro de Joseph Bedier «Les légendes épiques», en donde demuestra que la canción de Roldán es una canción de peregrino, y que toda la épica francesa surgió en las abadías pirenaicas, al retorno de Galicia. Pero no sólo la épica francesa es de inspiración jacobea y no sólo los Pirineos se ennoblecen con recuerdos de la peregrinación. Ved: en los valles alpinos de la comarca de los Grisones se habla hoy una lengua que los filólogos llaman pedantemente reto-romànico, y el pueblo llama sencillamente ladino. De todos los idiomas de la romanidad, éste es el más próximo al latín original. El arcaísmo del habla lo explican los doctos, porque las gentes de esos valles quedaron sin comunicación con el mundo. Pero se comunicaban con el sobremundo, porque Leo Rungalder pudo todavía, hace unos años, recoger, conservados en nieve y en olor de soledad, unos bellos romances jacobeos, que el curioso lector encontraría en el libro «Stories i cianties per Kei de la Gerdeina», impreso en Innsbruck.

Y en este valle de Gardena, si en un día de llovizna os acercáis a una vieja de esas que hacen bailar el huso mientras salta el arco iris, quizá le oigáis una canción italiana, nacida para ilustrar un son antiguo de zanfona: «O Cristo che vegnisse in passione — a la tua lauda voio comenzare, — de l'apostolo San Jacomo barone de la donna de Belvedere vo'cantare.»

Y canta y cuenta el milagro de los tres peregrinos, que son padre y madre y un garrido mozo, a quien quiere ganar y perder, para su hija, la tabernera provenzal. Pero como el mozo hizo un voto al Apóstol, sabe resistir la tentación. Entonces la tabernera mete una copa con oro en el avío del viandante, lo denuncia por ladrón y lo ahorcan. Los viejos siguen camino con bordones de luto. Mas cuando al retorno por Provenza, los bordones florecen, porque el Apóstol les promete resucitar al ahorcado. El podestá se ríe. El no cree en milagros. Es un hombre escéptico y glotón, al que le rebrillan las pupilas al ver dos suculentos pollos en una fuente. «Estáis locos—les dice—. Vuestro hijo resucitará cuando este gallo cante.» Y entonces el gallo y la gallina cacarean. Gallo y gallina, para perpetuar el milagro, deben quedar en Santo Domingo de la Calzada hasta el día del juicio. En 1861, un boloñés, Domenico Raffi, autor de un «Viaggio in Ponente, a San Giacomo dei Galizia e Finisterre», narra los prodigios de estas aves que hacen gran fiesta cuando ven entrar en la iglesia a alguien vestido con traje de peregrino.

Todo en ellos es prodigioso. Viven siete años justos, y antes de morir la gallina pone dos huevos y se renueva la pareja, que es blanca como la nieve alpina. Los peregrinos le arrancan plumas para llevar en recuerdo, pero le renacen cada mañana. El propio Domenico Raffi trajo una, y con ella narra su peregrinación a Compostela.

Gallos de Santo Domingo de la Calzada, hermanos de aquellos que el juglar de Mio Cid oyó en los corrales de Medinaceli, ¿por qué no cantáis ahora? ¿Enmudece vuestra voz porque no hay bordones bajo la vía láctea? ¡Ay, también mi pluma se ha puesto triste! Pero vamos a hacer de las plumas lanzas, y de tristezas alegrías. Vamos a una, gallos de Santo Domingo de la Calzada, cornetines de órdenes, a cantar para que despierten los dormidos. A cantar el dormido amanecer de Europa con voz joven, y el joven amanecer de España con voz antigua. A cantar y a contar milagros. Que Europa nació a pie y a caballo, peregrinante y caballeresca, cuando lució una estrella. Y que España vuelve a renacer bajo una vía láctea de teólogos, poetas y paladines.

Estrellas teológicas, «salus infirmorum»; estrellas poéticas, torres ebúrneas; estrellas militares, espuelas de Santiago en los ijares del viento adragonado. De Santiago Apóstol a la jineta, hijo del Trueno, capitán de Caballería.

en la isla de PASCUA

EL DINERO NO VALE NADA

POR LUIS FUENZALIDA



«Moai», levantado frente a la playa de Anakena.

En medio del Pacífico Sur, como un pedazo desprendido de la Polinesia, existe una legendaria isla, llamada Rapa Nui, donde no vale nada el dinero y el amor fluye como el agua de los cráteres de sus volcanes dormidos. Científicos, exploradores y turistas norteamericanos llaman **Easter Island** a esta lejana tierra; pero es más conocida como isla de Pascua. Pertenece a Chile, ese largo país que en el mapa cuelga como una espada al cinto de Sudamérica. Está situada exactamente a 2.040 millas de Valparaíso (13.285 kilómetros), en la latitud 27° 08' sur y 100° 23' 54" de longitud oeste.

Rapa Nui es el nombre polinésico, más o menos moderno, de la isla. Su nombre antiguo es «O Te Pito O Te Henua», que quiere decir «El ombligo del mundo». Así se llamaba cuando llegó a ella el rey maorí «Hotu Matu'a», que emigró de la Polinesia con sus hijos y su tribu, después de varias reyertas familiares con sus hermanos. Así lo establece el padre Sebastián Englert en su libro «La tierra de Hotu Matu'a», en el cual afirma que los pascuenses son originarios de la Polinesia. El padre Sebastián Englert vive desde hace más de treinta años en la isla, estudiando las costumbres y la etnología de su pueblo y los monumentos arqueológicos, que están por doquier y que hablan de pasadas civilizaciones (por lo menos tres). Contrariamente a lo que sostuvo Thor Heyerdahl, el famoso explorador noruego, que llegó con una expedición científica hace diez años—también realizó otra expedición a la Polinesia en una balsa llamada «Kon Tiki», para probar su teoría, y escribió un libro titulado «Aku Aku»—, el padre Sebastián afirma que el origen de los pascuenses es polinésico, y parece ser esta teoría la más cierta. Heyerdahl, que no era arqueólogo, opina que existen antecedentes incaicos, es decir, que los pascuenses serían originarios del Perú; pero basa su opinión más bien en el estilo arquitectónico de los moais y de ciertas ruinas que halló en la isla.

En verdad, no se necesita ser un científico para afirmar que los pascuenses son polinésicos ciento por ciento. Tienen los mismos rasgos y fisonomía de todos los nativos de las islas del Pacífico, y el idioma rapa nui es muy parecido al tahitiano y a la lengua que se habla en toda la Polinesia. Muchos pascuenses tienen familiares o están entroncados con antiguos clanes de Tahití, Rapa Hiti y aun de las islas Tuamotu; pero si para ellos, especialmente para las muchachas, Tahití es lo que París para nosotros, se sienten a gusto bajo la soberanía de Chile y no están interesados en la Confederación Polinésica, propiciada entusiásticamente por Francia, que desea tener bases en el Pacífico. Precisamente en esa zona se están llevando a cabo ensayos nucleares franceses, y las islas polinésicas son objeto de una activa preocupación militar.

Los pascuenses quieren a Chile, país que realiza enormes esfuerzos para abastecerlos y colaborar en su progreso. En la primera oportunidad, los nativos emprenden viaje al continente. Algunos ya no vuelven, pero jamás olvidan a su isla, tan lejana, casi más cerca de la luna que de la tierra firme.

«¡IA ORANA!».—El saludo pascuense es el más bello de todos cuantos he conocido en mis viajes por el mundo.

—«¡Ia orana!» (se pronuncia «yorana»).

Quiere decir **buenos días**; pero también **buenas tardes, buenas noches, hola, tanto gusto, bien venido, hasta luego, adiós.** Todo el afecto humano, la emoción de un hombre al hallar a otro, de ver una cara amiga, de expresar amistad o sentimiento por su arribo o su partida, están comprendidos en esa palabra nativa, que tiene más musicalidad y significado que ningún otro saludo.

—«¡Ia orana!».

Así me saludaron en el rústico muelle de la

979 nativos viven en un paraíso

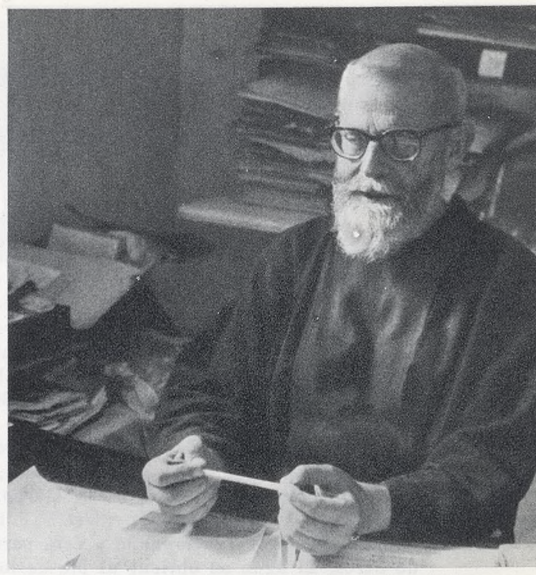


Dos gigantescos «moais» en medio de un paisaje desolado.



Los primitivos pascuenses penetraban agachados a sus casas, en forma de navío.

El padre Englert hace treinta años que reside en la isla de Pascua.



bahía de Hanga Piko un centenar de pascuenses, hombres, mujeres y niños, cuando llegué a la lejana Rapa Nui, que en verdad es «O Te Pito O Te Henua», «el ombligo del mundo», después de navegar nueve días por el inmenso océano Pacífico.

OTRO MUNDO.—Rapa Nui, la tierra de «Hotu Matu'a», es otro mundo. Allí no existe el tiempo, y lo mismo da hoy que mañana o ayer. El dinero no vale nada, y aún impera el sistema del trueque. Los productos de la isla, como piñas, papayas, plátanos, sandías, melones, naranjas, guayabas y paltas (aguacate), y los objetos autóctonos, que tallan con extraordinario arte algunos nativos, se cotizan de acuerdo con las necesidades. Si hace tiempo que no arribó ningún barco, los precios están tirados. Se consigue un «mono» de piedra («moai», «kawa», «aku») por dos o tres cajetillas de cigarrillos, o un bastón de cacique («tocotoco») por un par de calcetines. Por una botella de vino («guari») dan un ídolo de piedra del tamaño de un niño, y por una botella de aguardiente, ron o coñac («pata guacha»), le regalan la isla; pero si las visitas han sido frecuentes, entonces los trueques se van a las nubes. O sea, todo depende del abastecimiento de la isla.

Pero, sobre todas las cosas, la ropa y los zapatos tienen un gran valor. Es la moneda fuerte de Pascua, y muy especialmente la ropa de mujer.

LAS COSTUMBRES.—Si alguna vez llega usted a Rapa Nui—como se lo deseo sinceramente—, prepárese a que lo tuteen de inmediato. Nadie se trata de usted, excepto los «continentales» (chilenos) destacados en la isla.

No apure a nadie, todo se hace a su debido tiempo. Si necesita alguna cosa, hágalo saber públicamente, y cuando menos lo piense la tendrá. Esto último se debe al «teléfono con patas». Todo se sabe por el rumor callejero; pero cuando algo es «kaamou» (secreto), nadie logrará saberlo.

UNA LENGUA MUSICAL.—La lengua rapa nui tiene un extraño ritmo o entonación. Hablan como dejando una pregunta en el aire. Sobre todo cuando dicen «sí»: «ee é». La última é, acentuada, lleva un interrogativo tácito: «ee é?»

«Ina» significa no; amor es «ere rahi»; bésame se dice «honi mai», y ese «honi» se pronuncia «hogni» u «hoñi». Gracias se dice «maoruru», y el brindis pascuense es «manuía». Si el bindis es al seco, bebiéndose todo el contenido de la copa, se brinda «manuía paka paka»; pero uno debe brindar siempre «itu iti», o sea, a poquitos. Hombre es «tanata»; mujer, «vahine»; niño, «poki»; plátano, «maika», y perdiz, «viví». Una mujer alegre e inquieta es «vahine viví», y un hombre mentiroso es «tanata reo reo».

La lengua rapa nui no tiene insultos, excepto algunos términos despectivos. Los pascuenses no gritan ni se enfurecen nunca.

LAS PASCUENSES.—Naturalmente, las isleñas no pueden competir en belleza con las mujeres de las grandes ciudades, pero las hay muy interesantes. Las muchachas son muy desarrolladas, puesto que andan a caballo en pelo desde los seis años. Las distancias son largas, y los caminos, empinados, porque la isla es volcánica, y las chicas hacen mucho ejercicio en el diario caminar. A los doce años una niña ya es una mujer: mide como mínimo 1,66, es robusta y de caderas firmes y piernas bien formadas. Eso sí, tienen los pies muy grandes. Todas son morenas, del tipo polinésico, aunque el ir y venir de las tripulaciones de los barcos de todas las banderas del mundo ha dejado su huella. Hay muchachas de pelo negro y de ojos azules, con apellidos ingleses y franceses, y hay algunas rubias, descendientes de algún travieso marino alemán o noruego. Las pascuenses bailan cadenciosamente la danza nativa, «sau sau».

A todas ellas les gustan las lindas telas, en especial el «pareu», que es una tela tahitiana, y todo lo que procede de Tahití.

EL AMOR.—Las muchachas pascuenses son despreocupadas, aun cuando la religión católica (especialmente las monjas misioneras) y la civilización les han enseñado el mayor recato. En verdad, Rapa Nui no es como pintan las películas norteamericanas a esas islas afrodisíacas de los mares del Sur. La muchacha pascuense es alegre, pero aspira a casarse y a tener un hogar respetable.

Finalmente, entre los pascuenses no hay celos. A un muchacho cuya novia bailaba con un «mataroa» (marinero) en un «sau sau» le pregunté si no sentía celos. Me respondió:

—¿Por qué? Si el «mataroa» me roba mi novia, yo busco otra. Quiere decir que ella no servía y era una «vahine reo reo» (mujer mentirosa).

Su filosofía me dejó muy pensativo.

LOS APODOS.—Si usted va a Pascua, prepárese a que le pongan un apodo. Ellos mismos lo usan, porque como en la isla hay muchos apellidos Tuki o Pakarati, por ejemplo, toman el nombre de algún antepasado. A los continentales nos apodan de acuerdo con nuestro físico o carácter. Si alguien es de pequeña estatura, le dicen «Iti Iti», y si es demasiado aficionado a la bebida le llaman «Guari Guari».

Como yo soy muy amigo de las bromas y de espíritu travieso, me bautizaron inmediatamente como «Tatani» (diablo). Nadie me conoce en Rapa Nui por mi nombre y apellidos, sino simplemente como «Tatani».

POBLACION Y ECONOMIA.—Rapa Nui tiene exactamente 16.261 hectáreas, de las cuales 6.756 son cultivables, 8.581 con pastos de baja fertilidad y 924 no cultivables, tales como cráteres, lava, piedras, etc. El fundo (finca, hacienda), administrado por la Marina de Chile, ocupa las cinco sextas partes de la isla, y en la sexta parte se agrupa la población, que está situada en un plano a la orilla del mar, con dos bahías pequeñas: Hanga Roa y Hanga



EL DINERO NO VALE NADA

Piko. El clima es subtropical, y en los meses de verano, que van de diciembre a mediados de marzo, hace un calor intenso, que obliga a refrescarse en el mar una o dos veces al día, y hasta por la noche. El mar es tranquilo, muy tibio y muy salino. Llueve intensamente entre abril y julio, y hay chubascos tropicales en el verano, igual que en Río de Janeiro.

El terreno es rocoso, volcánico, y la ropa se llena de polvo. El agua dulce escasea, pero ahora un organismo chileno—la Corporación de Fomento a la Producción, C. O. R. F. O.—ha dejado dos pozos funcionando y está perforando otros. El agua se obtiene al pie de los cráteres de los volcanes apagados, y es muy fresca y potable. El ganado abreva mediante pozos accionados por molinos de viento.

La población nativa (979 habitantes) se compone de 512 hombres y 467 mujeres, entre ellos 357 niños y 277 niñas menores de dieciséis años. Se hallan viviendo en Chile unos 285 nativos, entre adultos y niños. La población continental (chilenos) asciende a unos 140 hombres, entre personal de la dotación naval, fuerza aérea, funcionarios y sus familiares y religiosas de la Misión, además de dos sacerdotes.

La isla produce para su subsistencia maíz, taro, patatas, alubias, verduras, tomates y pepinos, y frutas como sandías, melones, plátanos, piñas, naranjas y paltas (aguacates).

La principal riqueza la constituye el ganado lanar. Hay 38.888 ovinos, 241 caballos, 419 bovinos y 208 porcinos. La lana que allí se obtiene es la mejor del mundo (merino), y toda es vendida en el mercado de Londres. La tratan mezclándola con lana australiana.

ESTABLECIMIENTOS PUBLICOS.—Hay una Escuela Pública Mixta, atendida por cinco abnegadas monjitas y un profesor nativo, Alfonso Rapu, joven que se educó en Chile y que fue elegido alcalde de Pascua. La Escuela tiene una matrícula de 300 alumnos y cursos sólo hasta Sexta Primaria (ahora se está gestionando que se transforme en Vocacional, con cursos hasta Tercer Año de Humanidades). Esta Escuela, con un local bastante bueno, proporciona desayuno y almuerzo escolar.

En la isla también existe un Hospital Naval y un Leprosario. Este último establecimiento está situado bastante lejos, en un lugar de atracción turística. Al viajero le invitan a visitarlo como la cosa más natural del mundo. Y es que, gracias a una atención médica eficaz y al desarrollo de una campaña antileprosa, con la cooperación de organismos internacionales, la lepra está prácticamente erradicada, y los siete enfermos que hay allí, todos muy ancianos, no representan peligro alguno. El Leprosario está atendido por hermanas misioneras de la Araucanía (Chile), la misma Orden que tiene a su cargo la Escuela, y que realiza una admirable labor.

Durante dos meses estuvo en Rapa Nui la Expedición Científica Canadiense (Medical Expedition to Easter Island, M. E. T. E. I.), que realizó una interesante tarea científica y levantó un censo sanitario de la población.

Hay un aeródromo en la isla, a cargo de la Fuerza Aérea de Chile, bastante bueno y apto para el aterrizaje de los DC-6. Tiene una pista de 1.400 metros de largo por 40 de ancho. Este aeropuerto puede ser el futuro de Pascua, que está llena de interesantes lugares de atracción turística.

EL «RANO KAO».—Lo primero que visita el viajero es el «Rano» (volcán) «Kao», un legendario volcán apagado que está cerca del pueblo, a unos quince minutos a caballo. Se eleva a unos 200 metros de altura, y al llegar a su cima se contempla abajo el cráter apagado como un gigantesco estadio o un circo romano, lleno de agua tranquila, cubierto de totoras y plantas acuáticas. El espectáculo es impresionante y de una magnitud y un silencio que sobrecogen.

LOS «MOTUI».—Caminando por el borde del cráter se llega hasta el costado que mira al mar, y desde lo alto de un enorme acantilado, cortado a pico, se ven tres islotes inhóspitos, azotados eternamente por las olas. Uno tiene la forma de un galeón español que parece estar cruzando esa parte de la isla. Son el «Motui Kao Kao», el «Motui Nui Nui» y el «Motui Iti Iti», y, según la leyenda, allí moraban los «manu tanata» (hombres pájaros). Se dice también que desde lo alto del acantilado los nativos se lanzaban al mar; pero esto lo pongo en duda después de haber mirado desde allí. La zambullida sería desde más alto que la de los buceadores de Acapulco, en México.

LA CIUDAD DE ORONGO.—En la cima del «Rano Kao» está la antigua ciudad en ruinas de Orongo, donde todavía pueden verse las estrechas casas construidas con lajas volcánicas y por cuyas puertas sólo puede entrar un hombre a gatas.

Esta ciudad habrá sido construida hace casi dos siglos por los nativos, que escondían a sus mujeres, niños y mocetones de los negreros y traficantes de esclavos que recalaban en Rapa Nui. Estos negreros engañaban a los nativos, los invitaban a subir a bordo, los embriagaban y los llevaban encadenados al continente. Para evitar esto, los aborígenes construyeron sus casas en estos promontorios, donde se ocultaban hasta que los barcos negreros se iban.

LOS «AHU».—Después de conocer el «Rano Kao» y la ciudad en ruinas de Orongo, se recorre la isla, viendo los «Ahu», que son unos monumentos en ruinas sobre los cuales los antiguos colocaban los gigantescos «moais», cuyos rostros impasibles son tan conocidos en todo el mundo a través de las películas y las fotografías. Todos los «Ahu» están inventariados, como asimismo los «moais», y las autoridades cuidan de estos monumentos líticos.

Ahora nadie puede sacar un «moai» de la isla, al revés de tiempos pasados, en que las expediciones científicas se alzaban con verdaderas riquezas arqueológicas.

LOS «SIETE MONOS».—Un sitio de especial atracción en la isla de Pascua son los «Siete Monos», que es un «Ahu», reconstruido por la Universidad de Chile. Los siete gigantescos «moais» han sido colocados de pie sobre su base de piedras y están erguidos, mirando eternamente al poniente, tal como debieron de haber estado hace siglos hasta que un cataclismo los derribó e hizo desaparecer aquella civilización.

En ese lugar están también las «casas botes», de las que quedan los cimientos, en forma de una embarcación. Las casas deben de haber sido construidas con arcos de madera y cubiertas con hojas de plátano o totora, tal como un bote dado vuelta de campana. Allí vivía toda una familia.

Hay también en ese lugar unas cuevas o grutas muy grandes, frescas y llenas de humedad y vegetación, cubiertas ahora por parras, higueras silvestres y helechos gigantes. Se afirma que en esas cuevas vivió otra civilización y se han efectuado hallazgos arqueológicos.

EL «RANO RARAKU». — Pero tal vez la atracción máxima de la isla sea el «Rano Raraku», en cuya falda está la «Fábrica de Monos». Es en este volcán donde los antiguos fabricaban los gigantescos «moais». Hay cientos de ellos erguidos, inclinados o caídos de bruces. Muchos más quedaron en la piedra misma, sin terminar. Otro centenar están en las mismas condiciones dentro del cráter apagado del «Rano Raraku», lleno de agua y en cuyas orillas pastan los animales.

No se crea que los antiguos habitantes de Rapa Nui hacían los «moais» esculpiendo la roca separada independientemente del cerro. Los esculpían dándoles formas en la roca viva del volcán, y los sacaban de allí cuando estaban terminados. Quedaban entonces, en la falda de la montaña misma, unos hoyos o canteras enormes, que aún se ven claramente. ¿Cómo los sacaban para llevarlos a distantes lugares de la isla? Al parecer, usaban troncos o palos redondos, y así los iban acarreando; pero debe de haber sido una tarea de titanes si tenemos en cuenta que hay «moais» que miden 30 metros y pesan de 10 a 20 toneladas.

EL MISTERIO DE LOS «MOAIS».—En las faldas del «Rano Raraku», el explorador noruego Thor Heyerdahl descubrió un extraño «moai» que está arrodillado. Es el único en esta posición, y, según este estudioso, se parece a las esculturas que se han encontrado en el Perú, de la época de los Incas. La expedición Heyerdahl realizó interesantes trabajos en el «Rano Raraku» y desenterró «moais» que estaban completamente sepultados, descubriendo algunos gigantescos. También reconstruyó el «Ahu» de «Anakena», donde puso en pie otro enorme «moai» que le da la espalda al mar. Es curioso: todos estos grandes monumentos le dan la espalda al mar y miran al poniente. ¿Por qué los colocaban así? ¿Qué quieren decir? Al ser derribados por el cataclismo, la mayoría cayó de bruces, y unos sombreros redondos de piedra que lucían rodaron lejos. Todo eso es impresionante. El hieratismo de esos monumentos y su misterioso pasado invitan a profundas reflexiones. Es como ponerse a mirar hacia la oscuridad inmensa de los siglos, que sobrecoge y hace que el viajero se sienta pequeño, en la exacta dimensión que tenemos en el transcurso del tiempo.

«ANAKENA».—El lugar más bello de la isla, tanto o más hermoso que esos paisajes tahitianos o hawaianos que aparecen en las películas, es la playa de «Anakena», que en idioma rapa nui significa agosto. Se trata de una playa bastante grande, como Copacabana, de una arena blanquísima y muy limpia. El mar es tranquilo como una taza de leche, tibio y cristalino. Uno puede adentrarse hasta 80 metros y el agua le llega a la cintura. La bahía es ideal para el deporte submarino (hay mucha cantidad de peces) o el esquí acuático. Al atardecer sale la luna, y al ritmo de los «sau sau» la gente se baña y goza como en el paraíso. Allí es cierto aquello de «baño de mar a medianoche», como en la famosa canción italiana.

«Anakena» tiene también cierto encanto misterioso. Cerca hay un cocotero que nadie sabe cómo creció (hay tres cocoteros en toda la isla), un «Ahu» con un «moai» enorme y una ciudad pequeña en ruinas.

«Anakena» fue la residencia de verano del rey «Hotu Matu'a», el fundador del clan rapa nui. Mirando el paisaje y gozando de las delicias de su playa se llega a la conclusión de que el viejo «ariki» (rey), cuyo rostro tallan los nativos en los «toco toco» (bastones) o en pedazos de «Manu iti iti» (árboles del paraíso), era bastante sabio.

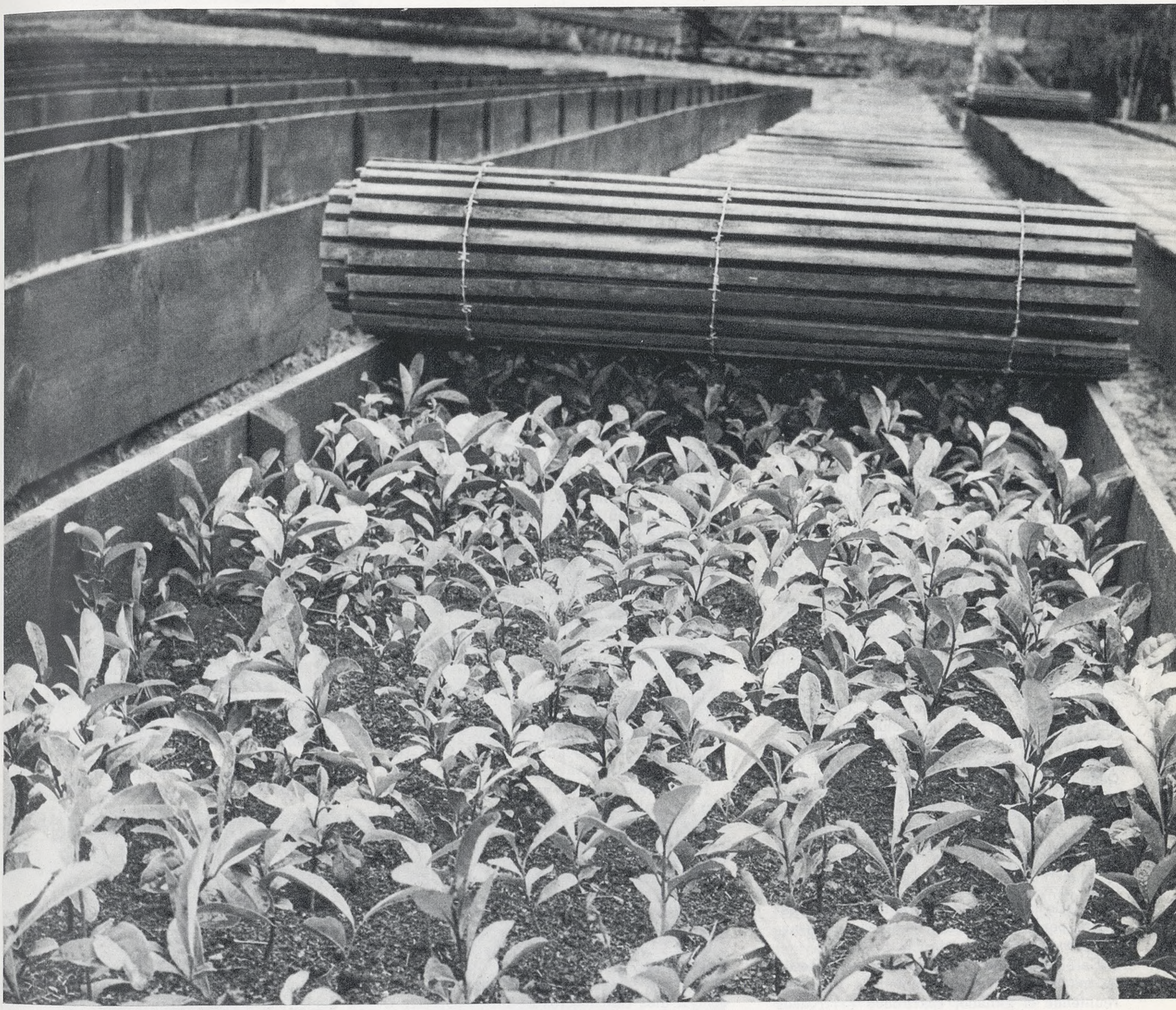
L. F.

(Fotos de Tatani-Coprensa.)

ILEX MATE

HISTORIA VERDE CON SABOR A PAMPA

Por HEITOR FABREGAS



Las pequeñas mudas son cuidadas con especial dedicación en invernaderos hasta adquirir fuerza para soportar otro invierno. La «Ilex mate» ha dejado de ser una planta salvaje.

CON seguridad, amigo lector, usted conoce Brasil y ha oído hablar de su inmenso territorio, poblado por una gente valiente, hospitalaria, trabajadora e inteligente.

Se ha escrito mucho, efectivamente, sobre la extensión de esta tierra, que ocupa poco menos de la mitad de todo el continente sudamericano; de sus ocho millones doscientos mil kilómetros cuadrados de superficie, de sus bellas ciudades y del encanto de sus playas tropicales; de la exuberancia de su flora, con más de cuarenta mil especies, destacándose la familia de las orquídeas, con mil quinientas variedades; de las leguminosas, compuestas y rubiáceas, representando esta última el famoso café brasileño.

ILEX MATE

"La vida se tornaría insípida si no existiera la yerba mate"

SE ha escrito mucho sobre la grandiosidad del Amazonas y de la selva agresiva y majestuosa que lo cerca, del «cerrado» y las «caatingas» (1) del nordeste, de las planicies y suaves cuchillas del sur y de la fertilidad inigualable del Planalto Central, dádivas que la Naturaleza nos concedió y que están dentro de este país grandioso, por la belleza y las riquezas que encierra y las alegrías que nos proporciona. ¡Eldorado soñado por nuestros antepasados españoles!

Tenía razón cuando, hace cuatrocientos años, Pero Vaz de Caminha, el audaz escribano de la flota de Pedro Alvarez Cabral, poniendo los pies en esta tierra de Santa Cruz, se conmovió profundamente ante la magnificencia del suelo exuberante y grandioso, de la naturaleza sin par, de la inmensa tierra iluminada por el sol de los trópicos, de los colores y luz deslumbrantes, de la alegría inmensa que el nuevo escenario le causaba a los ojos y al espíritu. Y de su carta enviada al rey don Manuel I el Venturoso, llena de entusiasmo, encanto y deslumbramiento, describiendo la tierra que pisaba, en una frase la resumía: «En tal forma es graciosa, que, queriendo aprovecharla, da todo» (2).

Pero dentro de este inmenso Brasil, con sus veintiuna provincias y territorios, una existe, la más austral de todas, de la que quizá usted, lector amigo, no haya oído hablar sino vagamente. Es el Estado de Río Grande do Sul, antigua provincia de San Pedro, denominación dada por los jesuitas españoles, los primeros que penetraron en su territorio para catequizar a los indios guaraníes y charrúas, que poblaban en 1631 las siete misiones por ellos fundadas, pertenecientes entonces a España. Pues este Río Grande do Sul posee, también, un territorio tres veces mayor que Portugal y ocho veces mayor que Bélgica.

Son doscientos ochenta mil kilómetros cuadrados de campiñas verdes, extensos trigales y parrales sin fin. En esta tierra, de clima europeo, vive el gaucho, el hombre del sur. Tipo alegre, feliz, tranquilo por el espíritu permanentemente vigoroso en los arduos trabajos de la estancia.

Es el brasileño de las pampas, que desde la madrugada recorre inmensas planicies reuniendo el ganado, «parando» (3) rodeos para apartes, vacunas y revisiones del ganado, cabalgando siempre con elegancia y firmeza, tirando con maestría el lazo de cinco brazas. El gaucho que no dispensa el mate en los intervalos de los movidos trabajos de la estancia. Pues es sobre el mate, esa yerba deliciosa que representa una de las riquezas de mi país, sobre lo que deseo decir algo aquí. Recordar el gaucho es recordar el «cimarrón», nuestro mate amargo. La vida se tornaría insípida si no existiera la yerba mate, afirma convencido al sorber feliz la infusión amarga, con su «bomba» (4) modesta de metal barato o rica y vistosa de plata y oro, sumergida en la calabaza.

Hablemos entonces de esta yerba nuestra, compañera inseparable, que renueva energías perdidas y alegra los corazones.

Los indios guaraníes, mucho antes del descubrimiento del Brasil, ya conocían la yerba mate. Mascaban sus hojas, como otras tribus de América mascaban la coca, apreciando su sabor dulzón, deleitándose con su suave perfume. Vegeta en Brasil espontáneamente en la región serrana de nuestro Estado, Río Grande do Sul, y en los de Paraná y Mato Grosso.

Los jesuitas, fundadores de los Siete Pueblos de Misiones, fueron los primeros en hacer de la yerba mate una industria, después de haberse convencido de que no era, como antes afirmaban, la «yerba del diablo», plantándola entonces racionalmente y formando los primeros yerbales de Brasil.

Antes que ellos, los pájaros diseminaban las semillas, siendo los responsables de las extensas manchas que surgían aquí y allá. Frutos apetecidos y apreciados por ellos, sus semillas eran expelidas después de pasar por el aparato digestivo, yendo a formar los yerbales por un proceso natural.

Los jesuitas, hábiles y perspicaces, consiguieron después de paciente trabajo descubrir el proceso de germinación artificial de la semilla, proceso que guardaron con mucho secreto, llevándolo cuando fueron exiliados.

Hasta 1897 no fue redescubierta aquella técnica, iniciándose entonces el plantío de los yerbales brasileños por la germinación artificial, proceso tan difícil en esa época para el cultivo de la yerba mate y hoy puesto en práctica por todos los plantadores. Es el llamado proceso de «estratificación».

Botánicamente, la yerba mate, silvestre en las regiones de clima templado de América del Sur, es un árbol que puede alcanzar más de diez metros de altura. Posee un bello aspecto con sus hojas verdes midiendo de ocho a diez centímetros de largo por tres o cuatro de ancho. Hojas alternadas, cuneiformes, con bordes dentados, dientes visibles de la mitad del limbo hacia el extremo. Peciolo de un centímetro de largo. Flores agrupadas formando penachos fasciculados en las axilas de las hojas. Pequeñas, con cáliz gamosépalo, con cuatro divisiones. Corola blanca con cuatro pétalos.

El fruto es una pequeña baga que mide de seis a ocho milímetros, de color verde, y roja cuando madura. Las semillas son cuatro, envueltas por una pulpa glutinosa, muy difíciles de germinar. Familia, *Aquifoliácea*; género, *Ilex*. *Ilex paraguariensis*, la denominó Saint-Hilaire. Actualmente, *Ilex mate*.

Es en las civilizaciones incaicas donde la yerba mate tiene sus raíces. Sus hojas fueron encontradas en los túmulos precolombinos del Perú. Dicen algunos que su historia debe ser situada en era muy remota, diez mil años antes de Cristo. No obstante, quizá sea más razonable situarla en la era cristiana.

Los quichuas, indios del Perú, la usaban, según relato de los conquistadores españoles.

Es planta nativa de América del Sur, usada por brasileños y paraguayos desde el siglo XVII. Guaraníes, tupís y tapuías la conocían y apreciaban, llamándola Caa o Caâ-mi. Mascaban sus hojas con la finalidad de curar enfermedades, evitar la fatiga y mitigar el hambre.

Los españoles, cuando ocuparon el Paraguay en 1536, fueron los primeros en explotar la yerba mate, en esta parte oriental de nuestro continente, usándola como estimulante. Enfrentaron la campaña hecha por los jesuitas contra su uso, que se adhirieron más tarde a su explotación. Los padres, durante doscientos años, tomaron cuenta del comercio de la yerba mate, privilegio que sólo terminó en 1774. Por eso debemos a los jesuitas la introducción del mate inclusive en Europa.

Las leyendas no podían faltar en la historia del mate. Dice una de ellas que el apóstol San Bartolomé fue quien descubrió y enseñó a los indios el uso de la yerba, atribuyéndole virtudes especiales. Otra versión atribuye el descubrimiento al apóstol Santo Tomás, que, llegando a Brasil pregonando el Evangelio, encontró extensos bosques de ese árbol, cuyas hojas eran mortíferas, pero tratadas por el apóstol perdieron en sus manos y en el fuego el ingrediente nocivo. «Por eso los indios siempre tostaban la yerba, porque así lo enseñó el santo, y sin esa diligencia experimentaron el efecto de su maldito veneno.»

Muchas historias ingenuas, muchas leyendas bonitas, existen sobre el *Ilex mate*. Pero dejemos el pasado. Veamos cómo lo encara la ciencia del presente.

Como bebida tónica y estimulante, los científicos ya dieron su valiosa opinión sobre el mate. Rico en vitamina A, B_1, B_2 y C, posee, debido a la mateína que encierra, excelentes propiedades fisiológicas idénticas a la cafeína contenida en el café y la teína del té de la India. El higienista Escudero afirmó que el gaucho, alimentándose sólo de carne, excluyendo de su alimentación las verduras ricas en vitaminas, suple la falta con el mate, la deliciosa bebida que contribuyó a que sea un hombre fuerte y bien dispuesto.

Sin duda, el mate constituye una bebida excelente, inclusive desde el punto de vista de la nutrición, y si no es indispensable,





Una planta en su fase media. El aprovechamiento industrial de las hojas se efectúa después de la poda (foto de la derecha).



La figura del gaucho riograndense se complementa con el mate. Y el churrasco tiene también su final en la infusión.



Porto Alegre es capital del Estado de Río Grande do Sul, la provincia más austral del Brasil, donde se cultiva intensamente la yerba.



por lo menos hace muy bien al organismo en la juventud y en la vejez.

Sin producir efectos secundarios, es un estimulante de primer orden, tornándose la bebida predilecta y hasta necesaria para nuestros hombres del campo, para nuestro trabajador rural, que tanta energía gasta en sus arduos trabajos.

Infelizmente, no tiene la divulgación que debía tener en el mundo entero, como asimismo en otras partes de nuestro país. En las ciudades de algunos Estados del norte —principalmente en nuestra antigua capital, Río de Janeiro—se toma el mate en forma de té, y francamente no puede haber bebida más sabrosa, más agradable y de aroma más delicado. Aquí, en Río Grande do Sul, el mate se sirve en rueda en cualquier reunión, pasando de mano en mano, haciendo el ambiente confortable, alegre y siempre fraterno.

En los asados entra como insustituible elemento, por sus cualidades digestivas. ¿Cómo podría pasar el gaucho sin un mate amargo después de saborear una costilla gorda? ¿Qué sabor tendría un asado si no hubiera un cimarrón? ¿Cómo enfrentar las mañanas frías en las cuchillas si antes el amargo caliente no le dio las energías y el ánimo para el arriesgado manejo del ganado?

En cierta declaración, el mariscal Rondon, el inolvidable sertanista, aquel hombre admirable a quien nuestro país tanto debe por los relevantes servicios prestados catequizando a nuestros indios, aquella figura sin par de militar y de patriota, después de su viaje por Mato Grosso en compañía de Teodoro Roosevelt, afirma que tiene el mate como bebida predilecta, porque sus auxiliares estaban habituados a la yerba y sin ella no trabajarían. Era un estimulante. «En las expediciones que exigen intervalos grandes entre las comidas, es una ayuda alimenticia, aumentando o por lo menos manteniendo la resistencia física.»

Tenemos en la flora brasileña, en la rica flora de América del Sur, yerbas de las más preciosas, y quizá pocas sean tan interesantes como el *Ilex mate*, por todo lo que fue dicho, por el aspecto económico de su cultivo y por el aspecto social que representa, principalmente en el medio rural.

H. F.

---

(1) «Caatingas»: Zona en que predominan los árboles pequeños y sinuosos. Bosque poco denso.

(2) «Em tal maneira é graciosa que, em querendo-a aproveitar, dar-se-há nela tudo.» (Sic.)

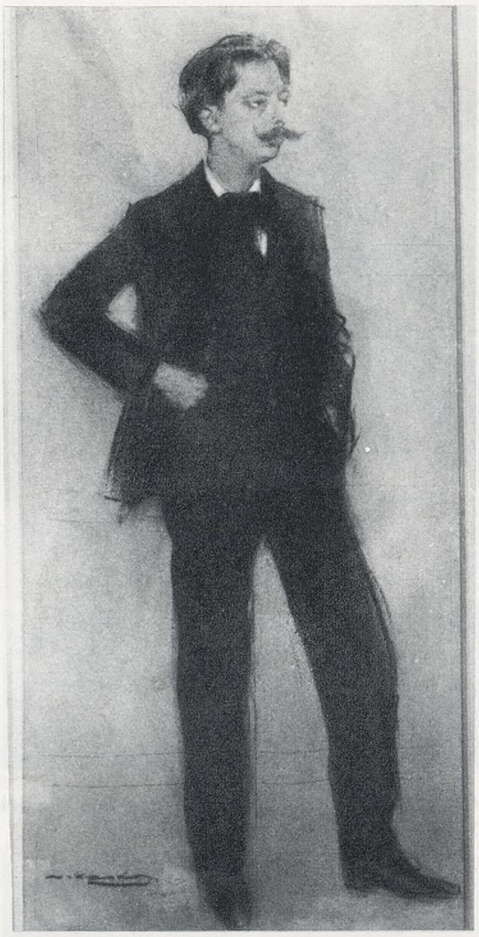
(3) «Parando», «rodeio»: Reunir el ganado, llevarlo al corral.

(4) «Bomba»: Bombilla. Canuto de metal para sorber el mate.

RAMON CASAS, PINTOR DEL 98



Isidoro Nonell.



Enrique Granados.



Autorretrato.

"VIENE bien, muy oportunamente, esta lección que se ofrece en el Instituto de Cultura Hispánica con dibujos prestados por el Museo de Barcelona, ese museo al cual Ramón Casas dejó una inestimable colección de sus obras", ha dicho Sánchez-Camargo a propósito de la exhibición en Madrid de los magistrales retratos del catalán Ramón Casas, uno de los grandes pintores del 98 que, con Nonell y Rusiñol, puede completar un trío tan importante como esa otra terna noventayochista polarizada en Madrid: Zuloaga, Solana y Echevarría.

Y añade el citado crítico: «Bien escogida está la selección. Lo está no sólo porque la colección de retratos expuesta es parte (muy importante) de la historia de España, sino porque cada dibujo es un modelo de cómo el artista puede hacer de la figura humana símbolo y paradigma. La silueta de Picasso, de Nonell (ésta, excepcional), de Albéniz y de tantos más, ratifican la fama de Ramón Casas.»

El pintor Ramón Casas nació el 5 de enero de 1866 en Barcelona, donde murió el 29 de febrero de 1932. Discípulo de Juan Vicéns, en Barcelona, y de Carolus Durán, en París, a los dieciséis años de edad exponía su primer autorretrato. Barcelona, Granada y París fueron las ciudades de su arte y de su vida. Triunfó en los Estados Unidos con sus retratos al carbón. Arraigado definitivamente en Barcelona, encuentra en Rusiñol su mejor amigo, y en el famoso café de «Els Quatre Gats», todo su mundo artístico. Sebastián Gasch le considera un modernista—adscrito, naturalmente, al peculiar «modernismo» catalán—, y al modernismo le une cierta suntuosidad de dibujo, como le une su propia cronología. Pero Casas dibujó a muchos escritores y personajes del 98. Y supo ver en ellos el trazo fuerte y un punto anárquico que animaba a casi todas estas figuras. Bien entendido que el 98 tiene, en escritores y pintores, una impronta rebelde, a la que es ajeno este gran señor catalán.

Ramón Casas ha dejado al Museo de Barcelona unos 200 retratos, que constituyen la más fabulosa galería de la época. «Los retratos que a la sazón hacía Casas—escribe Gasch—, principalmente los dibujados al carbón, eran portentosos. Había en ellos parecido y una enorme vitalidad psicológica.»

Gaudí, Mir, Roméu, el Utrillo español, Granados, Albéniz, Picasso y otros nombres que empezaban a ser importantes pasaron por ese mundo artístico barcelonés entre modernismo y 98. En «Els Quatre Gats» había un gran lienzo de Casas, donde aparecían éste y Roméu dedicados



Pío Baroja



Miguel de Unamuno



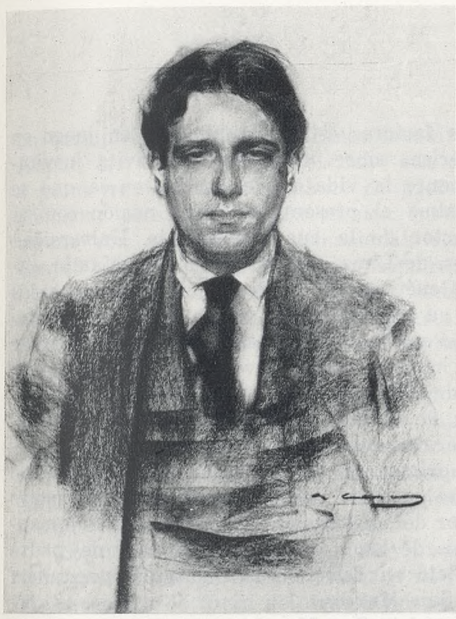
Pablo Ruiz Picasso

RAMON CASAS, PINTOR DEL 98

200 retratos que son una fabulosa galería de la época



Pérez Galdós.



Eugenio d'Ors.



«Azorín».



Juan Valera.

al entonces naciente deporte de la bicicleta. Con inquietud científica y deportiva de futuro, Casas fue un personaje popular de la vida catalana en aquellos años de «bella época», entusiasta y cándidamente revolucionaria.

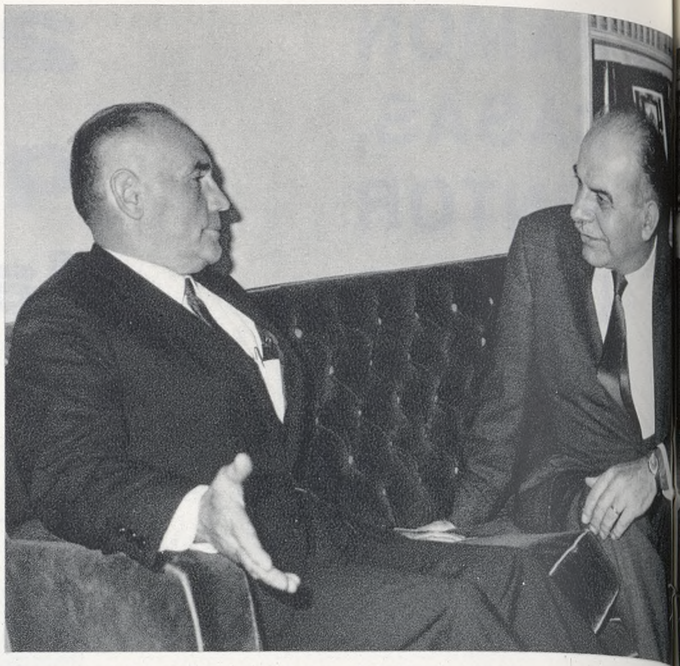
Creador de la revista *Pel & Ploma*, incorporador de colores deliciosos y arbitrarios al retrato al carboncillo, hombre abierto e inquieto, Casas vive en Madrid una temporada, entre los años 1904 y 1905, y por entonces tiene ocasión de realizar una larga serie de retratos de las figuras más representativas del país. Estos retratos serían expuestos en 1909. Se calcula que el artista realizó, a lo largo de su vida, cerca de ochocientos. De ellos ha salido la selección de doscientos—realizada por el propio autor—que enriquece el Museo de Barcelona, y de entre los cuales se han espigado las cuarenta obras que se exhibieron en el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid.

Juan Ainaud de Lasarte, director general de los Museos de Arte de Cataluña, escribe sobre Ramón Casas: «...es, junto a su inseparable compañero Santiago Rusiñol, el pintor más representativo de Cataluña en la última década del siglo XIX. Ambos personifican la excepcional pujanza cultural y económica de Barcelona, que tiene como símbolo la Exposición Universal de 1888.» Por su parte, Juan Cortés dice del artista: «Era un perfecto hombre de mundo, un magnífico tipo de buen vividor, gallardo, optimista, despreocupado y amante de todo lo bueno. En su juventud vestía según los últimos modelos ingleses, y antes de ser conocido como pintor lo había sido como deportista.»

En su autorretrato de 1908 vemos a Casas con su barba, su chambergo y su pipa, macizo y lleno de bonhomía, con algo de un Maragall bohemio y atlético. Por su iconografía pasa Unamuno, pasan Azorín—primicia de *dandy*—y Albéniz; su entrañable Nonell, con una especie de uniforme civil, en uno de los más prodigiosos dibujos de Casas; y con éstos y las elegantes de la época, el D'Ors juvenil, con una cabeza entre romántica y modernista; Pérez Galdós, meditativo y patriarcal; Eduardo Marquina, y tantas otras figuras que componen la movida y rica España del novecientos, captada por uno de sus más precisos y penetrantes artistas.

F.

(Fotos de Basabe.)



El general Lindley, embajador del Perú, charla con el rector de la Universidad de San Marcos, de Lima.

Muchos factores están actualmente en juego en América, sobre cuyo destino gravita inevitablemente la vida universitaria, en la que se empalma el presente de cada nación con su futuro. El rector de la cuatricentenaria Universidad de San Marcos, de Lima, don Mauricio San Martín, catedrático de Genética, con más de cuarenta trabajos científicos en su especialización de la *Vida de adaptación a las alturas*, ha vivido entregado por completo a la docencia y ha dado a la Universidad limeña treinta años de su vida. Recogemos aquí sus palabras, evocando las glorias de la más permanente de las Universidades de América, que hoy, como ayer, se siente orgullosa de su origen. Su fundación se inspiró en la de Salamanca, que es como decir en la Europa del padre Vitoria, creador del Derecho Internacional. La Salamanca de fray Luis de León, del padre Vitoria y del padre Suárez se reflejó en Lima en la hidalguía, prestancia y cultura de San Marcos.

Pero don Mauricio San Martín se muestra preocupado... «Salvemos—nos dice—nuestra cultura, que es latina, que es europea, que es hispana, del inminente "peligro de norteamericanización", de la pérdida de sus tradicionales valores espirituales. No es una bandera de "anti" la que estamos levantando con estas palabras. Simplemente nos situamos en la más auténtica de las posiciones en relación con la cultura, que por definición es siempre algo universal».

—¿Ese riesgo o amenaza se debe a...?

—Los organismos internacionales e interamericanos en que se inserta hoy la vida de los pueblos de América y la ayuda económica que dichos organismos prestan a nuestras Universidades e instituciones hacen gravitar sobre éstas el riesgo de aceptar la implantación de sistemas no adecuados a nuestra realidad. Está comprometiéndose demasiado nuestra cultura, que va aislándose de las raíces que le dieron la savia. Utilicemos la técnica y experiencia norteamericanas, que nuestras instituciones necesitan, pero sepamos conservar nuestros postulados mentales, radicalmente hispánicos, para poder autodeterminarnos.

—Cabría aquí preguntar si los rectores de otras Universidades suramericanas piensan lo mismo que usted.

—Precisamente, ésa fue una de las ideas que presidieron la integración o acuerdo que firmamos no hace mucho en nombre de cuatro Universidades suramericanas: unirnos para salvaguardar nuestros valores. Se conoce el acuerdo, suscrito el año pasado, con el nombre de «Convenio del Cono Sur», y fue firmado por las Universidades de Buenos Aires, de Santiago de Chile, de Montevideo y de San Marcos, de Lima.

—¿En qué consiste este Convenio?

—Considerando que no existía ninguna justificación para que, con un mismo origen, creencia, lengua y costumbres, la vida universitaria hispanoamericana fuese

UNA CULTURA SIN COMPROMISOS

Declaraciones del Rector de la Universidad de San Marcos, de Lima

un archipiélago de nacionalismos insulares, se resolvió firmar ese Convenio, por el cual nos comprometimos a promover intercambios, tanto de profesores como de alumnos; prestarnos ayuda técnica, instituir cursos de verano con asistencia multinacional, realizar seminarios en aquellos campos que son comunes a las cuatro Universidades y fomentar a la vez estudios conjuntos de investigaciones que permitan el establecimiento de centros regionales y se eviten las duplicaciones de esfuerzos.

—¿Influyó para ese Convenio el riesgo de que habla?

—Ese fue, sin duda, el factor más importante. Otras razones fueron también de gran peso: el actual desarrollo, por ejemplo, de determinadas especialidades, en algunas de las Universidades suramericanas.

—¿Puede aclararnos esto último?

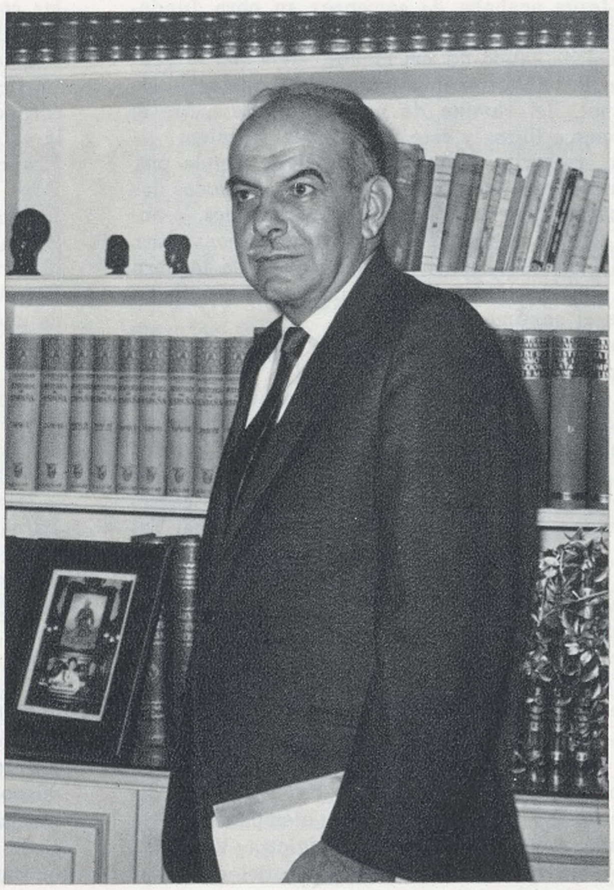
—No pocas de las Universidades hispanoamericanas han desarrollado ya especialidades a nivel semejante al de los centros de fuera del área latinoamericana, y, por lo tanto, no había ninguna justificación para que en esas materias no estableciésemos ciclos de especialización para estudiantes no latinoamericanos. Hoy se da el hecho también de que varias Universidades norteamericanas utilizan en esas disciplinas textos de origen latinoamericano, traducidos al inglés, e incluso varias Universidades norteamericanas abren centros en Suramérica para algunas de sus Facultades: la Escuela de Administración de Empresas, de la Universidad de Stanford, en el Perú; la Escuela de Pedagogía, de la Universidad de Columbia, también en el Perú...

—Su misión ahora en España, ¿cuál es?

—La de abrir las puertas que en nuestra vida universitaria se habían empezado a cerrar. Por eso he venido a Europa, solera de nuestra cultura. Por eso estoy en España, reservorio de nuestros postulados, y me he acercado a la Universidad de Salamanca, cuna de nuestras esencias espirituales. Con la Universidad de Madrid y con varias más de España, con Universidades de Francia y de Italia, así como con otras del resto de Europa, celebramos conversaciones para el establecimiento de diversos convenios, con los cuales quedarán puestas las bases para no salirnos de nuestra órbita histórica, cultural y espiritual, en la que hemos nacido y que llena el alma de la América hispana.

Esta entrevista con el doctor don Mauricio San Martín podríamos prolongarla. Su trato afable y la importancia de los temas que aborda así lo facilitan. Pero hemos de terminar, y por eso recogemos unas últimas palabras suyas que, sintetizando su hondo hispanismo, reflejan la actualidad universitaria de Hispanoamérica:

—En este afán de adecuar—nos dice finalmente—nuestras instituciones al dinamismo de los cambios que estamos experimentando, miramos hacia Europa, origen e inspiración de nuestras instituciones, y en especial a la experiencia de España, porque creemos que en ella encontraremos soluciones a muchos de nuestros actuales problemas y somos unos convencidos de que para mantener el espíritu humanístico de nuestras Universidades, urge que nuevamente se establezcan los sólidos lazos que décadas atrás existían entre las instituciones europeas y las latinoamericanas...



El doctor Mauricio San Martín.

Y mientras el rector de la Universidad limeña de San Marcos nos dice las anteriores palabras, nosotros vamos pensando, de acuerdo con lo que él nos ha expuesto, que si en otros tiempos ser estudiante de la Universidad salmantina se consideraba un privilegio, estudiar en la de San Marcos hoy es tomar una bandera: la de las esencias espirituales que animan a toda América y el propósito de su defensa en la vida universitaria, con la tarea en común de unos mismos valores culturales que anuncian más de veinte países hermanos.

NIVIO LOPEZ PELLON

AUTOGRAFOS TERESIANOS

HA SIDO RESTAURADO EL "CAMINO DE PERFECCION"



Su Santidad Pablo VI admira la edición facsimilar de «Camino de perfección».

Por PEDRO PASCUAL

SANTA Teresa de Jesús acababa de comenzar su obra fundacional y reformadora. En San José, el primer «palomarcico» de carmelitas descalzas salido de sus manos, vivía con el grupo de monjas que le habían acompañado en la iniciación de una nueva ruta espiritual, del *camino de perfección*. Este fue el título de uno de sus primeros libros y éste fue el encabezamiento de la obra escrita en Avila, reescrita después y que sigue siendo una de las piezas fundamentales de la literatura ascética de todos los tiempos. Santa Teresa pensaba ya en las futuras fundaciones, y antes de lanzarse por las sendas de toda España a fundar conventos, lo primero que hizo fue poner los cimientos espirituales de la obra que había iniciado, dar unas normas a sus monjas, a las que llegasen después y señalarles el *camino de perfección*.

No hay cifras absolutamente exactas acerca de cuándo comenzó a escribir y cuándo terminó el libro. Se manejan las de los años 1562 a 1567. En este paréntesis de cinco años—recién fundado el convento de San José, y antes de iniciar la segunda fundación, en 1567, en Medina del Campo—es cuando se fragua esta obra, de la que se conservan dos manuscritos, uno en la Biblioteca del Monasterio de El Escorial, y el segundo, el más acabado, corregido, en el convento de las Madres Carmelitas Descalzas de Valladolid.

Con este segundo es con el que se ha obrado como un milagro de resurrección, una devolución a nueva y más larga vida, el que ha sido salvado de una muerte cercana al ser restaurado en Italia y del que se ha hecho una edición facsímil numerada. El número cero fue entregado a Su Santidad el Papa Pablo VI y el número uno a Su Excelencia el Jefe del Estado español. El Papa recibió en audiencia especial al general de la Orden Carmelitana Descalza y a los padres que han llevado el cuidado de la edición facsímil, admirando y venerando el manuscrito de Santa Teresa. Al Papa, además del número cero, los carmelitas le entregaron varios ejemplares de la edición facsímil, realizada por la Tipografía Poliglotta Vaticana, bajo los auspicios de la Pontificia Facultad Teológica del «Teresianum», O. C. D., de Roma. Fue director de la edición el padre Tomás de la Cruz. Los padres Tomás de la Cruz y Simeón de la Sagrada Familia prepararon el texto, el padre Graziano di Santa Teresa se encargó del léxico del *Camino de perfección*, y como colaboradores figuraron los padres Giuseppe del Cuore di Maria e Ismael de Jesús María. Menos los padres Graziano y Giuseppe, italianos, los demás son españoles, pertenecientes a la Provincia Carmelitana Descalza de San Juan de la Cruz Burgense.

En la audiencia concedida por el Caudillo, Generalísimo Franco, los padres Tomás de la Cruz, Juan Bosco, Gonzalo Berasátegui, españoles, y el padre Giuseppe, mostraron al Jefe del Estado el manuscrito restaurado y le entregaron el número uno de la edición facsímil.

Para valorar lo que esta restauración significa—realizada por el Instituto di Patologia del Libro, Fundación Alfonso Gallo, de Roma, una entidad estatal de Italia—hay que pensar en que de los escritores de la antigüedad apenas si queda algo en el mundo. Del *Quijote* a las obras de los dos Luises, de los autos sacramentales a las comedias de Lope, de tantas y tantas páginas que conforman el período del Siglo de Oro de las letras españolas apenas queda prácticamente nada. Para valorar la importancia de estos tesoros bibliográficos y manuscritos, dos ejemplos pueden servir. El año pasado, con ocasión del centenario de la colocación de la primera piedra de la catedral parisiense de Notre Dame, el Presidente de la República Francesa, general Charles De Gaulle, quiso ofrecer un presente al Papa como recordatorio de fecha tan importante para la capital de Francia. De Gaulle ofreció a Su Santidad una carta autógrafa de Santa Teresa de Jesús, que, al adquirirla en una subasta, le costó al Estado francés la cantidad de veinticinco millones de pesetas. El Estado italiano, en un proyecto de ley para estimular la búsqueda de cualquier pieza autógrafa del Dante, por pequeña que sea, cuyo centenario ahora se conmemora, ha votado dos mil millones de liras para premiar a quien encuentre algo.

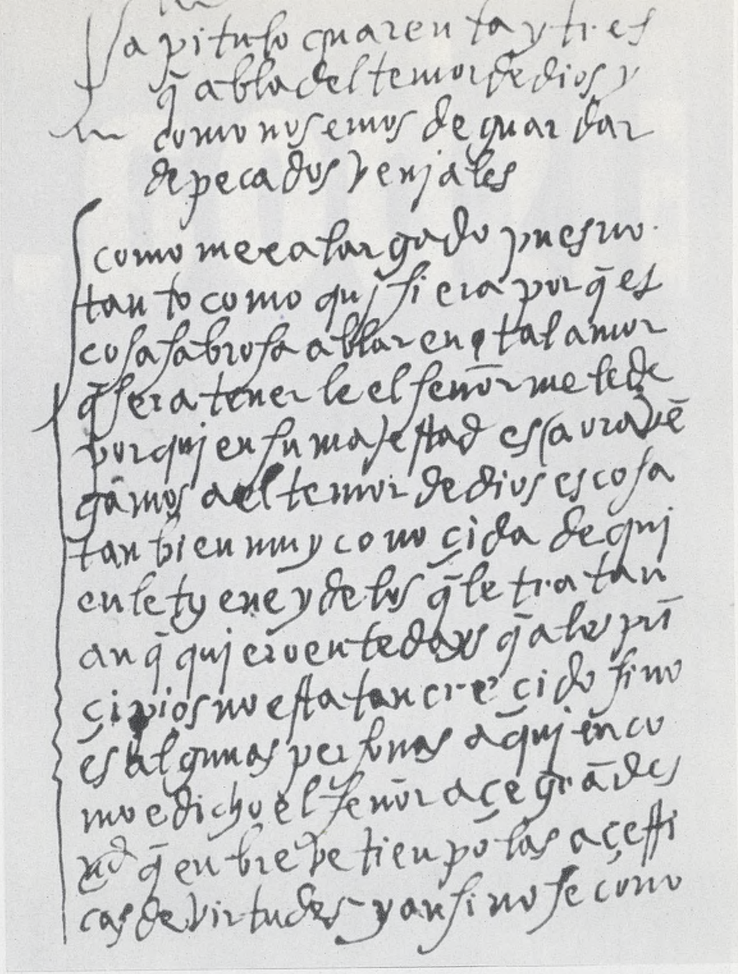
Los ejemplos se podrían multiplicar. Baste recordar que la Fundación March pagó diez millones de pesetas por el manuscrito del *Cantar del Mío Cid*, que no es autógrafo del autor, para entregarlo a la Biblioteca Nacional.

De ahí la sorpresa de los técnicos y personal del Instituto di Patologia del Libro, y más al ver en el estado en que se encontraba, al tener en sus manos el manuscrito del *Camino de perfección*, y enterarse de que de Santa Teresa se conservan los autógrafos de casi dos centenares de cartas y los de las obras siguientes: *Libro de la vida*, *Castillo interior*, o *Las moradas*; *Fundaciones*, *Modo de visitar los conventos*, *Relaciones*, además del *Camino de perfección*, del que hay dos autógrafos y varias copias corregidas por la santa abulense. Esta abundancia de manuscritos se debe en gran parte a que Santa Teresa no escribía para entregarlo directamente a la imprenta, pues en aquella época, regularmente, el manuscrito era tirado por el impresor en cuanto se hacía la edición. Así se perdieron muchas obras del Siglo de Oro español. Fue primero fray Luis de León quien salvó algunas obras teresianas, y más tarde Felipe II, que mandó recoger todas las que había para llevarlas a la Biblioteca de El Escorial y colocarlas entre las de San Agustín y San Juan Crisóstomo. Sin embargo, algunas, por el aprecio que sus poseedores tenían de ellas, no fueron a parar al monasterio escurialense. Así ocurrió con *Las moradas* y con el segundo manuscrito del *Camino de perfección*, entre otros. Y también esto fue causa de que se perdiesen algunas cosas, sobre todo cartas, que se desperdigaron por Inglaterra, Francia, Italia, Bélgica, Suiza, Polonia y muchas naciones de América. En los siglos XVII y XVIII fue tal el interés de poseer algo de Santa Teresa, como una verdadera reliquia, que algunas cartas se desmenuzaron, recortándose las letras en un casi infinito reparto.

La operación de restaurar las obras en Roma comenzó hace tres años con el libro de *Las moradas*, cuyo manuscrito lo conservan las Madres Carmelitas Descalzas de Sevilla. Santa Teresa de Jesús escribió sus obras con tintas caseras. Las buenas estaban hechas con vino, y las malas, con agua encharcada, a la que añadían limaduras de metal para densificarla. Precisamente estas limaduras son las que corroen el papel, y por un lento proceso de oxidación, crista-



El relicario—una concha de plata—conteniendo el original de la doctora de Avila.


Capitulo quarenta y tres
q abla del temor de dios y
como nos emos de guardar
de pecados veniales

Página manuscrita de Santa Teresa.

lizan los elementos metálicos y queman el mismo. De ahí que muchas de las obras de la santa parece como si estuvieran escritas con un punzón de fuego. *Las moradas* tenían folios reducidos a un mosaico de trocitos de papel y siluetas prendidas al resto de la página por fragilísimos hilos. El manuscrito fue llevado primero al Instituto di Restauro Scientifico del Libro, del Vaticano, donde no se atrevieron a devolverlo a la vida, y le pronosticaron, como mucho, medio siglo de existencia. Entonces se llevó al Instituto di Patologia del Libro, donde lo acogieron con extremado cuidado y comenzaron la labor de restauración, en la que lo más difícil es diagnosticar la enfermedad y encontrar el remedio adecuado.

Se comenzó por quitar las tapas de plata, de tres kilos de peso, hechas con las joyas de una novicia, hija de los duques del Infantado, que las donó para encuadernar la obra. Las tapas se conservan ahora en Sevilla, al lado del manuscrito restaurado. El segundo paso fue deshacer los cuadernillos, descosiéndolos y separando hoja por hoja. El tercero fue la eliminación de las adherencias nocivas —cola, fragmentos de papel de anteriores retoques—. Luego se desinfectaron cada uno de los folios entre secantes impregnados de bromuro de metilo dosificado. La labor de consolidación de *Las moradas* ha sido la parte más delicada y en la que se utilizó material que es secreto militar de los Estados Unidos, empleado, entre otras ocasiones, para la elaboración del satélite *Eco* y para los paracaídas con que se lanzó material bélico en la guerra de Corea. Esta operación última consiste en la aplicación de una finísima película de acetilcelulosa por una de las caras del folio. La película es de transparencia total, imperceptible al tacto y que no se nota más que con medios muy precisos de comprobación, y de una extraordinaria robustez. Sometida a una temperatura ligeramente inferior a los 40 grados, y bajo la presión de la máquina plastificadora de Barrow, la celulosa entra parcialmente en disolución y adquiere adherencia perfecta. Esta técnica de plastificación se ha empleado también en el *Camino de perfección*, pero solamente en un folio de los 203 de que consta, ya que su estado era más aceptable. El último paso que se dio con *Las moradas* fue rehacer los cuadernillos y encuadernarlos en terciopelo rojo, con capiteles bicolores y guardas de papel antiguo.

Así se hizo la restauración de *Las moradas*, y ante el maravilloso resultado obtenido, la Orden Carmelitana Descalza emprendió la tarea de restaurar el *Camino de perfección*. De nuevo a cruzar la puerta del Instituto di Patologia del Libro y de nuevo la sorpresa de sus técnicos al contemplar aquel tesoro bibliográfico, que llegaba de la mano de un padre carmelita, sin pólizas aseguradoras. Si los italianos tuvieran algo así, levantarían un monumento nacional para guardarlo. El medio siglo largo de experiencia en esta clase de trabajos del Instituto di Patologia del Libro se puso en marcha para buscar la enfermedad y el remedio. Un año se tardó en estas operaciones. Y otro año en el proceso curativo, que fue el siguiente: eliminación de los gérmenes, neutralización de los óxidos, reforzar algunas páginas muy débiles y las inyecciones de pasta de papel para dar un perfecto acabado a las esquinas y márgenes comidos. Se reconstruyeron todos los cuadernillos, uniéndolos y encuadernándolos perfectamente. Además, se separaron todos los fragmentos añadidos al libro por el último censor que corrigió la obra de la santa.

El *Camino de perfección* comienza con estas palabras: «En todo lo que en él dijere, me sujeto a lo que tiene la madre Santa Iglesia Romana, y si alguna cosa fuere contraria a esto, es por no entenderlo. Y así, a los letrados que lo han de ver, pido, por amor de Nuestro Señor, que muy particularmente lo miren y enmienden si alguna falta en esto hubiere, y otras muchas que tendrá en estas cosas.»

El autógrafo, antes de darlo a la imprenta, fue leído por censores de diversas Ordenes y sacerdotes. Los peligros del iluminismo, el desviacionismo doctrinal, bajo la capa de un falso misticismo, hacía necesario un examen minucioso de las obras de espiritualidad por expertos teólogos. Hasta el inquisidor general, cardenal Quiroga, ordenó la lectura a uno de sus censores. Todos cuantos fueron leyendo el *Camino de perfección* corrigieron algunas palabras, tacharon párrafos, hasta que el último censor copió en unos papelitos las frases de la santa tachadas por los censores anteriores y los fue pegando en los márgenes del libro. Todos estos papeles, al hacer la restauración, fueron arrancados y añadidos en un cuadernillo aparte, al final del libro. Hoy nada extrañan ni asustan las frases tachadas. Pero aquellos tiempos eran otros, dentro de un ambiente a nosotros lejano.

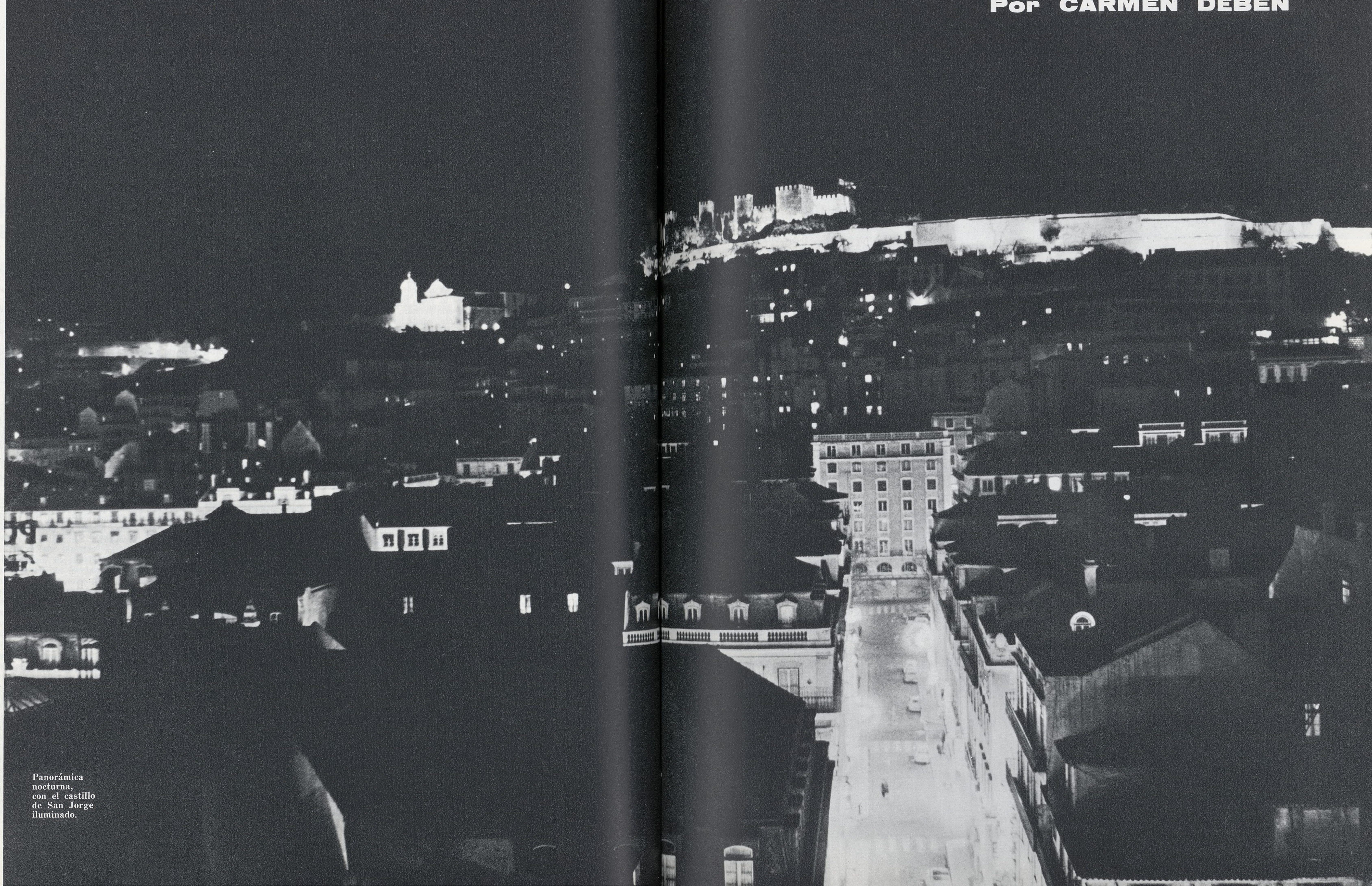
El último paso de esta gran obra ha sido la edición facsímil del *Camino de perfección* en la Tipografía Poliglotta Vaticana, con un papel especial, elaborado con la misma grama original de los folios usados por la santa, hasta el punto de que cuesta descubrir cuál es el auténtico y los del facsímil. La Tipografía Poliglotta Vaticana ha declarado que es la mejor tarea que ha realizado. Se ha hecho una edición de 2.500 ejemplares, para distribuirlos por los conventos de las Madres Carmelitas Descalzas de todo el mundo y para los eruditos, investigadores y bibliómanos. El manuscrito ha sido colocado en su relicario—una concha de plata dorada, con jaspe de la India y pie de amatista del Brasil—y devuelto a las Madres Carmelitas Descalzas de Valladolid, que lo seguirán custodiando con el mismo amor con que lo han tenido hasta ahora.

Dos de las más importantes obras de Santa Teresa se han salvado así de un fin seguro y a corto plazo. La importancia que esto tiene no necesita subrayarlo. Pero hay que pensar en los demás libros de la santa, a los que les puede ocurrir lo mismo. De ahí la urgencia por salvarlos, sometiéndolos a la misma operación. La necesidad de crear una conciencia sobre la importancia de estos excepcionales documentos bibliográficos se hace cada día más notoria. España posee ejemplares valiosísimos, únicos, que acrecientan su valor a medida que pasa el tiempo. El Estado español ha ayudado muchísimo en la restauración de estas dos obras. Es imprescindible que esta labor continúe, que los particulares o las entidades que poseen otras obras se percaten de la necesidad de salvarlas. La Orden Carmelitana Descalza va a iniciar las gestiones pertinentes para que los manuscritos de Santa Teresa conservados en la biblioteca del Monasterio de El Escorial puedan ser sometidos a una restauración efectiva.

P. P.

lisboa, íntima y cosmopolita

Por CARMEN DEBEN



Panorámica nocturna, con el castillo de San Jorge iluminado.

lisboa



La estatua
del marqués de Pombal,
con la avenida
de la Libertad
al fondo.

Vista nocturna de la plaza de los Restauradores.



A bordo de un gigantesco lanchón, con cabida para varios coches y camiones, comenzamos a navegar. Eran las doce de la mañana de un día mansurrón, de cielo barrido de nubes y sol brincador. Allí, a bordo, el aire sólo estaba cortado por el zumbido del motor y por el zigzagueo de las gaviotas. Aquel marinero de cara fofa y osamenta recia callaba, como aspirando toda la brisa marinera, como si sus pensamientos fueran buceando en las ondas azules o en la estela blanca que iba proyectando la nave.

Mar y sol en nuestro horizonte. Tierra en lontananza, que se perfilaba verde y jugosa. De repente, la mano de aquel marinero curtido hizo un ademán imperioso, como ordenándonos volver la cabeza, como invitándonos a contemplar uno de los espectáculos de mayor belleza plástica: ¡Lisboa asomándose al Tajo!

Matizada por el sol, brillante, de una exultante hermosura, la gran silueta de Lisboa se perfilaba por entero. Era como si la ciudad creciera y se expandiera aupada, como de puntillas, para que los marineros pudieran observarla completa. Lisboa, así, tenía mucho de mujer bella, coqueta y armónica que sabe «posar» para sus admiradores.

Todo podía ser contemplado en el transbordador, navegando sobre «O Tejo»: desde el «castelo» de São Jorge, con sus murallas almenadas guardadoras de gestas históricas, baluarte de todo el pasado glorioso de la ciudad, hasta los barrios de Alfama, con calles pródigas en balconadas, donde se arropan macetas y tiestos... O la noble silueta del monasterio de los Jerónimos, o la torre de Belem...

Lisboa y «O Tejo». Para los portugueses, «O Tejo» resulta el eterno amante de esta ciudad, cuya fundación atribuyen al legendario Ulises. «O Tejo»—afirman los lusitanos—está vinculado a Lisboa, es como su amigo galante, y de ahí que la ciudad adopte un carácter femenino, y se aúpe, creciendo, sobre varias colinas, para no ser perdida de vista y no defraudar a su enamorado río.

Este río brioso y encajonado, que discurre por tierras españolas a través de torrenteras; este río hosco, que para nosotros resulta bello porque es fuerte, al llegar a tierras lisboetas, cambia de nombre y de temperamento. El Tajo, esquivo en nuestro país, que gusta de cambiar su cauce, abandonando su lecho a través de una vega jugosa para serpentear Toledo, al llegar a tierras portuguesas se convierte en caudaloso y fructífero, regando extensas campiñas arroceras, convirtiendo en riberianas las tierras de Abrantes, Constancia, Barquinha... El Tajo pasa a ser «O Tejo», río marinero, río que abraza la mar y que aquí, a los pies de Lisboa, contribuye a dar a la ciudad un carácter definitivo: su aspecto poético y nostálgico de metrópoli ultramarina, cuna de descubridores y navegantes.

«Quien no vio Lisboa, no vio cosa buena»

Hay que contemplar Lisboa, desde «O Tejo», con ojos enamorados. Y hay que contemplar Lisboa poco a poco, desde diferentes lugares, para ver sus perfiles distintos, toda la variada gama de matices que ofrece.

Lisboa está hecha para contemplarla; Madrid, para vivirlo. En ese atardecer lisboeta en que me trasladé por la ciudad para observar todos sus aspectos, mi acompañante portugués explicaba: «Quem não viu Lisboa, não viu coisa boa.» Y era cierto.

Edificada sobre varias colinas, Lisboa tiene una historia que unos remontan a la época de Ulises y que otros historiadores circunscriben al período de los fenicios, quienes aprovecharon, como buenos marinos-comerciantes, el majestuoso estuario del río. En las antiguas crónicas, Lisboa, bajo la dominación romana, fue denominada Felicitas Julia, en honor de Julio César. Bárbaros y árabes han dejado su huella en la ciudad, hasta que Alfonso I, fundador



El histórico castillo de San Jorge atalaya la ciudad lisboeta



Todos los días atracan a los muelles de Lisboa trasatlánticos y cargueros



Lisboa está dotada de variados parques y jardines. En la foto, el estanque del Campo Grande.



La torre de Belem testimonia la epopeya de «Os Lusiadas» que cantó Camõens

En la plaza del Rossío se levanta el monumento al Rey Don Pedro IV



lisboa



Un ángulo de la plaza del Rossio.

Los tradicionales puestos de flores en la plaza del Rossio.



de la dinastía portuguesa, la conquistó para la civilización cristiana.

Estas colinas sobre las que se asienta la urbe—montes de Graça, de São Gens, da Penha de França, os Altos do Pina, de São João, etc.—proporcionan a la ciudad una configuración distinta de calles trepadoras y serpenteantes o de calles en reventón y de avenidas amplias que discurren por entre las colinas, asentándose en la planicie de los valles.

Y así, unas veces empinándose y otras veces plana, ha ido creciendo. Pero esta misma configuración la ha convertido en ciudad de perspectivas. Lisboa es bella. Y lo sabe. Lisboa cuenta con una serie de miradores naturales para que vecinos y forasteros la contemplen. Lisboa ha decidido tener ventanas propias. Se deja observar. Los «miradouros» están desparramados por sus costados: Santa Luzia, Castelo Senhora do Monte, Monte Agudo, Penha de França, Santana, etc.

En esos marcos de perspectivas ciudadanas proporcionados por el hormigón armado, la capital lusa antepone sus atalayas naturales. No necesita de rascacielos. De salones encristalados en la planta veinte. Y los lisboetas—comenzando por el marqués de Pombal, que, tras el terremoto que la destruyó en 1755, fue el propulsor de su total reconstrucción hasta el más sencillo alcalde, arquitecto, constructor, jardinero y vecino—tienen conciencia de ello.

La ciudad es variopinta en contrastes, barriadas, monumentos, calles y avenidas. Por eso resulta muy cromática. Las fachadas verdes, por ejemplo, que contornean toda la plaza del Comercio parecen haber querido acaparar el luminoso colorido del río. Hay casas pétreas, blancas, rosadas... Es ésta una ciudad poética, concebida para la contemplación. Deambulando por ella, la vista sube hacia las paredes y tejados; los ojos parecen escalar toda esta gama arquitectónica, que, sin embargo, forma un conjunto muy armónico.

La ciudad y su ayer

La raíz de Lisboa, su monumento más antiguo, resulta el castillo de San Jorge. Construido el fortín—según dicen los historiadores—por la morisca, fue ocupado en 1147 por el rey Don Alfonso Henriquez. A partir de entonces, las murallas del «castelo» sirvieron de contrafuerte y de seguridad para que, a través de las laderas, fueran creciendo barrios como el de Alfama y para que la incipiente ciudad se expandiese.

Hoy los muros del castillo están cubiertos por plantas trepadoras, en sus barbacanas crece el follaje y unas exóticas aves deambulan por las almenas, mientras que el guía local narra las hazañas del caballero Martín Moniz, que perdió su vida, de forma heroica, en la conquista del fortín.

La Lisboa tradicional e histórica está representada por una serie de monumentos: iglesias, palacios, torres, arcadas y estatuas. El lusitano ama entrañablemente su historia, esa historia que va tan hermanada a los grandes viajes ultramarinos, a las hazañas de los navegantes y los descubridores. Y trata de perpetuarlos en piedra. Pero quizá sea esta capital donde estatuas y monumentos participen más en la vida de hoy. No se yerguen hieráticos. No permanecen ajenos al ritmo ciudadano. Cualquier guardia regulador del tráfico orienta a los turistas familiarizándonos con sus monumentos: «Siga usted hasta el monumento de Pombal.» «¿La plaza del Rossio? Encontrará allí la estatua de Pedro IV entre dos grandes fuentes.» «¿La plaza del Comercio? Allí está la estatua de José I...»

Entre las joyas arquitectónicas que tiene Lisboa hay que admirar, en primer lugar, el monasterio de los Jerónimos. Emplazado sobre las ruinas de un antiguo hospicio de marineros fundado por Don Enrique el Navegante, el monasterio responde al más genuino Renacimiento portugués, ya que, sobre una tracería gótica,

lisboa



Escalinata de la plaza del Comercio, con el arco monumental y la estatua del rey José I. Desde aquí, los pescadores se asoman al Tajo para probar suerte.



Rúa típica del barrio de Alfama, en el que casi todas las calles son de escaleras.

La avenida de los Estados Unidos, una de las arterias más modernas de Lisboa.



(Reportaje gráfico, en color y negro, de Eurofoto.)

aparece toda la gama decorativa del estilo «manuelino». Fue mandado construir por el monarca Don Manuel I, en acción de gracias por la memorable hazaña llevada a cabo por Vasco de Gama.

La torre de Belem es otro testimonio de esta gloria navegante de los portugueses. Entonces, la torre, con aspecto casi de fortín, era torre-vigía, emplazada sobre una roca que dominaba la entrada del río. Camõens la cantó en «Os Lusiadas». Hoy, cegado el pequeño canal que la rodeaba, bordea la tierra firme, entre césped, apenas sombreada por unos bajos palmerales.

«Quiero construir una casa con grandes picos, porque sobre cada uno de ellos voy a poner como decoración un diamante.» Así cuenta la tradición que explicó don Braz de Alburquerque, hijo natural del gran gobernador de la India Alfonso de Alburquerque, cuando mandó construir esta famosa Casa dos Bicos o Casa de los Picos. Y como Casa de los Diamantes la conoce también el pueblo, glosando los dichos de aquel bastardo, fiel servidor del rey.

La Lisboa cantada por los poetas y exaltada por la popular copla como «antigua y señorial» ha perpetuado en piedra—en palacios, monumentos y estatuas—toda la grandeza de su historia, representada por reyes, poetas y, sobre todo, por sus grandes gestas ultramarinas.

La metrópoli

Se vuelca la ciudad hacia el mar. «O Tejo» se adentra casi en el corazón de la urbe a través de esa monumental plaza del Comercio, con fachadas pintadas de un verde lechuguino, y donde campea el gran arco de Vía Augusta, con las estatuas de Viriato, Vasco de Gama, Nuno Alvarez, Pereira y Pombal. Urbe y río se hermanan aquí en la escalinata de anchos peldaños.

«O Tejo» es parte de Lisboa, como hemos dicho. Y la presencia del río contribuye a perpetuar en la ciudad ese carácter oceánico de hoy y de su pasado glorioso.

Así como España, país siamés en esta gesta de los descubrimientos, tiene diseminada por toda su amplia geografía esta evocación de las grandes hazañas de ultramar, aquí, en Lisboa, todo está vigente y unido. Para nosotros, es esa tierra cálida de Huelva, con su mar, donde también se funden dos ríos—el Tinto y el Odiel—, la que nos actualiza la hazaña coloniana: el recoleto monasterio de la Rábida, el pueblecito de Palos de Moguer. La epopeya española de navegantes y conquistadores se expresa en los lugares más distantes: en Barcelona, en Granada, en el extremeño pueblo de Trujillo...

En la zona riberiana de Lisboa, cara al Tajo, está el monumento a los Descubridores. Resulta titánico, como la empresa de aquellos hombres. La piedra ha adquirido forma de nave, con las velas desplegadas a los vientos atlánticos, con la proa enfilando el mar. Preside la esquemática nave la figura de Don Enrique el Navegante, y a bordo tienen cabida todos los protagonistas de aquellas gestas: marineros, grumetes, capitanes, cartógrafos, misioneros... Gesta ultramarina de ayer, cincelada en piedra. Y ambiente de ultramar en la Lisboa de hoy, que surge, al toparse con la brisa del río o con esa carga de maderas exóticas—troncos gigantescos, productos de una zona tropical de fuertes lluvias—que sestean al sol, en uno de los hangares del puerto, o al ver deambular con paso armónico, a través de la gran avenida de la Libertad, a los «morenos» de Mozambique o de Angola.

Esta realidad ultramarina palpita en la vida lisboeta. La he encontrado hasta en el fútbol. El Bemfica, que supone la gloria internacional portuguesa en el deporte del balompié, tiene como figura principal a Eusebio, un portugués moreno, natural de Mozambique, que vive feliz, prestando su servicio militar en Queluz, dando patadas al esférico y comprándose una bonita casa en la metrópoli.

La Lisboa intimista y su fado

El corazón de la ciudad es la plaza del Rossio, íntima y cosmopolita. Dos grandes fuentes luminosas encuadran la estatua del rey Don Pedro IV. A la plaza asoma la bella fachada del teatro nacional de Doña María II, con columnas jónicas, y la estatua de Gil Vicente, creador del teatro portugués, coronando el frontón renacentista.

Palomas, turistas y lisboetas acuden a esta plaza como uno de los lugares más entrañables de la urbe. Rossio posee el cosmopolitismo de gran capital, porque hacia ella confluye la avenida da Liberdade, arteria principal—1.500 metros de largo y 90 de ancho—de la capital lusa. Pero el Rossio, hacia el otro costado, se aprovinciana, abriéndose, a través del arco do Bandeira, a un racimo de calles típicas que guardan sabor artesano: rua do Ouro, rua da Prata, rua dos Zapateiros, rua dos Correiros... Es esta tierra de oficios artesanos, de fabricación esmerada de filigranas, y las rúas, a este costado, son rúas gremiales que agrupaban los oficios.

En esta maraña de arterias está enclavado el elevador de San Justo, construido por Eiffel, y que traslada a los visitantes desde la zona baja a la parte alta, junto a las ruinas del convento do Carmo.

La Lisboa cosmopolita que zigzaguea, a ritmo supersónico, sobre «Studebackers», «Mercedes», «Oppel»..., por la avenida da Liberdade o del Almirante Reis y que se prolonga por la autopista, rumbo a Estoril, aquí se remansa. El Rossio tiene mucho de confortable plaza provinciana con ese su Café Suizo, donde las sillas son de gutapercha y los lisboetas degustan su tacita de café «de saco» y la más variada colección de bollos—«os bolos»—, que son rubios, tiernos y crujientes.

Tiene Lisboa estos rincones. Donde el reloj se detiene. Donde casa y vecinos de hoy son iguales a los de antaño. Y, para ello, uno se encamina hacia la Alfama, con rúas que se empinan y donde el pavimento es una retahila de cantos agrupados. Aquí, las balconadas se expanden, asfixiando el horizonte. Y uno camina bajo los tenderetes de ropa al sol, o bajo los tiestos enfilados sobre el barandal.

Estas zonas aupadas de Lisboa, estas calles en reventón, sinuosas, que aceleran la respiración, resultan los lugares más típicos de la ciudad, y es en ellos, precisamente, donde se cobija el nostálgico y poético «fado».

En la Alfama—maraña empinada de casas con tejados volados y balcones salientes—está Nau Catrineta. Tan sólo bajo el resplandor de unos velones o de unas bombillas bajas es cuando la voz de la fadista—traje y mantoncillo negros—comienza a desgranar esas notas cálidas y profundas, hacia lo alto. Y la Alfama, con sus rúas estrechas, parece guardar en sus paredes, en los cantos de su pavimento, todo este mundo evocador de la canción más genuina de Portugal. Los barrios de Alfama, Morería y Alcántara son los más típicos y representativos de esta Lisboa íntima y antigua. También en la parte alta hay un dédalo de calles, que van a aflorar a la plaza de la Alegría, que guardan ese casticismo de ciudad marinera y artesana. Y surgen también aquí las fadistas, que, día a día, en A Severa, A Tipoia, Marcia Condessa o A Faia, van desgranando esos románticos sones.

Esta es, pues, Lisboa. Con sus avenidas gigantes, donde el tráfico rodado se desorbita; sus barriadas menudas y poéticas, su tradición oceánica y sus magníficos monumentos. Esta es la capital lusa, aupada sobre varias colinas, bella, femenina, cargada de noble historia, acunada por el fado y eterna enamorada—ella también—de ese río de tierra adentro que es el Tajo, que aquí se hace marinero.

C. D.

paula martel

UNA JUVENTUD DIFERENTE

Paula Martel, joven «estrella» que ha triunfado en poco tiempo, posa para nuestra revista junto a uno de los populares leones de bronce de la plaza de las Cortes. Su encanto sencillo y sereno es una respuesta a los gestos agrios de tanta «juventud airada».



PAULA Martel es una muchachita de San Sebastián que hace años—muy pocos—se presentó en Madrid decidida a triunfar en el cine o en el teatro, o en ambos a la vez. Entre la bella y anónima legión de mujeres guapas que acuden a la capital de España desde todas las provincias movidas por una vocación artística, son muy pocas, naturalmente, las que logran realizar esa vocación. Paula lo ha conseguido.

Con su aire característico de muchacha corriente, de hija de familia educada en convento de monjas, Paula Martel trae al panorama artístico español un encanto sencillo y un talento indudable. Su fotogenia le ha proporcionado el éxito cinematográfico. Su ductilidad de actriz le gana todos los días batallas en el teatro y la televisión. Muchacha deportiva y muy actual, nunca ha tratado, empero, de extranjerizarse ni de dar un aire equívoco a su atractivo. La obra que ha consagrado a la hasta ahora joven promesa está todavía reciente. Se trata de «Ninette y un señor de Murcia», de Miguel Mihura, maestro del moderno humor teatral español.

Ninette, personaje femenino prodigiosamente delineado, ha tenido en la interpretación de Paula Martel, mantenida durante varios meses en un teatro madrileño, la más feliz, inteligente y sugestiva encarnación.

Consagrada de este modo la joven actriz, la traemos hoy a nuestras páginas como ejemplo claro de una juventud, de una «nueva ola», que, a despecho de exhibicionismos y lanzamientos publicitarios, triunfa por el despejado y



► paula martel, una juventud diferente

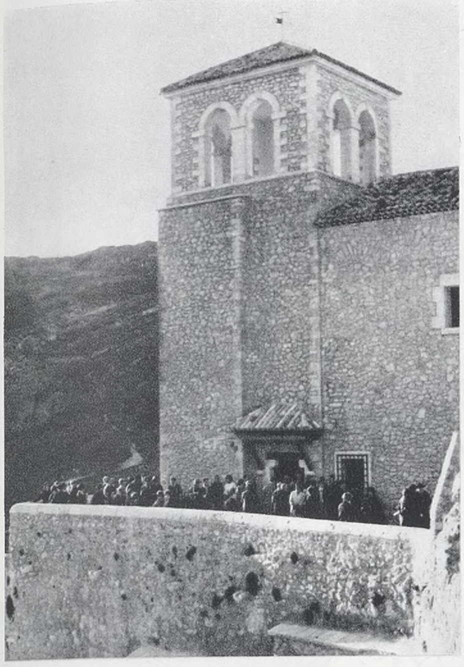


eterno camino de la vocación constante, el trabajo lúcido y la obra diariamente perfeccionada. Hay en España y en el mundo, sí, unas nuevas generaciones que no lo dan todo a la anécdota desmelenada y a la actualidad delirante. Hay vocacionales del futuro que no se lo juegan todo al presente confuso y oportunista.

Paula Martel, chica sencilla, que ha triunfado, posa para MUNDO HISPANICO junto a uno de los populares leones de bronce de la plaza de las Cortes y abrazada románticamente al tronco de un árbol en una calle madrileña. Su encanto profundo y sereno es una respuesta a los gestos agrios de tanta «juventud airada».

F.

CUENCA Y SU IV SEMANA



Grupo de asistentes en el atrio de la iglesia de San Miguel. Y uno de los conciertos en el interior del antiguo templo.



DE MUSICA RELIGIOSA

CUENCA, de nuevo, asciende por unos días a la capitalidad musical de España. Esta vez, la presencia de los micrófonos de Radio Nacional y la Televisión Española, de las cámaras, técnicos y realizadores del más vasto medio difusor de nuestro país, han servido para lograr una directa expansión de algo que en el comentario unánime, a través de generales informaciones de aplauso, había logrado ya la popularidad. Lo de Cuenca —y esto es lo que importa— es oportuno y distinto. Es oportuno, por cuanto dota, en las fechas precisas, de músicas en consonancia para deleite y refugio espiritual de los aficionados españoles. Es distinto, porque todo ayuda para que las jornadas nos lo parezcan: la selección de obras, el marco en que se ofrecen, el clima mismo de la ciudad.

Claro que, como todo empeño humano, es susceptible de críticas, porque puede y debe ser mejorado. El nivel interpretativo no tuvo este año un rango excepcional, como corresponde a la jerarquía por todos reconocida. No se olvide lo difícil que es dar con intérpretes «ad hoc», y más si los medios materiales son cortos. Cuenca, capital de provincia pequeña y muy lejos de las disponibilidades que en otras se dan sin problema, hace más de lo exigible. Su «Semana» le cuesta un sacrificio real, porque sería pueril pensar en la rentabilidad de unos conciertos cuyo marco es forzosamente reducido, y que no debe, si es posible, reemplazarse cuando se halló tan grato y adecuado. No obstante, algo habrá que hacer para el futuro. Que una violinista dé un tan bajo nivel de ejecutante, que un tenor acuse la condición inmatura de su voz, que un barítono demuestre la escasa calidad de la suya, que uno de los coros no pueda codearse con los otros elegidos, brindará consecuencias y la dirección técnica sabrá encontrar remedios.

Porque uno de los aspectos más plausibles radica en ese ángulo rector, confiado a un músico de la solvencia de Antonio Iglesias, que une a su preparación la mayor capacidad de trabajo, y a ésta, una gran inquietud selectiva.

Se ha comentado el punto menos propicio, el de los intérpretes, y bueno será advertir inmediatamente que también aquí hubo conciertos y actuaciones dignas de aplauso. Cantantes como Isabel Penagos y Ana María Higueras; maestros como Odón Alonso, Alberto Blancafort y Jesús López Cobos; clavecinistas como Genoveva Gálvez; coros como los de Radio Nacional y la bisoña Coral Tomás Luis de Victoria, de Madrid, prestaron concurso excelente y merecedor de las felicitaciones y los comentarios que reemplazan al aplauso, justamente desterrado por razón de las fechas.

Los motivos de particular adhesión se derivan, no obstante, de otras circunstancias: el repertorio, el marco, la vibración de los representantes de la ciudad.

Es admirable que Antonio Iglesias no se duerma en sus laureles y todos los años ofrezca primeras audiciones de obras viejas y nuevas, clásicas, románticas y modernas, en máxima proporción dentro de cada programa. Desde Monteverdi a Petrassi, desde Schütz y Bach, Vivaldi, nuestro Comes, con sus deliciosas «Danzas del Santísimo Corpus Christi», hasta las partituras de Joaquín Rodrigo, autor de la obra de encargo, sensible, ya que no trascendente, y Alberto Blancafort, el camino que se recorre es muy rico, variado y atrayente. Incluso cuando se revisan obras como el beethoveniano oratorio «Cristo en el Monte de los Olivos», que interesa conocer para, quizá, abandonarlo de nuevo en las estanterías de los archivos.

El marco: A un lado, el acto en la catedral, coincidente con la misa del domingo, y condenado siempre a perderse un tanto, víctima de la no buena acústica y del frío, incluso, en la gozosa primavera de este año; abstracción hecha del delicioso apéndice que en esta edición ha supuesto la románica iglesia de Arcas, para escuchar el Domingo de Resurrección músicas adecuadas con instrumentos de la época, el bloque de los conciertos se celebra en la antigua iglesia de San Miguel, en lo alto de la Hoz del Júcar, en un paraje bellísimo. A través de un serpenteante camino que desciende desde la plaza de la catedral, llegamos al recinto. El árbol, la piedra, el agua, la paz, desgranan su encanto. La iglesia, recuperada para el arte, fondo para el culto de la música, tiene excelente acústica. En ella, lejos de todo ruido exterior, podemos recogernos y sentir el placer tan raro de ver adecuados continente y contenido.

Las autoridades: Todas las de Cuenca, gobernador civil en cabeza—hoy Mariano Nicolás; ayer, Eugenio López, su antecesor, que patrocinó el nacimiento—, acuden, se interesan, viven estas jornadas. Presidente de la Diputación, que patrocina ediciones y busca en los archivos de la catedral; alcalde, cabildo, gobernador militar; todos, en fin, se hallan presentes y son garantía, en nombre de la ciudad, de que Cuenca quiere, mima y defenderá la continuidad de estas «Semanas». Por ellas, se ha dicho antes, una pequeña capital de provincia ostenta la primacía musical de las españolas. Reconocerlo es primerísimo deber de justicia.

ANTONIO FERNANDEZ CID

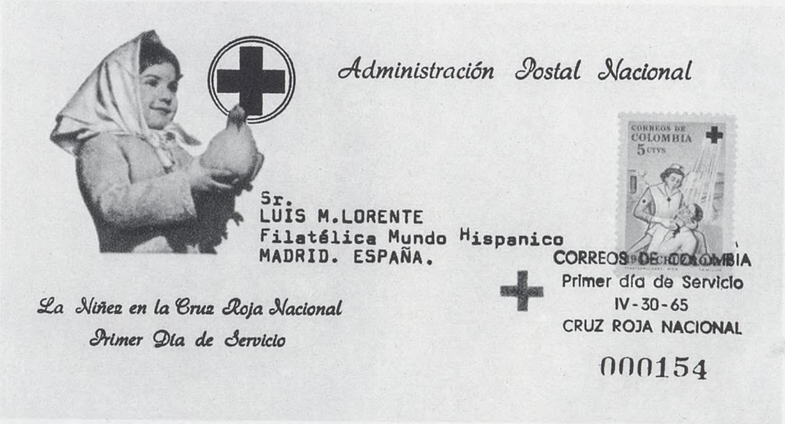
filatelia

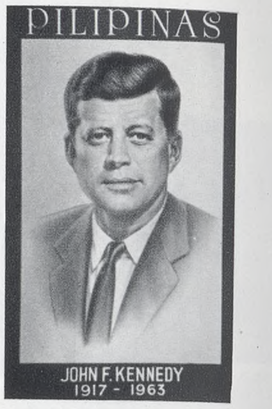
LUIS
MARIA
LORENTE

Este año se celebra el IV centenario de la fundación de la ciudad de San Sebastián de Río de Janeiro. Esta efemérides de una de las ciudades más hermosas del mundo, situada en un lugar que los indios nativos llamaban «y-i-te-roi» (que quiere decir «agua que se esconde») y también «iguáa-mbará» (de donde procede el actual nombre de bahía Guanabara), ha tenido su repercusión en la filatelia, ya que el Ministerio da Viação e Obras Públicas del Brasil, del que depende el organismo correspondiente encargado de la emisión de sellos, acordó la puesta en servicio de un grupo de ellos, que aparecieron en 1964, y que se están editando en el presente año. En total son siete sellos los dedicados a este centenario de una ciudad de la cual dijo su creador, Estácio de Sá: «Levantemos la ciudad, que quedará, por memoria de nuestro heroísmo y ejemplo de valor, a las generaciones venideras, para ser reina de las provincias y el emporio de las riquezas del mundo.»











ARGENTINA

El centenario de la Unión Internacional de Telecomunicaciones da lugar a un sello de 18 pesos, con tirada de un millón de ejemplares, realizados en litografía, en colores rojo y negro. En el primer día de emisión se empleó en Buenos Aires un matasellos especial, en el cual figura un poste y aislador telegráfico.

Actualmente se observa en el mercado filatélico, principalmente en el norteamericano, que se están ofreciendo series y sellos de emisiones de hace años, sin dentar. Las más ofrecidas son las que corresponden a la Temex 1961, fragata *Sarmiento* (1947) y Correo antártico (1947).

BRASIL

Formando parte de serie general, apareció un sello de 200 cruceiros, con la efigie de Joaquim José da Silva Xavier, conocido por *Tiradentes*. De esta personalidad, en el año 1948 se hizo otro sello de 40 centavos, cuando el II centenario de su nacimiento.

Con ocasión de la I Jamboree Pan-Americana, que tiene lugar en Río de Janeiro, se emite un sello.

COLOMBIA

A favor de la Cruz Roja se ha puesto en servicio un sello de 5 centavos, con tirada de 5.000.000, en huecograbado. La Administración Postal dispuso en el primer día de emisión de un sobre especial, cuyo dibujo muestra un motivo alusivo a la infancia.

CUBA

Bajo el título de *Revolución técnica* fue emitida una serie formada por los valores de 3 y 13 centavos. En el dibujo del primero hay una vista de la Ciudad Universitaria «J. A. Echevarría», y en el segundo, el emblema del programa para avance de la ciencia. Tirada: 693.000 series.

Como homenaje a los éxitos conseguidos por la nave espacial *Voskjod II* y su tripulación, figuran dos sellos de 30 y 50 centavos, en huecograbado y con tirada de 200.000 series.

Distintas obras artísticas que se conservan en el Museo Nacional son el motivo de una serie compuesta de los valores y motivos siguientes: 2 centavos, *Figura*, por F. Rodríguez; 3 centavos, *Flores*, de V. Manuel; 10 centavos, *Pintura abstracta*, por W. Lam, y 13 centavos, *Niños*, de E. Ponce. Tirada: 250.000 series a todo color.

R. DOMINICANA

El LXXV aniversario de la creación de la Organización de los Estados Americanos (O. E. A.) se conmemora con una serie que lleva los valores 2 y 6 centavos. En ellos figura la insignia de esta Organización supranacional.

Asimismo, el centenario de la Unión Internacional de Telecomunicaciones da lugar a dos sellos para el correo aéreo.

Por último, el centenario de la muerte de Abraham Lincoln es el motivo de un sello para el correo aéreo de 17 centavos.

ESPAÑA

Durante este mes de julio entran en servicio los siguientes sellos: El día 12, el correspondiente a la serie *Escudos*, en el que figura el de la capital de la provincia de Segovia; tirada, 4.000.000, en huecograbado multicolor; valor, 5 pesetas. El día 26 se incrementa la serie *Turismo* con un ejemplar en el cual figura una vista interior de la iglesia de Santa María la Blanca, sita en la ciudad de Toledo; del mismo se hace una tirada de 16.000.000 de ejemplares, a dos colores, en calcografía.

FILIPINAS

El centenario de la creación del servicio meteorológico nacional se conmemora con una serie formada por los valores de 6, 20 y 50 céntimos, en huecograbado multicolor y tirada de 3.000.000 de series completas. Este servicio fue creado como una institución particular, que se denominó Observatorio del Ateneo Municipal, por el padre Juan Vidal, superior de la Compañía de Jesús en Filipinas.

En honor del Presidente Kennedy se ha hecho una serie compuesta de los nominales de 6, 10 y 30 céntimos, en huecograbado multicolor y tirada de 3.000.000 de series completas.

GUATEMALA

Como homenaje al obispo Francisco Marroquín apareció una serie para el correo aéreo y de faciales 4, 7 y 9 centavos.

Formando parte de la actual serie general, entró en servicio un sello de 10 centavos que reproduce un ejemplar de la serie del año 1871, primera emitida en el país.

MEXICO

Al cumplirse el CL aniversario de la primera Constitución en este año, se emite un sello de 40 centavos para el correo ordinario, que lleva un dibujo alusivo.

Están anunciadas varias series, tales como una dedicada a la Feria Mundial de Nueva York y otra que lleva el título de *Pre-olímpica*, con el fin de hacer propaganda de la Olimpíada de 1968, que tendrá lugar en México.

PARAGUAY

La serie que lleva por título *VI Reunión de la Asamblea de Gobernadores del Banco Internacional de Desarrollo* ha sido sobrecargada con *Centenario de la Epopeya Nacional (1864-1870)*.

PORTUGAL

El IX centenario de la conquista definitiva a los moros de la ciudad de Coimbra se conmemora con una serie formada por los valores 1, 2,50 y 5 escudos, con tiradas distintas, pero que forman 500.000 series completas.

EL SALVADOR

El Año Internacional de la Cooperación sirve como motivo para una serie de nominales 5, 6, 10, 15, 30 y 50 centavos, los tres primeros para el correo ordinario y los restantes para el aéreo, con tirada de un millón de series.

URUGUAY

Son dos sellos de 20 y 40 centavos los que se emiten en memoria de Benito Nardone, con dibujos distintos y tiradas de 3.000.000 de ejemplares.









ACUERDO HISPANO-NORTEAMERICANO

En el Palacio de Santa Cruz, el ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, y el embajador de los Estados Unidos en Madrid, Mr. Angier Biddle Duke, firmaron un acuerdo entre España y los Estados Unidos para la utilización de fondos procedentes de las operaciones de contrapartida y compra de excedentes agrícolas.





UNA ESTELA MONUMENTAL AL FUNDADOR DEL PARAGUAY

En la Escuela Municipal de Cerámica de Madrid se procedió a la solemne entrega de una estela monumental en bajorrelieve dedicada a Martínez de Irala, fundador del Paraguay. El autor de esta obra es el escultor Pérez Comendador. La ceremonia fue presidida por el ministro de la Gobernación, don Camilo Alonso Vega, a quien acompañaban el subsecretario del Departamento, señor Rodríguez de Miguel, y otras personalidades. En la fotografía: don Gregorio Marañón, director del Instituto de Cultura Hispánica; embajador del Paraguay en Madrid, don Fabio da Silva; ministro de la Gobernación, don Camilo Alonso Vega; embajador de España en Paraguay, don Ernesto Giménez Caballero; director general de Relaciones Culturales, don Alfonso de la Serna, y el escultor don Enrique Pérez Comendador. La segunda fotografía reproduce la estela dedicada a Domingo Martínez de Irala.

El señor Marañón pronunció unas palabras para agradecer la presencia del ministro y de los embajadores y subrayar la importancia hispánica del acto. A continuación, don Ernesto Giménez Caballero trazó una semblanza de la figura de Irala, y agradeció al ministro de la Gobernación y subsecretario; a los directores generales de Relaciones Culturales y de los Servicios de América, don Alfonso de la Serna y don Pedro Salvador, así como a los Ayuntamientos y Diputaciones de Guipúzcoa y Vizcaya y Banco Exterior de España, las facilidades que dieron para que esta obra fuera realidad. Don Camilo Alonso Vega habló después, glosando el símbolo que constituía la entrega de esta obra escultórica, «que—dijo—será colocada en la fachada central de la catedral de La Asunción, para admiración y recuerdo de todos». Finalmente, cerró el acto el embajador del Paraguay, proclamando el amor a España que se siente en aquel país y el que España siente por el Paraguay, manifestando que inmediatamente comunicaría al Presidente Stroessner los sentimientos y expresiones manifestados en este homenaje.



HOMENAJE A RIZAL

En el antiguo café de Levante, a cuyas tertulias acudía durante su estancia en Madrid José Rizal, se rindió un homenaje a la memoria del héroe de la independencia de Filipinas. Ante el bronce que reproduce el busto de Rizal, el embajador de España en Paraguay, don Ernesto Giménez Caballero, colocó una corona de laurel con cintas de los colores nacionales de España y Filipinas, en las que figura la inscripción: «A Rizal, reivindicado por la España que él tanto soñó.» En la fotografía, de izquierda a derecha, algunos de los asistentes al homenaje: don Jesús Suevos, teniente de alcalde del Ayuntamiento de Madrid; director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón Moya; embajador de España en Paraguay, don Ernesto Giménez Caballero, y embajador de Filipinas en España, don León María Guerrero. También asistió al acto el director general de Relaciones Culturales, don Alfonso de la Serna y otras personalidades.

CONFERENCIA DE DON GREGORIO MARAÑON EN LA ACADEMIA GENERAL MILITAR DE ZARAGOZA



El director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón, acompañado del director de la Academia General Militar de Zaragoza, general Iniesta, entra en el salón de actos, en el que pronunció una conferencia sobre el tema: «Hispanoamérica, hoy y mañana».



MONUMENTO AL PADRE ANCHIETA

En los jardines de la Casa del Brasil, de Madrid, el embajador de aquel país, don Antonio C. da Cámara Canto, y el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón, con otras personalidades, proceden a la colocación de la primera piedra del monumento al padre Anchieta.



CONFERENCIA DEL ALMIRANTE GENER

En el Instituto de Cultura Hispánica el almirante don Eduardo Gener Cuadrado pronunció una conferencia sobre el tema: «El mar como protagonista de la Hispanidad». Utilizando un expresivo lenguaje, poético y técnico a la vez, expuso los fundamentos de la historia del Descubrimiento, señaló la importancia universal del viaje de retorno de Colón (que dio lugar al gran desarrollo de los conocimientos náuticos) y terminó diciendo que el Mediterráneo fue el mar del pretérito, el Atlántico lo es del presente y que el Pacífico puede llegar a ser el mar del futuro de la Hispanidad hacia el corazón de Asia.



SEMINARIO DE CULTURA PUERTORRIQUEÑA

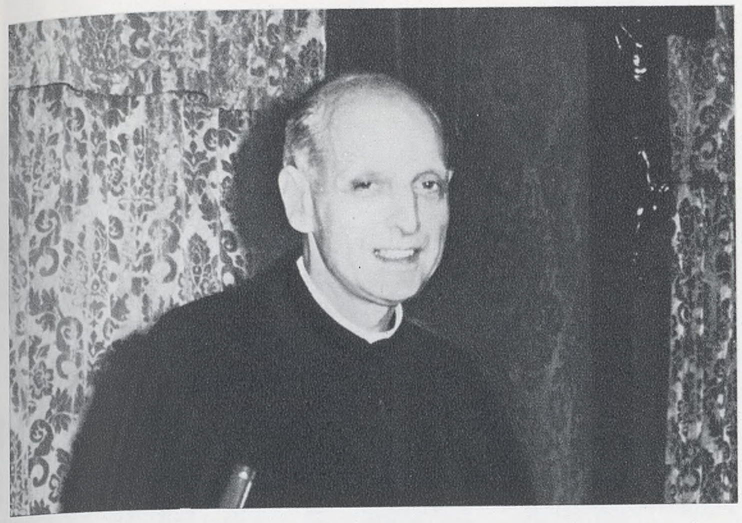
Con la conferencia de don Julián Marías sobre «Puerto Rico después de 1898» se clausuró el I Seminario de Cultura Puertorriqueña, en el Instituto de Cultura Hispánica. En la fotografía, de izquierda a derecha: don Julián Marías, don Ramón Darío Molinary, presidente de la Casa de Puerto Rico; Mr. Angier Biddle Duke, embajador de los Estados Unidos en Madrid; don Enrique Suárez de Puga, secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, y Mr. Wilson, consejero de la Embajada de los Estados Unidos.

VELADA DE HOMENAJE AL DOCTOR MARAÑON, EN EL ATENEO



Con motivo del descubrimiento de un retrato del doctor Marañón en la galería de personalidades del Ateneo madrileño, se ha celebrado una velada académica, en la que hicieron uso de la palabra el secretario general del Ateneo, don Ramón Solís; el padre Federico Sopeña, el doctor Vallejo Nájera, el duque de Alba y don Gregorio Marañón Moya. Aparecen en la fotografía el doctor Vallejo Nájera, el duque de Alba—durante su disertación—, el presidente del Ateneo, don José María de Cossío; don Gregorio Marañón y don Ramón Solís.

NUEVO PREPOSITO GENERAL DE LA COMPAÑIA DE JESUS



El padre Pedro Arrupe ha sido elegido prepósito general de la Compañía de Jesús, vigesimoséptimo sucesor de San Ignacio y el sexto jesuita español que llega al generalato de la Orden. Después de su elección, el padre Arrupe ha sido recibido por Su Santidad el Papa.

CONFERENCIAS DEPORTIVAS EN EL «GUADALUPE»





En el Colegio Mayor Hispano-Americano «Nuestra Señora de Guadalupe», de Madrid, el doctor don Vicente Gil, presidente de la Federación Española de Boxeo, pronunció una conferencia sobre el tema: «El deporte del boxeo en Hispanoamérica y en el mundo». Con el conferenciante, ocuparon la presidencia: don Paulino Uzcudun, ex campeón de boxeo de Europa; don Antonio Amado, director del Colegio; don Jaime Sanromán, secretario de la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes, y el púgil Luis Folledo. Don Raimundo Saporta, vicepresidente del Club Deportivo del Real Madrid (segunda fotografía), pronunció otra conferencia, sobre las actividades del Club en los aspectos nacional e internacional y en las relaciones con otras sociedades deportivas del Nuevo Mundo. Con el señor Saporta, se sentaron en la presidencia: Gento, capitán del equipo de fútbol; don Gregorio Marañón, director del Instituto de Cultura Hispánica; don Antonio Amado, director del Colegio, y Sevillano, capitán del equipo de baloncesto del Real Madrid.

Premio "Club de la Hispanidad, Inc."

HIMNO DE LA HISPANIDAD

Con el fin de difundir el alto significado de la Fiesta de la Hispanidad, el «Club de la Hispanidad, Inc.», de Nueva York, crea un premio de CIEN MIL PESETAS (100.000 pesetas), dividido en dos partes iguales (CINCUENTA MIL para el poeta autor de la letra y CINCUENTA MIL para el compositor que escriba su música), para un «HIMNO DE LA HISPANIDAD», que convoca el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, con arreglo a las siguientes

BASES

LETRA DEL HIMNO

1.ª Podrán concurrir al «Premio Club de la Hispanidad, Inc.», de Nueva York, los poetas hispánicos de cualquier nacionalidad, de ambos sexos y sin límite de edad.

2.ª La forma, métrica y extensión de las composiciones poéticas son libres, aunque los concursantes deberán presentar trabajos originales e inéditos, redactados en lengua española, y teniendo en cuenta las características apropiadas para la composición de un himno.

3.ª Los trabajos se presentarán mecanografiados y a dos espacios, debiendo ser remitidos por correo certificado, o entregados personalmente, en el Departamento de Cine, Radio y Teatro del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid (Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria, Madrid-3).

4.ª Los trabajos concursantes podrán ser presentados, a elección de los autores, con lema y plica, seudónimo o firmados con el nombre de sus autores.

5.ª En todo caso será necesario acompañarlos del «curriculum vitae» de su autor, con indicación de su nacionalidad, edad, domicilio, residencia actual, etc.

6.ª El plazo de admisión de originales finalizará el día 30 de agosto, a las veinticuatro horas, atestiguando su presentación o envío por el correspondiente matasellos de Correos, y queda abierto desde la publicación de las presentes Bases.

7.ª El Jurado será nombrado por el Director del Instituto de Cultura Hispánica, y su fallo, inapelable, será hecho público en la primera quincena del mes de septiembre de 1965.

8.ª El texto premiado pasará a ser propiedad del Instituto de Cultura Hispánica, aunque los correspondientes derechos de autor sean percibidos por el poeta galardonado.

9.ª El Premio será indivisible y podrá ser declarado desierto si el Jurado no halla un texto merecedor del mismo.

MUSICA DEL HIMNO

1.ª Podrán tomar parte en este concurso los compositores hispánicos de cualquier nacionalidad, de ambos sexos y sin límite de edad.

2.ª Los compositores interesados en participar en el presente concurso solicitarán del Instituto de Cultura Hispánica (Departamento de Cine, Radio y Teatro), de Madrid, el texto de la letra premiada, con arreglo a las anteriores Bases, relativas a la letra del «Himno de la Hispanidad», pudiendo hacerse esta petición de textos desde el momento de la publicación de las presentes Bases y con antelación al fallo del Jurado, con objeto de que, en cuanto se produzca dicha decisión, los compositores concursantes reciban a la mayor brevedad dicho texto.

3.ª La forma del himno habrá de someterse a la que requiera el texto poético premiado, aunque estética y técnicamente los compositores quedan en completa libertad para determinarla. Dicha forma, pues, puede adoptar tratamiento instrumental, «a cappella», etc.

4.ª La admisión de partituras quedará cerrada el 1 de diciembre de 1965.

5.ª Las partituras serán presentadas completas y, de ser acompañadas por orquesta o grupo numeroso de instrumentos, deberán ir acompañadas de una reducción o guión de las mismas.

6.ª Los compositores concursantes pueden optar libremente por presentar sus partituras y reducciones, bien firmadas con sus nombres y apellidos, o con lema y plica.

7.ª En todo caso será necesario acompañarlas del «curriculum vitae» del compositor concursante, acreditando su nacionalidad, edad, domicilio, residencia actual, etc.

8.ª Los originales presentados por los compositores concursantes se remitirán al Departamento de Cine, Radio y Teatro del Instituto de Cultura Hispánica (Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria, Madrid-3), bien por correo certificado o por presentación personal, dando fe en el caso primero de su envío el matasellos de Correos.

9.ª La composición premiada pasará a ser propiedad del Instituto de Cultura Hispánica, aunque los derechos de autor sean percibidos por el músico galardonado.

10.ª Un Jurado, designado por el Director del Instituto de Cultura Hispánica, elegirá la obra merecedora del Premio, sometiendo su fallo al Club de la Hispanidad de Nueva York. Dicho fallo será inapelable y se hará público en el mes de diciembre de 1965.

11.ª El Premio de Composición será indivisible y sólo podrá ser declarado desierto de no hallar el Jurado composiciones merecedoras del mismo.

Madrid, 1 de junio de 1965.

NOTA.—Para toda clase de información dirigirse al Departamento de Cine, Radio y Teatro. Instituto de Cultura Hispánica. Avenida de los Reyes Católicos. Ciudad Universitaria. Madrid-3 (España).

REUNION DE MINISTROS DE TRABAJO HISPANOAMERICANOS EN MADRID









RESPONDIENDO a una invitación del ministro español de Trabajo, don Jesús Romeo Gorría, se han reunido en Madrid varios ministros hispanoamericanos de igual departamento, con el fin de celebrar amplias conversaciones de carácter laboral y social y de conocer algunas de las realizaciones que en esas materias se han llevado a cabo en España.

El primero en llegar fue el ministro de Trabajo de Venezuela, doctor Hans Silva Torres, con el director de Trabajo, don José I. Maldonado, y sus respectivas esposas. Durante su estancia en España, el señor Silva Torres se entrevistó con el señor Romeo Gorría en Madrid y Barcelona, y visitó en Sevilla y Córdoba las Universidades Laborales, y otros centros de formación profesional en diversas ciudades.

Posteriormente llegaron a Madrid el ministro de Trabajo y Asuntos Indígenas del Perú, don Frank Griffiths Escardó, con su esposa; el ministro de Trabajo de Nicaragua, don Luis Zúñiga Osorio; el ministro de Trabajo, Previsión Social y Salud Pública de Panamá, don Rodrigo Moreno, acompañado de su esposa; el ministro de Trabajo de Costa Rica, don Alfonso Carro; el ministro de Trabajo y Seguridad Social de la República Argentina, don Fernando Solá, acompañado del subsecretario de su departamento, y el subsecretario de Trabajo de Honduras, don Nicolás Cruz Torres, en representación personal de la ministro de Trabajo de su país. Fueron recibidos en el aeropuerto de Barajas, en diferentes etapas de vuelo, por el ministro español, señor Romeo Gorría; subsecretario, directores generales y altos funcionarios del Ministerio de Trabajo, así como por los respectivos embajadores.

Los ministros hispanoamericanos se reunieron con su colega español en una primera jornada de conversaciones a nivel ministerial, asistiendo también los técnicos del Ministerio español de Trabajo. En esta sesión fueron examinadas diversas cuestiones sociales de carácter general, así como los puntos de partida sobre los que puede ser instrumentada una amplia política de coordinación y asistencia ténica entre los distintos países. También se analizaron los resultados de la experiencia acumulada hasta hoy como consecuencia de los convenios de Cooperación Social y Ayuda Técnica suscritos por España con varias naciones de América.

La segunda reunión de los ministros hispanoamericanos con el señor Romeo Gorría se celebró igualmente en la Sala Internacional del Ministerio de Trabajo, y en ella estuvieron presentes, además, el subsecretario del departamento, don Ricardo Gómez-Acebo; el secretario y el vicesecretario general técnico, señores Santos Blanco y Cano de Santayana; el secretario general de la Organización Iberoamericana de Seguridad Social, señor Martí Bufill, y otras personalidades. En esta segunda jornada, que se prolongó más de cuatro horas, fueron examinados detalladamente todos los problemas comunes y los términos de las posibles soluciones en un plano de sincera colaboración, especialmente los concernientes a la seguridad social y su desarrollo, promoción social, formación profesional, etc.

La tercera reunión de los ministros de Trabajo tuvo lugar en El Escorial, continuando las conversaciones sobre los puntos de vista y diálogos de las anteriores. Los ministros coincidieron finalmente en la necesidad de adoptar una amplia política de colaboración y ayuda técnica entre todos los países, y mostraron su satisfacción por los resultados obtenidos. Al término de la reunión han declarado que consideraban este encuentro extraordinariamente positivo.

Durante su estancia en Madrid, los ministros hispanoamericanos, acompañados por el ministro español de Trabajo y altos funcionarios del Departamento, visitaron la sede central del Instituto Nacional de Previsión, la Residencia Sanatorial «La Paz», la Clínica de Puerta de Hierro, el Parque Sindical, la O. I. S. S., el Instituto de Cultura Hispánica y otros centros. En Toledo también asistieron a la inauguración de la Residencia de la Seguridad Social «Virgen de la Salud» y de un ambulatorio anejo. Antes de la última reunión en El Escorial, habían visitado el Valle de los Caídos.

Después de mostrar su satisfacción e interés por las reuniones celebradas y por las visitas efectuadas, los ministros hispanoamericanos de Trabajo emprendieron viaje de regreso, por vía aérea, en distintos vuelos, hacia sus respectivos países.

Aparecen en la primera fotografía los ministros español y venezolano, señores Romeo Gorría y Silva Torres, en el barrio gótico de Barcelona, acompañados por el gobernador civil y el alcalde. La segunda presenta una de las reuniones en el Ministerio de Trabajo con los ministros del Perú, España, Panamá; subsecretario de Honduras, subsecretario español, ministros de Costa Rica y Nicaragua y secretario general técnico de España. En la tercera fotografía, los ministros hispanoamericanos y español, embajadores y personalidades que visitaron el Instituto de Cultura Hispánica. Y, por último, un grupo de los ministros en la basílica del Valle de los Caídos.





EL MINISTRO ESPAÑOL DE OBRAS PUBLICAS VISITO TRES PAISES HISPANOAMERICANOS Y LA CIUDAD DE NUEVA YORK

CON ocasión de celebrarse en Lima el III Congreso Regional de la Federación Internacional de Carreteras, al que asistió el ministro español de Obras Públicas, don Jorge Vigón Suerodíaz realizó un viaje por varios países hispanoamericanos. Como cortesía a la visita a España que el ministro argentino de Obras Públicas, don Miguel Angel Ferrando, realizó anteriormente, el general Vigón hizo una visita oficial a la Argentina, previa a las reuniones del Congreso Regional. El ministro español de Obras Públicas fue recibido por el Presidente argentino, doctor Arturo Illía y por su colega don Miguel Angel Ferrando. Rindió homenaje al Libertador, general San Martín, y pronunció una conferencia en la Cámara Argentina de la Construcción. El tema de las conversaciones del general Vigón con las autoridades argentinas fue la mutua cooperación entre las dos naciones para la ejecución de obras hidráulicas y portuarias, así como el intercambio de informaciones técnicas.

En Lima, además de asistir a las reuniones del Congreso Regional de la Federación Internacional de Carreteras, en las que se trató de la colaboración técnica que prestarán los especialistas españoles, el señor Vigón visitó distintas factorías y organismos relacionados con las Obras Públicas, especialmente las Oficinas del Grupo de Desarrollo de la Comunidad Atlántica para la América Latina, en cuyo capital, de 31 millones y medio de dólares, interviene la aportación española.

Durante los diversos actos del III Congreso Regional, don Jorge Vigón tuvo oportunidad de conversar en varias ocasiones con el Presidente del Perú, don Fernando Belaúnde Terry, entrevistas que han resultado muy cordiales. Además, al margen de las actividades del III Congreso, el ministro español de Obras Públicas se entrevistó con su colega peruano y confirmó la colaboración de España para la transformación en regadío de los valles de Ica y Pampas. Don Jorge Vigón ofreció también al ministro peruano de Obras Públicas el establecimiento de un programa de formación de técnicos peruanos.

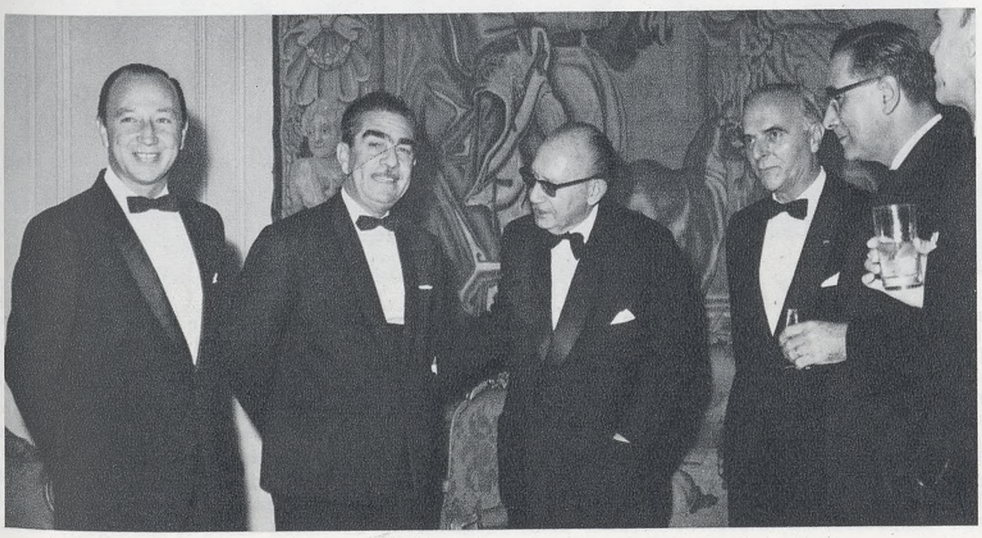
Compartiendo sus actividades oficiales con otras de carácter cultural y social, el señor Vigón pronunció una conferencia en el Centro de Altos Estudios Militares de Lima sobre «La ciencia militar».

En Venezuela, el ministro español de Obras Públicas, don Jorge Vigón Suerodíaz, fue recibido por el Presidente de la República, doctor Raúl Leoni. Durante los tres días de permanencia en Venezuela, efectuó un vasto programa de intercambios y conversaciones que mantuvo con el ministro de Obras Públicas venezolano, con quien trató de un plan de asistencia y ayuda técnica entre ambos países. El señor Vigón rindió homenaje al Libertador, Simón Bolívar, en el Panteón Nacional de Caracas.

Como última etapa de su viaje por América, don Jorge Vigón se trasladó a Nueva York, donde visitó el pabellón español de la Feria Mundial. El señor Vigón también inspeccionó detenidamente todo el sistema de accesos, comunicaciones urbanas e instalaciones portuarias de la ciudad de Nueva York.

El ministro de Obras Públicas, don Jorge Vigón Suerodíaz, al frente de la misión que le acompañó a América, regresó a España muy satisfecho de su viaje. Como resumen de las posibilidades que el señor Vigón ha visto abiertas para la colaboración española en aquellos países americanos, puede citarse esta frase, de una de sus conferencias: «En su día mandamos a estas tierras nuestro corazón y nuestros brazos; hoy podemos mandar nuestros técnicos, y creo que pueden ser útiles a todos.»

En la fotografía primera, el general Vigón aparece hablando, en nombre de las delegaciones visitantes, durante la inauguración del Congreso Regional en Lima. La segunda registra una de las conversaciones que el general Vigón sostuvo con el Presidente del Perú, don Fernando Belaúnde. A la derecha del ministro español, don Francisco Belaúnde, hermano del Presidente peruano. La foto tercera corresponde a la recepción de gala que se celebró, en la Embajada de España en Lima, en honor del general Vigón. De izquierda a derecha: los ministros peruanos de Trabajo y Guerra, señores Griffiths y Luna; general Vigón; embajador de España, señor Sanz Briz; ministro de Fomento y Obras Públicas, señor Tola, y subsecretario de Relaciones Exteriores, señor Bákula. En la cuarta foto, el ministro de Obras Públicas saluda, en el pabellón español de la Feria Mundial de Nueva York, a las guías del recinto, en presencia del comisario general, señor García de Sáez.





DONATIVO ESPAÑOL PARA LOS DAMNIFICADOS DE CHILE

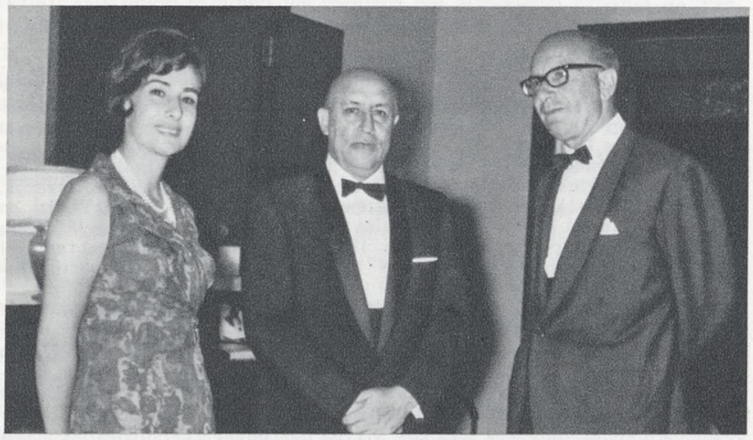


El Gobierno español ha hecho un donativo de 50.000 dólares para los damnificados chilenos por el terremoto del 28 de marzo pasado. El embajador de España en Chile, don Tomás Súñer y Ferrer, acompañado del consejero de Embajada don Rafael Gómez-Jordana y del presidente de la Asociación de Instituciones Españolas de Chile, don Juan González Hernández, hizo entrega al Presidente de la República, don Eduardo Frei Montalva, del cheque con el importe del donativo.

DELEGACION ESPAÑOLA EN PARAGUAY



La delegación española invitada a la reuniones del Banco Interamericano de Desarrollo visitó en Asunción al Presidente del Paraguay, general Stroessner, que tiene a su derecha al jefe de dicha delegación, señor González Torres.

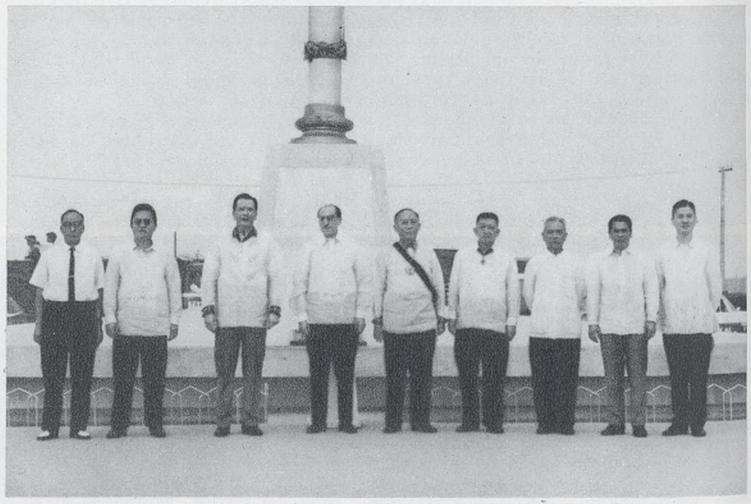


CONDECORACION ESPAÑOLA AL JEFE DEL GOBIERNO DE GUATEMALA

El coronel don Enrique Peralta, jefe del Gobierno de Guatemala, acompañado de la señora de Garrigues y del embajador de España en aquel país, don Emilio Garrigues, durante el homenaje que le fue ofrecido en la sede de la Embajada con motivo de la concesión de la Gran Cruz del Mérito Militar por el Gobierno español.

CONGRESO FILIPINO-HISPANICO EN MANILA





En la capital de la República de Filipinas se celebró un Congreso Filipino-Hispánico en el que se han estudiado los problemas de interés mutuo, como el del idioma, y cuyo tema central fue «La dinámica del nacionalismo filipino». La apertura, de la que presentamos el grupo de la presidencia, tuvo lugar en el teatro Filamlife, de Manila. De izquierda a derecha: don Eduardo N. Colombo, encargado de Negocios de la República Argentina; don Miguel Teus, embajador de España en Manila; don Emmanuel Peláez, vicepresidente de Filipinas; embajador señor Delgado, presidente del Congreso Filipino-Hispánico; monseñor Velasco, obispo de Amoy (China); don Ernesto Giménez-Caballero, embajador de España en Asunción, y don Jesús Bernal, encargado de Negocios de México.

En la segunda fotografía figura el embajador de España en Paraguay, señor Giménez-Caballero, con los miembros de la Orden de Rizal, después de realizar en Manila una ofrenda floral al fundador de la nación filipina. Los Caballeros de Rizal, Orden a la que pertenece el diplomático español, agasajaron al señor Giménez-Caballero por haber revisado la figura rizalina y por haber promovido la colocación de un busto del prócer de la emancipación de Filipina en el antiguo café Levante de Madrid, donde Rizal se reunía con sus compañeros durante su estancia en España.





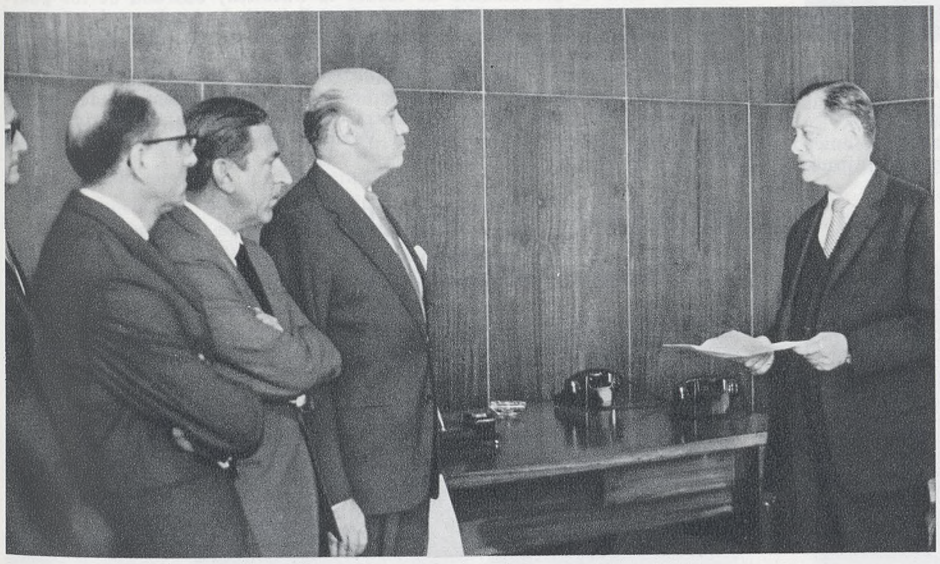


LA EXPOSICION "ESPAÑA EN PAZ"

En Bogotá se ha instalado la exposición itinerante «España en Paz» en la Academia Militar de Oficiales y Cadetes de la Policía Nacional. Fue visitada—primera fotografía—por el Presidente de Colombia, doctor Guillermo León Valencia, a quien acompañan el ministro de la Guerra, general Gabriel Rebeiz Pizarro, y el director de la Escuela «General Santander», coronel José Manuel Mendoza.

La segunda fotografía corresponde a la exhibición de los carteles «España en Paz» en los salones del Club Español de Valparaíso. Asistió al acto inaugural el embajador de España en Chile, don Tomás Súñer y Ferrer, que pronunció unas palabras sobre el desarrollo nacional, y otras destacadas personalidades, así como miembros de la colonia española. También hizo uso de la palabra la señorita Elena Yubero, como presidente de la Asociación de ex Becarios en España, agradeciendo su valiosa colaboración al embajador, al cónsul general, al Club Español y al Instituto Chileno de Cultura Hispánica.

La tercera fotografía muestra el aspecto de una de las salas en que se ha instalado la exposición «España en Paz» en México.



TRATADO CULTURAL HISPANO-BRASILEÑO

El embajador de España en Brasil, don Jaime Alba, y el ministro brasileño de Relaciones Exteriores, don Vasco Leitão da Cunha, procedieron en Brasilia al canje de los instrumentos de ratificación del Tratado Cultural Hispano-Brasileño. En esta oportunidad, el embajador de España impuso al ministro de Relaciones Exteriores del Brasil la Gran Cruz de Isabel la Católica. Previamente, el embajador, don Jaime Alba, junto con el alcalde de Brasilia, señor Plinio Cantanhede, firmaron el acta de donación de un solar a la Sociedad Brasil-España para la edificación del Instituto de Cultura Hispánica en aquella capital. En la fotografía, el señor Leitão da Cunha agradece al embajador español las facilidades dadas para la firma del Tratado.

Una carta al editor de "HOLIDAY"

La revista norteamericana «Holiday» dedicó su número correspondiente al mes de abril íntegramente a España. El conjunto de sus artículos se ha caracterizado por su poca objetividad, lo que ha motivado que don Francisco Garrido, profesor de la Universidad Católica de Valparaíso, actualmente con domicilio en Hamburgo (Alemania), escriba una carta al editor, repudiando ese número de «Holiday»:

EDITOR DE "HOLIDAY"
641 Lexington Ave.
New York, N. Y. 10022

Señor:

He comprado y he leído, desde la página 1 a la 196, el número de abril de «Holiday» dedicado a España. En la presentación, dicen ustedes que, «con este número especial esperan abrir más ampliamente las fronteras de España, enterrar algunos clichés tipo *Barbero de Sevilla* y examinar, correcta y objetivamente, algunos de los puntos más notables del espíritu español».

Desde luego, si este era el objetivo real, el número para mí es un fracaso completo, pues, la presentación de España es parcial y subjetiva, sustituyendo unos tópicos por otros y repitiendo convencionalismos trasnochados. Pudiera añadir malintencionado, pero me temo que eso fuera supervalorar las cosas.

Para aclararlas a sus posibles lectores hubiera querido escribirle saliendo al paso de todo lo que ustedes dicen, pero contestar a tanto despropósito requeriría otras 196 páginas cuando menos, pues nada hay más largo ni tedioso que convencer a quien da pruebas de no querer ver ni oir. Y a sabiendas de que ustedes no hubieran considerado la carta como publicable, me limito a mandarles estas líneas acompañadas de un comentario para cada uno de los autores de los artículos del número de abril de «Holiday», glosa que no es una contestación, sino a algunos de los más disparatados deslates publicados.

El número de la revista termina diciendo: «Insistimos: Usted tiene que estar completamente encantado con *Holiday*. En efecto, *encantado*, por ver que ni con la peor voluntad se podría formar una mayor y más larga serie de despropósitos; *encantado* de ver que no son capaces de decir nada nuevo, y *encantado*, en fin, de comprobar que los millones de turistas que nos visitan cada año tampoco les creen a ustedes.

Este mes la revista va dedicada a España, pero diciendo las mismas cosas pueden ustedes dedicarla a cualquier país del mundo, incluyendo a Estados Unidos. Siempre encontrarán ustedes periodistas dispuestos a decir cosas equivalentes.

Una pregunta me atormenta: ¿Es posible que hayan ustedes conseguido pasar por España sin ver (si es que lo han visto y no es que lo han imaginado), más que eso que cuentan? Si es así no merecen ustedes más que mi compasión.

España tendrá sus defectos, como todos los países del mundo, y los españoles somos los primeros en verlos. Pero eso no nos da pretexto para meternos a jueces de lo que los demás puedan hacer en su casa. Creo que a lo menos a que tenemos derecho es a que los demás no se metan en las nuestras.

Suyo affmo.,

Francisco GARRIDO

Profesor Dr. de la Universidad Católica de Valparaíso (Chile)

Rothenbaumchaussee, 11 (bei Schätzle)
Hamburgo 13

MONUMENTO A CERVANTES EN BAHIA BLANCA



El presidente de la Federación Regional de Sociedades Españolas, don Eladio Bautista, leyendo su discurso en las fiestas del CXXXVII aniversario de la fundación de la ciudad de Bahía Blanca. A su derecha, el gobernador de la provincia de Buenos Aires, doctor Anselmo Marini; a su izquierda, el intendente municipal de Bahía Blanca, doctor Federico Baeza. También asistieron al acto el vicegobernador de la provincia de Buenos Aires y el arzobispo de Bahía Blanca, monseñor Germiniano Esorto. En esta solemne conmemoración se ha inaugurado un monumento a Cervantes.

SE CONSTRUIRA UN COLEGIO HISPANO-BRASILEÑO EN SÃO PAULO



En el Instituto de Cultura Hispánica de São Paulo, el embajador de España, don Jaime Alba, entregó un cheque de cinco millones de pesetas para la construcción de un colegio hispano-brasileño en São Paulo. En la fotografía aparece el embajador, acompañado del secretario técnico del Instituto, don Julio García Morejón, y del cónsul general adjunto en São Paulo, don Fermín Prieto Castro.

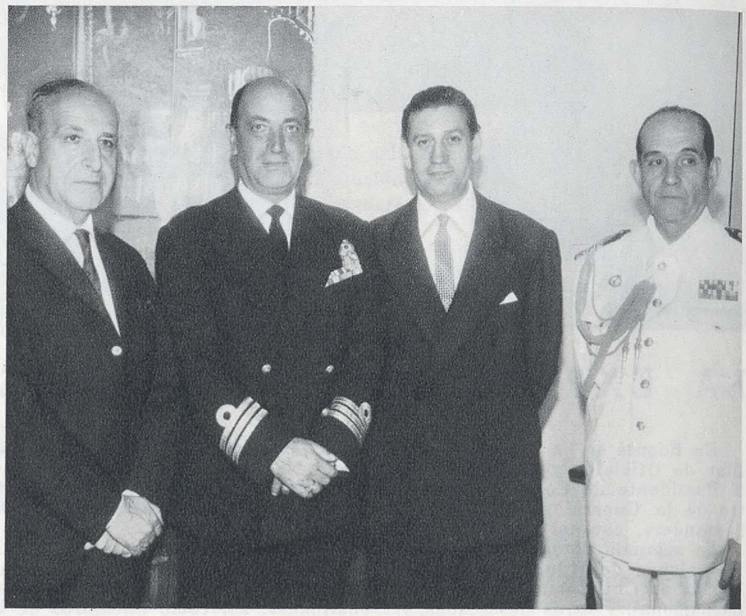


EXPOSICION «CAMINO DE SANTIAGO»

En San Francisco, California, se inauguró una exposición de fotografías y carteles del Camino de Santiago, acto en el que el director general español de Promoción del Turismo, don Juan de Arespacochaga, pronunció una interesante conferencia ante destacadas personalidades norteamericanas.

EL VIAJE DEL «JUAN SEBASTIAN ELCANO»



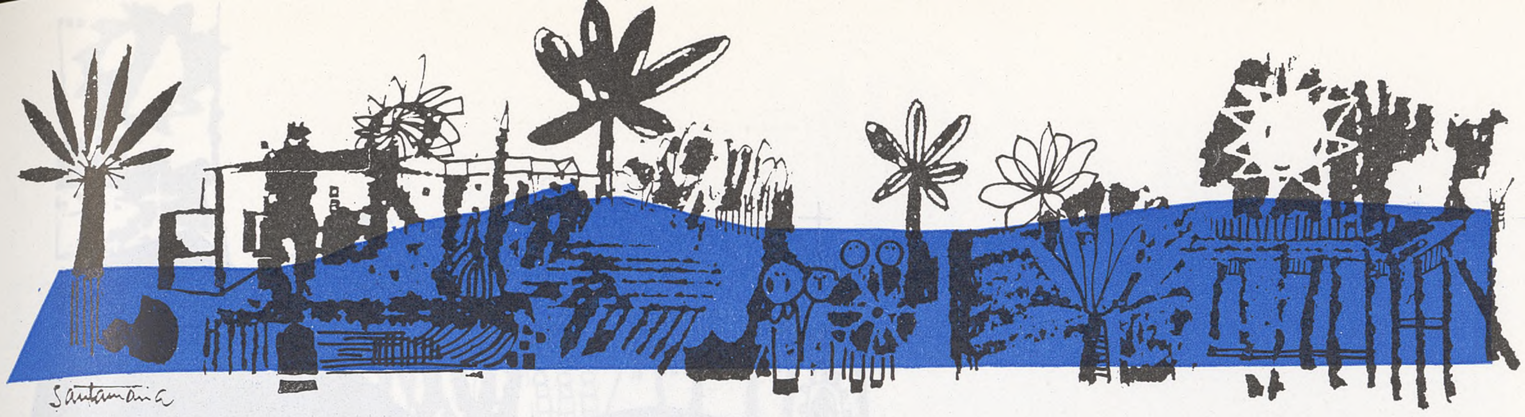


Durante el viaje del buque-escuela español «Juan Sebastián Elcano» por América, su tripulación ha sido objeto de numerosos agasajos. A su llegada a Puerto Rico se organizaron diversos actos: Salve marinera en la catedral, a la que asistió el arzobispo monseñor Aponte; desfile de los guardiamarinas por las calles con banderas y armas—es la primera vez que en San Juan desfilan fuerzas extranjeras armadas—, himno nacional ante el monumento de Isabel la Católica; entrada de los guardiamarinas armados en el fuerte de San Cristóbal, donde se izó la bandera española, y, por último, el cónsul general de España, don Antonio Izquierdo Yanes, pronunció un discurso ante la estatua de Ponce de León, de la plaza de San José, donde formaron los cadetes. La segunda fotografía corresponde a la recepción que el cónsul general de España en Nueva York, don Manuel Alabart, ofreció al comandante del «Juan Sebastián Elcano», don Sebastián Vázquez Durán, y a la dotación del buque-escuela.

AGASAJO AL PROFESOR GARCIA MOREJON



Con motivo de su nombramiento como director de la Facultad de Filosofía y Letras de Assís, le fue rendido un homenaje a don Julio García Morejón (en el centro de la fotografía), secretario técnico del Instituto de Cultura Hispánica de São Paulo, al que se sumaron, entre otras personalidades, el rector de la Universidad, señor Gamafilho, y el cónsul adjunto de España, señor Prieto-Castro.



JUSTIFICACION HISTORICA DE LA PRESENCIA DE ESPAÑA EN FILIPINAS

por CARLOS SANZ

Lo que Dios, pues, ha unido, no lo desuna el hombre.

(S. Mateo, 19, 6.)

La unidad es, entre todos los bienes apetecibles, el que más aprovecha al hombre, porque solamente en el seno de la unidad podemos vivir el estado de plenitud para el que hemos sido creados.

Si nos paramos a considerar el verdadero sentido de la Historia, pronto advertiremos que éste no es, o no puede ser exclusivamente el catálogo de los hechos más o menos trascendentales acaecidos en el transcurso del tiempo, y acaso acertaremos con su verdadera finalidad si admitiéramos la proposición de que Historia, o, dicho con mayor propiedad, la Historia es el agente que resume el complejo de circunstancias geopolíticas, las cuales, concatenadas cronológicamente, determinan el presente y favorecen un previsible futuro, condicionado siempre al libre gobierno del hombre, que a la vez se siente influido o modulado por una ley sobrenatural que le orienta hacia el valor superior de la unidad.

Del elemento al conjunto nos separa, pues, el espacio, el tiempo y la fuerza de atracción, que finalmente nos integra en un Organismo común, que los cristianos reconocemos como el Cuerpo Místico de Jesucristo, al que todos «virtualmente» pertenecemos.

* * *

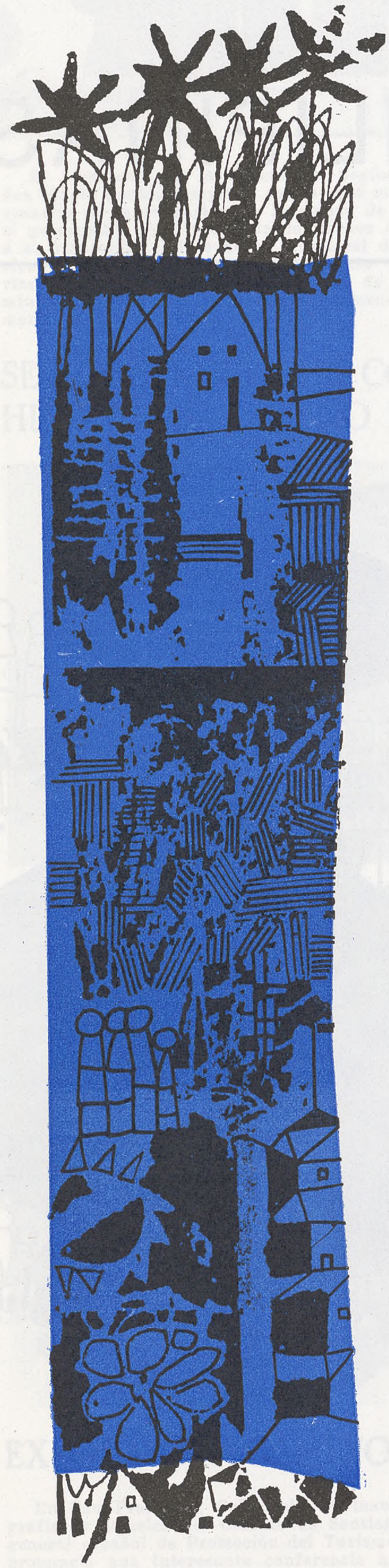
Las relaciones históricas entre España y Filipinas no deben estudiarse, por tanto, desde el exclusivo signo del interés particular de las altas partes en presencia, sino en función de una conveniencia universal, tan evidente en este caso, que nos deslumbra contemplar, cómo en el caos aparente de los negocios humanos se nos aparece la altísima razón que justifica, digámoslo sin eufemismos, el dominio temporal que los españoles ejercieron sobre un pueblo bondadoso y ennoblecido por las virtudes físicas y morales de una estirpe distinguida, y cultivado en el ejercicio de las artes y de las letras en un grado sinceramente encomiástico. Sin embargo, aunque el pueblo autóctono del Archipiélago tuviera alguna noción o intuyera el concepto de universo, podemos categóricamente afirmar que la razón de universalidad le era desconocida, como lo fue asimismo a todos, absolutamente a todos los pueblos que existieron antes de Jesucristo, o posteriormente a la venida del Salvador y que no profesaron su fe.

Demostrado está que ni la guerra, ni el comercio, ni siquiera el humanísimo Derecho trascendieron más allá del límite del esfuerzo humano razonable. Todos los designios de los pueblos de la antigüedad quedaron paralizados ante la incapacidad de trasponer el muro de su particular conveniencia. Así, pues, la empresa de relacionar, unificar a los hombres y salvarlos de su miseria física y espiritual estaba reservada a la Providencia de un Dios verdadero, que encarnó entre nosotros, y por los méritos de su vida, pasión y muerte elevó al género humano a la inefable categoría de hijos suyos y herederos de su gloria.

Fue entonces cuando surgieron los impetuosos Apóstoles. Y ellos sí que hallaron el móvil imperativo que los condujo de ciudad en ciudad y de parte a parte de los confines del mundo conocido para predicar la buena nueva, que nos proclama a todos hermanos y miembros de un solo cuerpo: el Cuerpo Místico de Jesucristo. La humanidad, esa magna entidad que no es meramente la suma o conjunto de todos los hombres, como los gentiles y paganos hubieran entendido, sino el Ser supremo entre todo lo creado, y que tan radicalmente se impone desde entonces con sus exigencias de orden moral, político, social y económico, vino a nacer allí donde encontró el alma que le infundiera la razón de su existencia. Sin Jesucristo, que es el alma de la humanidad, y su cuerpo místico que es la Iglesia, los hombres no se hubieran reconocido como hermanos. Las mismas leyes de la naturaleza se oponían a reconciliar los intereses que los dividen. La tiranía y el despotismo de los vencedores era la sola ley acatada por los







pueblos sometidos al yugo de la esclavitud y de la servidumbre.

Asentados los principios eternos de la verdad revelada por su Divino Fundador, la Iglesia ha proclamado siempre la dignidad y los derechos de origen divino de cada uno de los hombres, y la historia, que se sucede desde entonces, no es más que el proceso vital, no siempre incruento, que pretende relacionarse, reduciendo las montañas y elevando los valles que nos diferencian, hasta alcanzar ese nivel medio que engendra el reconocimiento de una misma procedencia y la participación de un idéntico destino.

Toda la capacidad técnica y la implantación incesante de la justicia social y colectiva no responde más que a los imperativos de relación y de unidad que postulan los predicados evangélicos.

El proceso que habrá de seguir el momento histórico de la Redención corresponde a la historia de nuestra Era, que refleja la nueva luz, que nos descubre, con el rigor de dogma de fe, la existencia de «otro mundo». Este sí, a la medida proporcional del hombre, porque es el mundo espiritual de su alma, el mundo que entrañablemente le identifica con el mismo reino de Dios. Los hombres se amaron y por primera vez se reconocieron hermanos. La nueva conciencia engendraba problemas sociales y políticos entre los pueblos, que pronto sintieron los beneficios de su nueva identidad espiritual. Surgieron las naciones con sus particularidades y diferencias, que constituían el plano cuarteado de la Cristiandad en aquellos siglos de la alta Edad Media, que conocieron el estado angelical de una sociedad de hombres sin tacha y sin miedo, que combatió victoriosamente por resurgir sin las tareas de un pasado ominoso y regenerado en sus entrañas.

El signo de la nueva Era se manifestaba radicalmente utilitaria. La muchedumbre cristiana, al vincularse en lazos espirituales, se comunicaba atrasos milenarios de hambre y sed de pan y de justicia, incompatibles con la confesión de un Dios Justo y Todopoderoso. La esperanza abrió cauce a los imperativos de la necesidad, y el movimiento de progreso y perfección ganó en extensión de número y superficie, y lo que antes quedaba reservado a unos privilegiados se extendía ahora al común de toda la gente.

* * *

Hasta los finales del siglo XV, casi puede afirmarse que los conocimientos teóricos de la geografía física y del Universo no habían realizado progresos apreciables desde los días de Grecia y de Roma, y aun diríamos que se observa un notable retroceso, cuando se hacía evidentemente necesario recurrir al mapamundi del alejandrino Claudio Ptolomeo, compuesto hacia la mitad del siglo II de nuestra Era, con datos de observaciones geográficas muy anteriores, para representar lo que se tenía por imagen del mundo habitable o conocido. Pero no es menos cierto que los itinerarios y rutas de navegación por los que transitaban las caravanas y las flotas de los mercaderes que transportaban útiles para uso de la industria y del comercio, se conocían con bastante mayor perfección que en los tiempos antiguos, como de ello dan fe los códices y los portulanos contemporáneos; es decir, que se sabía cuanto convenía a los fines prácticos que imponían las relaciones y los intercambios, cada vez más frecuentes, entre todos los pueblos de Europa, África y Asia, en muchas de cuyas rutas y puertos confluían los discípulos de las grandes religiones monoteístas que durante largos siglos disputaron y combatieron por la hegemonía de sus dogmas y costumbres, constituyendo los seguidores de Mahoma un frente terrestre y marítimo tan extenso que dividió el área de la superficie de la Tierra conocida en dos grandes zonas (Oriente-Occidente) prácticamente incomunicables, por lo que la Cristiandad, establecida en Europa, llegó a alcanzar una densidad de población humana que parecía desbordar las posibilidades de habitabilidad de nuestro continente, sobresaturado de prejuicios jerárquicos y legislativos, impuestos por la misma estrechez del área disponible. Y fue entonces cuando se produjo el milagro del descubrimiento del Nuevo Mundo, y esta vez de orden físico y pletórico de posibilidades y riquezas, prodigio acaecido muy poco después de alcanzar el triunfo las armas castellanas en la vega de Granada, y con la expulsión de la morisma, la gran victoria infundió en el ánimo de todos los cristianos la certidumbre de una exaltación moral sobre todos los demás pueblos de la Tierra.

Con la llegada de las naves españolas capitaneadas por Colón a las supuestas Indias y a la provincia de Catay (China), o sea con el descubrimiento de América, se lograron dos hechos trascendentales, a saber: realizar la unidad geográfica del mundo y la expansión territorial en la posición clave del inmenso continente nuevo, que cubre uno de los hemisferios de la Tierra y es la base dominante de nuestro planeta, desde donde el impulso de evangelización iniciado en los tiempos apostólicos, permanece incesantemente envolviendo a todos los hombres en la tupida red espiritual que los sumirá en un glorioso destino sobrenatural...

Desde el mismo instante en que fue difundida la noticia del feliz regreso de Colón de su primer viaje trasatlántico, el problema de la forma de la Tierra había dejado de existir, y las leyendas de seres extraños y monstruosos tan difundidas y del gusto de los tiempos antiguos y de la Edad Media, quedaron abolidas cuando don Cristóbal Colón escribiera en su famosa carta: «En estas islas fasta aquí no he hallado hombres monstrudos como muchos pensaban, más antes es toda gente de muy lindo acatamiento.» Se había comprobado también, por consiguiente, la identidad del género humano en sus manifestaciones y en sus expresiones de lenguaje equivalente.

El Nuevo Mundo, llamado después América, continente que se extiende a todo lo largo y ancho del hemisferio occidental, no tiene vir-



tualmente antecedentes científicos, literarios ni documentales en la historia de la humanidad que precedieran a su descubrimiento. Nosotros debemos afirmar, en gracia a la verdad, que el hecho magno después de la Encarnación del Hijo de Dios fue una consecuencia prevista solamente por la Divina Providencia, al crecer los pueblos gobernados por sabias leyes cristianas, hasta el punto que la densidad de población hacía circunstancialmente incómoda la existencia y prometía un futuro incierto y desesperado.

España, que fue la nación elegida para realización tan venturosa, no puede ni debe gloriarse exageradamente, aunque sienta la natural satisfacción de haber contribuido al hecho concreto de la primera navegación trasatlántica, sino en la medida que participó con sus hombres y navíos y patrocinó la Armada con las insignias de su estandarte, dándole categoría de empresa nacional a la navegación del mar Tenebroso, pues nosotros entendemos siempre que aquello fue exclusivamente donación y previsión del precepto ante la necesidad manifiesta de los pueblos que se habían multiplicado como fruto óptimo de la nueva ley.

No se entienda por ello que pretendamos renunciar a ninguno de los legítimos derechos que corresponden a nuestra nación al haber protagonizado el hecho más sobresaliente de la historia universal, sino, por el contrario, queremos engrandecer la gesta de España ante el juicio de los hombres, conformándonos prudentemente con dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César, pues reconocida por las altas partes que no hubo intención ni propósito de alumbrar tan inmensos y estratégicos territorios, independientes de los continentes conocidos, sí que nos es forzoso reclamar para España el honor y gloria exclusiva de haber protagonizado el descubrimiento, población y cristianización del Nuevo Mundo y aun la proyección real hacia el continente asiático, en cuyas cercanías quedaron inmovilizadas las misiones y otras fuerzas españolas durante varios siglos, convirtiendo las Islas Filipinas al cristianismo y estableciendo vínculos perdurables con el gran pueblo hermano.

* * *

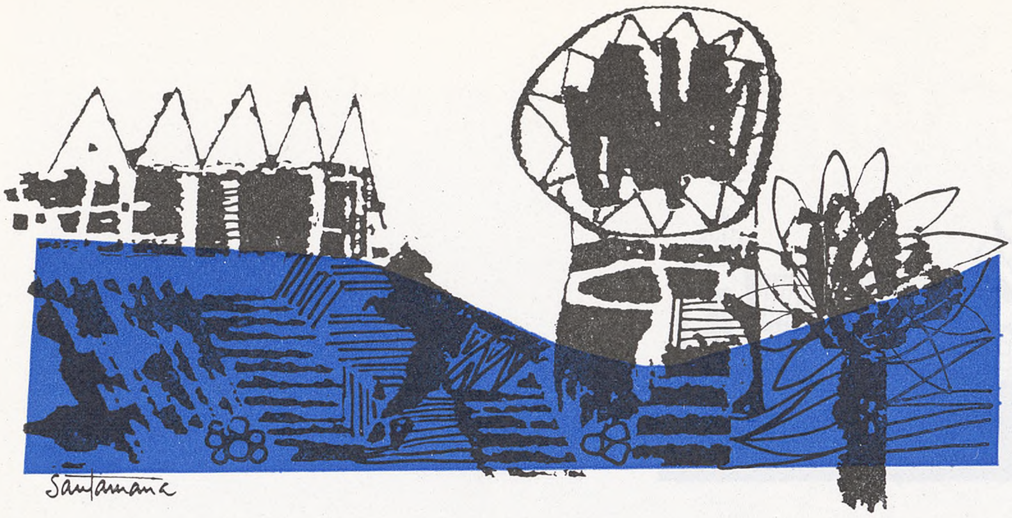
La permanencia de España en Filipinas no se explica, o se explicaría con deficiencia, si echamos al olvido la privilegiada posición geográfica que ocupa el Archipiélago, que se extiende frente al inmenso y legendario Imperio de China, entonces aureolado con el esplendor de una civilización maravillosa y admirada por los nuestros, que no deponen, sin embargo, el lastimoso concepto que habían formado de unos seres que no conocían a Cristo.

Indudablemente la conquista espiritual de China fue el objetivo primordial que se habían propuesto alcanzar los padres misioneros, y muy especialmente los dominicos, al fundar la provincia del Santísimo Rosario, con sede en Filipinas. No se recoge esta impresión al azar de frases más o menos rebuscadas en los libros; es sencillamente la constante que espoleó a cuantos se alistan para la empresa, aunque todos los esfuerzos se vieran malogrados por la obstinada negativa de las autoridades imperiales a facilitarles el ejercicio de su misión, y finalmente, el numeroso grupo de sabios y virtuosos padres, que de otro modo hubieran desplegado su actividad en el interior de la tan ambicionada China, hubieron de circunscribir sus esfuerzos a las Islas Filipinas, donde pronto dejaron sentir los beneficios de su presencia, con la elevación a Metropolitana de la Sede Episcopal de Manila y el establecimiento de otros obispados sufragáneos y la rápida difusión de una cultura humanística, que se manifiesta con la creación independiente de la tipografía y la impresión de numerosos libros en lengua castellana y tagala, en latín, bisayo, portugués y hasta en japonés, lo que supone un nivel medio de conocimientos bastante desarrollado, que culmina con la fundación de la gloriosa Universidad de Santo Tomás, faro esplendente de cultura que, con otras instituciones similares y benéficas, tanto han contribuido a la transformación de un pueblo entonces desintegrado en grupos político-familiares, en la nación cristiana y pujante que es hoy la muy amada República de Filipinas, vinculada con torrentes de nuestra propia sangre, lengua y espíritu, a la civilización occidental, a la que acaso no perteneciera sin el definitivo afincamiento en su territorio de las comunidades religiosas que originariamente pretendieron establecerse en el Imperio vecino.

En cuanto a gobierno civil de Filipinas, parece que nunca fue remunerador a la Administración española, y no pocas voces se alzaron pidiendo el abandono de las Islas, donde apenas se cosechaba honra ni provecho que justificara el esfuerzo que costaba a la Metrópoli el entretenimiento de unas fuerzas que tanto se precisaban, por aquellos días, en otras latitudes, que brindaban al conquistador la posibilidad de un rápido enriquecimiento.

Sin embargo, España permaneció firme en el archipiélago filipino hasta el momento en que hubo de arriar su bandera en las últimas posesiones de América, año de 1898; y sólo entonces, disperso ya el Imperio territorial y declinada su responsabilidad, los nuevos señores la relevan de los trescientos veintisiete años de fatigosa guardia, montada frente al coloso chino, siempre amenazante y siempre amenazado, en razón misma del flujo de una vecindad que el velo de las anchurosas aguas del Pacífico hacían doblemente hostil y atrayente.

El dispositivo estratégico concebido en los remotos días del Rey Felipe II probó bien su fortuna con la integración en la gran familia occidental de la nación filipina, que, como poderoso baluarte de la Cristiandad, se alza en el extremo Oriente y es frente adelantado de una contienda moral que fatalmente se ha de resolver con la fusión, relativamente incruenta (esperamos nosotros), de todos los hombres en una superior unidad de espíritu y destino.



La ausencia actual del nombre de España en los negocios de Oriente no mengua en nada su influencia histórica, que persiste a través de la prolongada labor evangélica y cultural de muchos de sus hijos, esparcida como la buena simiente en el seno del Celeste Imperio, y fecundada con la ardiente fe del atleta que sabe próxima la recompensa del laurel glorioso.

Consideración, respeto y hasta sumisión mostraron siempre los esforzados españoles en el trato secular con los hijos de Oriente. Providencial y símbolo de futuras relaciones parece ser el primer encuentro que tuvieron Legazpi y los suyos con un grupo de náufragos chinos, según refiere el mismo conquistador, a los que salvó y atendió como es costumbre cristiana, con asombro y escándalo de los indígenas, que no concebían perder un botín que, según ellos, les pertenecía en derecho.

Desde la más remota antigüedad se establecen vínculos literarios sobre la posibilidad de navegar de la Iberia a la Indiké. En lengua castellana se difundieron en Europa las primeras relaciones y grandezas del Reino de China, y obra de un español, el agustino padre fray Juan González de Mendoza, fue la primera y verdadera *Historia de China*, publicada en 1585, cuyas repetidas ediciones, trasladadas a todas las lenguas cultas, conocieron tal difusión como jamás se ha visto en los anales editoriales de aquellos y posteriores días, extendiéndose por el mundo el conocimiento objetivo de las maravillas, usos y costumbres del gran pueblo oriental.

Otro español, el dominico padre fray Juan Cobo, tradujo en lengua castellana el *Beng-Sim-Po-Camm*, primer libro chino que se vertía a cualquiera de las lenguas europeas, y en tanto lo estimaba el insigne padre, que de él hizo presente al entonces príncipe heredero y más tarde Felipe III, y el mismo fray Juan Cobo escribió en lengua china el libro cuyo título, traducido libremente, reza: *Tratado de la doctrina de la Santa Iglesia y de Ciencias Naturales*, que fue estampado por el sistema xilográfico en la ciudad de Manila el año 1593, y está considerado universalmente como la primera obra que introduce la ciencia occidental en el Celeste Imperio.

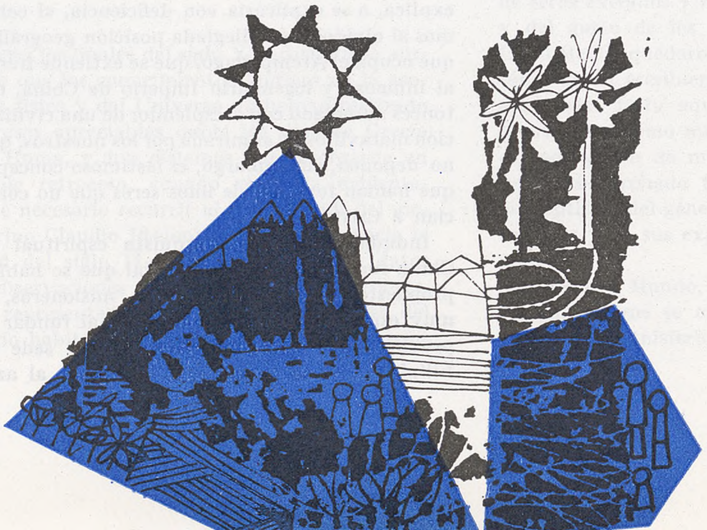
La *Doctrina Cristiana en letra y lengua china*, impresa en el Parian de los «sangleyes», príncipe de todos los incunables filipinos, es traducción de otro español dominico, fray Miguel de Benavides, y, finalmente, los repertorios bibliográficos registran centenares de Vocabularios, Gramáticas, Tratados de Ciencias, Arte, Filosofía y Derecho, traducidos o escritos por nuestros misioneros, que perennemente darán fe de la conducta ejemplar de unos varones apostólicos, que si osaron envolver al país en la colosal maniobra de sus redes espirituales, los justifica, sobradamente, la elevada intención de hacer bien a sus semejantes con los beneficios de la redención cristiana.

He ahí una ejecutoria limpia, que muestra el tono pacífico de las relaciones de España con los pueblos de Oriente, y nunca, salvo las contadas rebeliones de los «sangleyes» y la represión de la piratería endémica de la época, hicieron los españoles armas contra los hijos de la gran nación china, a pesar de que no faltaron quienes aconsejaran al Monarca aprovechar la pretendida superioridad de nuestras fuerzas para sojuzgar al país, lo que muy prudentemente rechazaron los responsables de nuestra política en la espera de que otros procedimientos más suasorios facilitaran su evangelización.

Extraña semejanza la que presenta la historia de un lejano ayer con nuestros más próximos días. Dos grandes coaliciones, representadas por las mayores potencias que bañan el Pacífico, se enfrentan por similares razones, con tácticas menos piadosas, cierto, pero sin ánimo de aniquilamiento en cuanto concierne, al menos, a las del grupo occidental, que siempre han rechazado el empleo total de sus poderosos medios destructivos, que en ocasiones les hubieran podido alcanzar una rápida victoria, con la esperanza de inclinar la sapiencia milenaria del pueblo chino, mediante una presión metódica, pero incesante, a converger en las incontenibles aguas de una corriente civilizadora, que no mata —no se conocen Cartagos entre los cristianos—, sino que perfecciona a los hombres y les da posibilidad cierta de permanecer históricamente en la Tierra.

Filipinas, entretanto, libre e independiente, aumenta el número y calidad intelectual de su población, y enriquece el acervo nacional con el favor y la experiencia de sus poderosos amigos, cada día más firmemente sujeta a los principios cristianos que la informan y la hacen carne y espíritu de nuestra civilización.

C. S.



CARLOS V E ISABEL DE PORTUGAL por MATILDE RAS

He aquí un triple documento en extremo interesante ante la lupa del grafólogo, no sólo por la categoría histórica de los personajes, sino por el contraste que ofrecen estos escritos.

Se trata de una carta de Carlos V a su hijo Felipe II, instándole para el castigo de los luteranos. Está fechada en el Monasterio de Yuste, el 25 de mayo de 1558, poco antes de morir, pues el fallecimiento ocurrió en ese mismo año. Tiene una nota al margen, de Felipe II, para la contestación.

Lo que primero salta a la vista es el contraste del escrito por la mano del César y el trazado por el pendolista con su irreprochable caligrafía, claridad, orden y perfección, en cuyo grafismo se revela la más absoluta ausencia de personalidad, la de un técnico que cumplía estrictamente con su deber, sin poner de su parte más que el dibujo y la obediencia.

Sin ser grafólogo, bastará la mirada atenta del más profano en estos estudios para advertir la inmensa diferencia que hay entre este tranquilo escrito impersonal del escribano y el del Emperador. Se ven en estas líneas la energía, la devorante actividad, las intuiciones fulgurantes y todavía la ambición, puesto que al llegar a su firma, ésta asciende. ¡El moribundo espera todavía! Su decadencia física se advierte en las letras sueltas, rotas e inconexas; en la agitación y la irregularidad del pulso, visible en la presión, a pesar de lo cual se revela en la potencia; en el sello inconfundible que domina todo el grafismo —y en medio de sus padecimientos—, un temperamento vital, sensual, apasionado por la guerra, por el amor por la buena mesa —que quizá le preparó los atroces tormentos de la gota—, por la música. Y además, grandeza de alma; prodigalidad sin tasa y todavía un asombroso don organizador.

¿Apetecía realmente la soledad del claustro? En realidad no hubo tal soledad, ya que recibía allí a quien se le antojaba, a pesar del justificado cansancio. ¿Qué recuerdos no asaltarían la mente del hombre que había reunido bajo su cetro el Imperio: los reinos de España, Flandes, Borgoña, Nápoles, el Milanesado, Cerdeña, el Nuevo Continente y parte de África, y que había tenido en jaque a Francisco I y al propio Papa Clemente VII? (Recuérdese cuando entró a saco en Roma e hizo prisionero al Pontífice, aliado de Francisco I, el enemigo acérrimo del Emperador.)

En cuanto a la nota marginal, escrita de puño y letra de Felipe II, es demasiado apretada y restringida para proceder a un análisis grafotécnico.

* * *

Isabel de Portugal fue Reina de España y Emperatriz de Alemania. Nació en Lisboa en 1503; murió en Toledo a los treinta y seis años. Era hija de Manuel de Portugal y de María de Castilla, hija de los Reyes Católicos. Se casó en 1526 con su primo Carlos V.

Poco es una firma con su rúbrica. Pero cuando ésta es tan expresiva, mucho puede revelar. La letra es flúida, curva, estética y amplia. Ofrece a la primera ojeada tres signos grafológicos característicos: el clarísimo juicio, la nostalgia y la naturaleza seductora.

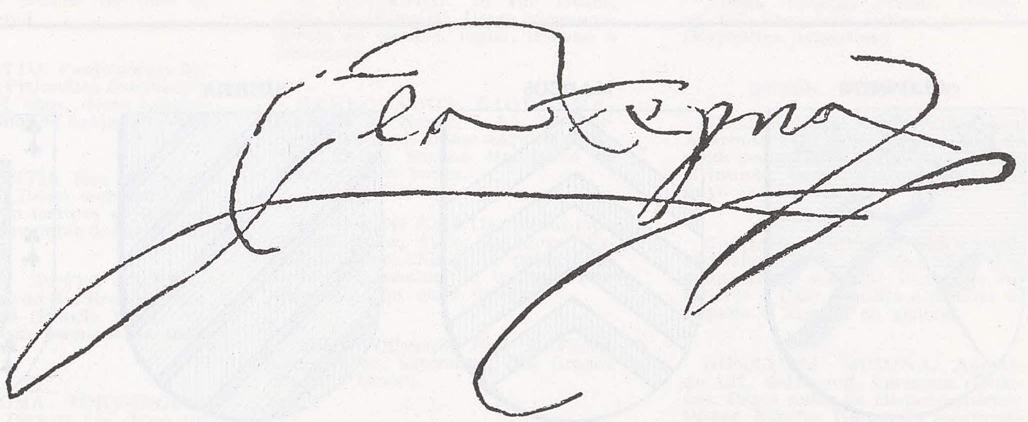
El primero lo reveló cuando gobernó con admirable tino y perfecto aplomo, a pesar de su juventud, el Reino de España en ausencia del Emperador.

La nostalgia se denota en el rasgo prolongado hacia la izquierda (hacia el pasado). ¿Recordaría el tierno corazón su fragante patria, y su familia, en la austera corte española? ¿Presentía, quizá, su fin próximo? Sólo tres años faltaban para su muerte. A pesar de la juvenil tersura de la hermosa faz, la recóndita melancolía de su mirada parece revelar el presagio de su muerte prematura.

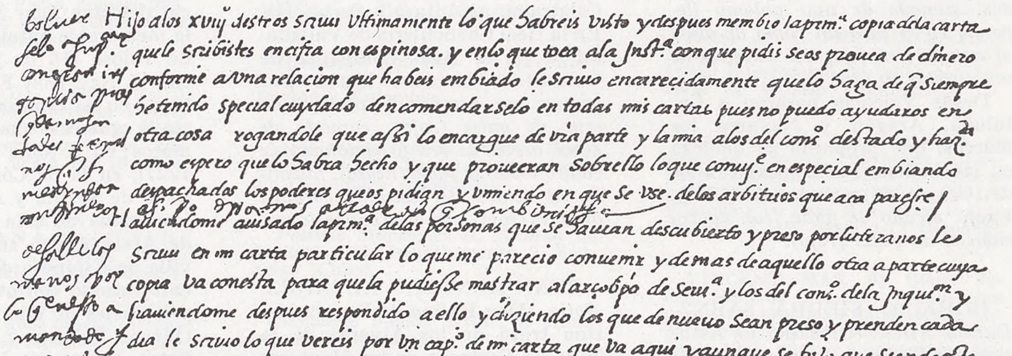
La naturaleza seductora está en la rúbrica en lazo, con graciosa y espontánea elegancia. La extraordinaria belleza de su retrato pintado por Tiziano y la dramática historia del secreto amor del marqués de Lombay, duque de Gandía, convertido a la santidad por la emoción recibida al abrir el imperial ataúd a su llegada a Granada, para su identificación, y ver a la muerta hirviendo en gusanos. Recordemos la glosa del duque de Rivas con estas patéticas palabras: «No más abrasarse el alma —con sol que apagar se puede. —No más servir a señores —que en gusanos se convierten.» Aquel hecho le hizo renunciar a todas las glorias y a todos los goces de la vida. Ingresó en la Compañía de Jesús, donde se le venera bajo el nombre de San Francisco de Borja.

Este fastuoso retrato de Isabel de Portugal, que podemos admirar en el Museo del Prado, aunque auténtico de Tiziano Vecellio, no fue pintado directamente ante la hermosa Reina. Carlos V le envió a Venecia varias pinturas de su esposa —a quien no olvidaba en medio de sus devaneos— ocho años después de su viudez, pues bien conocida es la idolátrica admiración que profesaba el Emperador a Tiziano, de quien fue constante cliente.

M. R.



Firma y rúbrica de Isabel de Portugal, esposa de Carlos V, en carta dirigida a éste, fechada en Madrid, a 19 de mayo de 1536. En lugar de firmar, según se la ha llamado generalmente en la Historia, como Emperatriz, firma como Reina, pues así le correspondía en España.



Hijo a los xviij destos scriui ultimamente lo que sabreis visto y despues me embio la prim.ª copia dela carta que le scribistes encifra con espinosa. y enlo que toca ala Inst.ª con que pidi se os prouea de dinero conforme a una relacion que habeis embiado le scriuo encarecidamente que lo haga de q siempre he tenido special cuydado de encomendarselo en todas mis cartas pues no puedo ayudaros en otra cosa rogandole que assi lo encargue de vra parte y la mia a los del con.º de stado y haz.ª como espero que lo sabra hecho y que proueeran sobrello lo que conu.e en especial embiando despachados los poderes que os pidian y uiniendo en que se use delos arbitrios que aca paresce

Carlos

Carta de Carlos V a su hijo Felipe II instándole para el castigo de los luteranos (Monasterio de Yuste, 25 de mayo de 1558. Nota marginal de Felipe II para la contestación. Documento conservado en el Archivo General de Simancas).

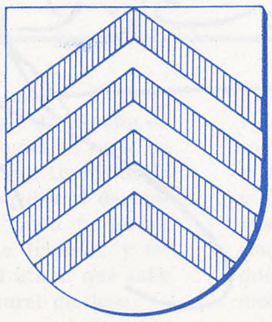
Heráldica

por JULIO DE ATIENZA
(Barón de Cobos de Belchite)

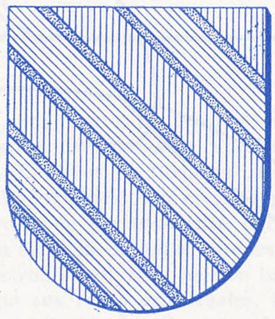
OLIVERIO



MARCOS



SIERRA



SÁENZ



OROZCO



OSCAR OLIVERIO MARCOS. *Buenos Aires (República Argentina).*—Los Oliverio argentinos vienen de los Olliveri, noble familia italiana del Piamonte, con residencia en Torino. Traen por armas: *en campo de azur (azul), tres montes de plata, movientes de la punta, el del centro más alto que los otros dos, sumado de una paloma llevando en el pico un ramo de olivo al natural; en jefe, tres estrellas de oro puestas en faja.*

Desde Valencia pasaron a Cataluña, Aragón y Navarra los Marcos, que probaron su nobleza en las Ordenes de Santiago (años de 1690 y 1766) y Carlos III (1787). Usan: *escudo de plata, con cuatro cabrias de gules (rojo).*

HORACIO SIERRA SAENZ. *Buenos Aires.*—Oriundos de Asturias, los Sierra se extendieron por toda la península. Probaron su nobleza en las Ordenes de Santiago (1637, 1674, 1700 y 1750), Montesa (1818) y Carlos III (1790, 1792, 1794 y 1831), numerosas veces en la Real Chancillería de Valladolid, en la Real Audiencia de Oviedo (1794 y 1818) y en la Real Compañía de Guardias Marinas (1792). Traen por armas: *en campo de gules (rojo), tres bandas de sinople (verde), perfiladas de oro.*

Los Sáenz son de origen riojano; probaron su nobleza, en diversas épocas, en las Ordenes de Santiago, Calatrava, Alcántara y San Juan de Jerusalén, y en la Real Chancillería de Valladolid y Real Compañía de Guardias Marinas. Es su escudo partido: 1.º, *en campo de oro, un árbol de sinople (verde),* y 2.º, *en campo de gules (rojo), tres bandas de oro. Bordura de plata, con ocho armiños de sable (negro).*

J. DAVID OROZCO. *Los Angeles, California (U.S.A.).*—Oriundos de Vizcaya son los Orozco, descendientes de los antiguos señores de Vizcaya. Probaron su nobleza en las Ordenes de Santiago, Calatrava, Alcántara y Carlos III. En la Real Chancillería de Valladolid y en la Real Compañía de Guardias Marinas. Traen por armas: *en campo de plata, una cruz de gules (rojo), cargada de cinco aspas de oro y cantonada de cuatro lobos de sable (negro), mirando al centro del escudo; bordura de gules (rojo), con ocho aspas de oro.*

JUAN MONTERO ALVAREZ. *Avila.*—Don Rufino de Pereda Merino trató de los Alvarez de la Villa de Espinosa de los Monteros en su obra «Los Monteros de Espinosa». La antigua y noble casa del apellido Alvarez se halla situada en Asturias, sagún Fray Prudencio de Sandoval en la «Crónica del Emperador Don Alonso VII», al hacer narración de la casa de los Quiñones, donde dice que los señores de esta casa son del mismo reino de León y Asturias, y del mismo tronco y descendientes de aquel gran caballero don Rodrigo Alvarez, que llamaron de Asturias, que está sepultado en el Monasterio de San Vicente de Oviedo. Fonseca dice que hay caballeros de éstos en las montañas y Villa de Nava, de donde se han extendido por Andalucía, Castilla la Vieja y la Nueva y Extremadura. Dice también Sandoval que los Alvarez entroncaron antes de 1274 con los Osorio, Toledo, Quiñones, Luna, Benavente y otros de no menos distinción. Tiénese a este linaje como descendiente de Alvarez Fáñez de Minaya, sobrino del Cid, segundo alcaide de Toledo y conquistador de la ciudad de Guadalajara. Halláronse los de esta noble familia de Alvarez al servicio del Rey Don Alfonso IX, en la memorable batalla de las Navas de Tolosa (16 de julio de 1212), con el Rey Don Fernando III el Santo en las conquistas de Andalucía y guerras que tuvo con los moros; en la toma de Baeza (año 1227), en la de Córdoba (1236) y en la de Sevilla y Almería (1247). Una rama de esta ilustre familia de Alvarez hizo su asiento en la villa de Espinosa de los Monteros, entroncando con otras de las más principales de ella, como son Gutiérrez-Solana y García-Peña. Estos Alvarez de Espinosa de los Monteros usan escudo partido: 1.º, *en campo de oro, un árbol de sinople (verde) con un lobo pasante de sable (negro),* y 2.º, *jaquelado de plata y de gules (rojo), nueve de cada color.*

FRANCISCO PINILLA. *Sucy-en-Brie (Francia).*—Los Pinilla, castellanos, oriundos de las montañas de Burgos, probaron su nobleza en la Sala de los Hijosdalgos de la Real Chancillería de Valladolid en los años que se indican: don Juan de Pinilla, vecino de Villalpando (1533); don Diego de Pinilla, vecino de Alaejos (1540); don Pedro Pinilla, vecino de Carabaña y Montejo (1704); don Antonio Pinilla, vecino de San Boal (1771); don Francisco, don Manuel, don Santos y don Tomás de la Pinilla, vecinos de Gómez-Serracín, jurisdicción de Cuéllar (1797), y don Angel de la Pinilla, de la misma vecindad (1816). Son sus armas: *en campo de azur (azul), un pino al natural, arrancado y frutado de oro, superado de un sol del mismo metal.*

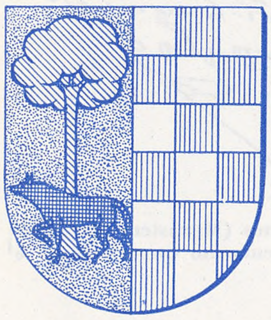
JUAN SEPULVEDA. *Ponce (Puerto Rico).*—Del valle de su nombre, en las montañas de Segovia, son oriundos los Sepúlvedas, que probaron su nobleza en la Orden de Santiago (1638) y en la Real Chancillería de Valladolid (1517, 1529, 1542, 1563, 1566, 1577 y 1579). Traen: *en campo de azur (azul), un castillo de oro, y, saliente del homenaje, un brazo armado, con una espada en la mano; bordura de gules (rojo), con ocho aspas de oro.*

JORGE PEDRO ALMEIDA MARSAL. *Buenos Aires.*—Los Almeida son de origen portugués y tienen por tronco a Egas Muñiz, ayo del Rey Don Alonso Enríquez y conquistador de la ciudad de Almeida, cuyo nombre troncó por apellido. Don Luis de Almeida fue creado Conde de Abrantes en el siglo XV por Don Alfonso V de Portugal. Don Juan de Almeida ingresó en la Orden de Santiago en 1526.

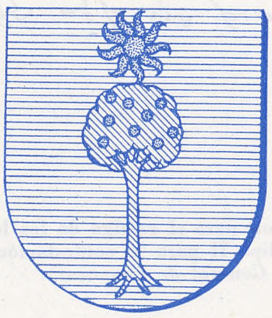
Blasonan: *en campo de gules (rojo), una cruz doble, de oro, y en cada uno de los seis huecos que forman sus brazos, un besante también de oro; bordura de oro.*

Catalanes, los Marsal figuran en el Archivo General Militar de Segovia con expedientes de los años 1869, 1870, 1887, 1896 y 1903. Traen por armas: *en campo de oro, un ala de gules (rojo); bordura dentellada del mismo color.*

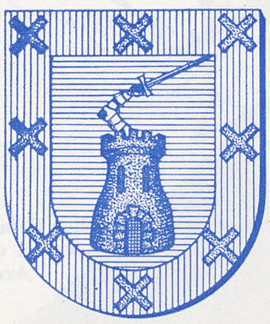
ALVAREZ



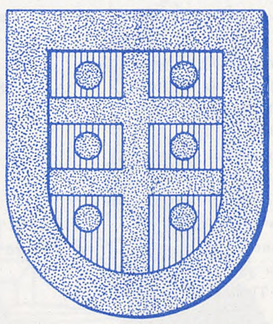
PINILLA



SEPÚLVEDA



ALMEIDA



MARSAL



estafeta

Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPÁNICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 5 pesetas.

GERARDO SÁNCHEZ BALLATE. 839 Riverside Drive, New York, N. Y. Joven de 24 años desea amistades para visitar durante su viaje alrededor del mundo en verano. Correspondencia en inglés o español.

A. G. Apartado 4, Zamora (España). Señorita desea correspondencia con joven culto y católico de 27 a 35 años.

SAIDA PAIS. Dr. Carlos Berruti, 204, Paso de los Toros, Tacuarembó (Uruguay). Desea intercambio de correspondencia con personas de todo el mundo en inglés o español.

JOSEFINA RAUSELL. Juan Llorens, 45. Valencia-8 (España). Solicita correspondencia con chicos y chicas mayores de 30 años.

ELSIE ANAYA. Ave. 251, número 4.009. Punta Brava, Habana (Cuba). Joven de 18 años desea correspondencia para intercambio de postales, sellos, monedas, etc.

Mlle. ROSSINI DANIELLE, c/o Mis Church, 14 Blenheim Road, London, N. W.-8 (England). Francesa de 20 años residente en Londres desea escribirse con español de Valencia, a ser posible, y de edad aproximada.

JUAN JOSÉ LÓPEZ. Gran Vía, 19. Granada (España). Joven de 18 años desea correspondencia con chicas de esta edad y habla española.

J. MUREL. Lista de Correos. Guadalajara (España). 31 años. Desea correspondencia con señorita de Suecia, Holanda, Canadá u otro país en castellano.

M. C. Pasaporte 64.456/62, Postlagernd 13. 6 Frankfurt (Alemania). Señorita española de buena familia, católica, maestra, residente por unos meses en el extranjero, desea correspondencia con lector de buenas cualidades morales, no mayor de 42 años, culto y formal. Escribid.

FÉLIX MARTÍN GARCÍA y JULIO GONZÁLEZ FERNÁNDEZ. 5.ª y 1.ª Unidad, respectivamente, Los Montalvos (Salamanca) —España—. Solicitan madrina de reposo.

RAQUEL ORTIZ. Berutti 2212. Rosario (Argentina). Desea correspondencia con jóvenes de todo el mundo en español.

ESKO KAUTTO, Ponjoisranta 24. A. 8, Helsinki (Finlandia). Estudiante finlandés de 24 años, desea relacionarse con personas de habla española.

ALBERT SMITH. Box 65. Monrovia (Liberia). Desea correspondencia en inglés con lectores de todo el mundo para intercambio de libros, etc.

ELIZABETH PINTO CARVALHO. Rua Barao do Rio Branco, 2865. Fortaleza, Ceará (Brasil). Desea correspondencia con personas de todo el mundo.

MARY ALOMA TORTEROLO. Doctor Carlos Berruti, s/n. Paso de los Toros, Tacuarembó (Uruguay). Desea intercambio de correspondencia con personas de ambos sexos.

AGUSTÍN H. ARCE. 939 Eddy St. Apartado 31, San Francisco, California (U. S. A.). Desea correspondencia con personas de todo el mundo, especialmente de España, en español, inglés o alemán.

MARÍA DA CONCEICAO MARQUES. Rua Silva Porto, número 223. Porto (Portugal). Desea relacionarse con jóvenes españoles.

LUIS MANUEL MORAIS DA CUNHA. Avenida Marechal Gomes da Costa, 2. Praia da Granja (Portugal). Desea correspondencia con chicas españolas hasta los 18 años.

VIRGINIA FERNÁNDEZ, MARÍA ELIANA ESCOBAR, NANCY DÍAZ, CARMEN CONTRERAS y YOLANDA GONZÁLEZ. Almirante Silva Palma, 2274, Santiago (Chile). Jóvenes chilenas entre los 17 y 20 años desean relacionarse con jóvenes españoles de ambos sexos.

TREINTA Y CINCO finlandeses de ambos sexos desean correspondencia con sus amigos de Hispanoamérica. Escribir en español, alemán, inglés, portugués o sueco a Britta Blomkvist, Seinäjoki, Suomi (Finlandia).

GHISLAINE BOURGOIN. BP 54. Verneuil, Eure (Francia). Desea relacionarse con sudamericanos mayores de 30 años.

N. GUENARD. 76 rue Dutot, Paris 15e (Francia). Desea correspondencia en español, inglés, italiano o portugués.

PABLO ABOS RIQUELME. Plaza de las Navas, 7, 1.º, 2.ª. Barcelona (p. S.)-4. Deseo adquirir el número 16 de MUNDO HISPÁNICO en venta u otra forma.

ANTONIO EMBID. Arzobispo Doménech, 2, ático, Zaragoza (España). Joven dibujante publicitario desea intercambio de trabajos profesionales con otros colegas.

Alfredo Ottoreich, Rua S. Pedro, sin número, Sapiranga, Río Grande do Sul (Brasil).

Jorge Manuel Iriberri. Catamarca, 2.072, Mar del Plata (República Argentina).

Ghislaine Bourgouin. BP 54. Verneuil, Eure (Francia).

Carlos Alberto Mora Rojas. Banco Anglo Costarricense, Apartado 2.038, San José (Costa Rica).

Mlle. Nicole Meloche. 2.941 Chemin des Sources, Dorval (Canadá).

Hernando Camargo Sarmiento. Transversal, 30. Número 31-21 Sur. Bogotá 2 (Colombia).

Ana María Galassi. Puente Roca, número 1.269. San Lorenzo, Santa Fe (República Argentina).

Patricio Manríquez H. Nicanor de la Sotta, 86, Departamento 2, Santiago (Chile).

Mohamed Jatabi. Axdir, 7. Alhucemas (Marruecos).

Rosa Fierro. Rengo, 762, 4.º piso. Concepción (Chile).

Enriqueta Sibald. Riquelme, 775, Santiago (Chile).

María A. Sepúlveda. Serrano, 260. Concepción (Chile).

Jorge M. Ascierto. Empalme V. Constitución, Calle Italia, 421, Santa Fe (República Argentina).

Norma Yolanda Porotto. Progreso, 137, Fray Luis Beltrán, Santa Fe (República Argentina).

BUZÓN FILATÉLICO

JULIO GALLO V. Potosí (Bolivia), Apartado 141. Desea intercambio de sellos postales con filatelistas de todo el mundo. Seriedad absoluta. Retribuyo con bolivianos.

CARLOS LÓPEZ RODRIGUEZ. Meléndez Valdés, 43, Madrid-15 (España). Desea sellos de Venezuela anteriores a 1950. Facilito a cambio de España o Europa en general.

GONZÁLEZ MEDINA, Apartado 121, Calatayud, Zaragoza (España). Desea sellos de Hispanoamérica. Ofrece España. Respuesta asegurada avión.

JOAQUÍN CHAVELI. Apartado 52. Barquisimeno, Edo. Lara (Venezuela). Desea canje de sellos de correos con coleccionistas de todo el mundo.

CASA M. GÁLVEZ. Oficinas: Príncipe, 1. Despacho público: Puerta del Sol, 4, 1.º, Madrid-12 (España). La casa filatélica más antigua de España.

MRS. J. A. PETRUNIA. 3.154 Millgrove St. Victoria, B. C. (Canadá). Desea intercambio de sellos con lectores de MUNDO HISPÁNICO.

CATÁLOGO UNIFICADO de sellos de España, Provincias Africanas y ex Colonias. Está a la venta al precio de 50 pesetas en tiendas de Filatelia y en Casa M. Gálvez, Puerta del Sol, 4, 1.º, Madrid-12 (España).

VINCENT MAS. 61 Cours Julien, Marsella (Francia). Desea sellos posesiones españolas antes 1936 e Hispanoamérica hasta 1960. Doy Francia desde 1935, nuevos e impecables. Correspondo todas lenguas.

MISS KELLY SOLIS-NAVARRO. 4.340 W. Normal Avenue. Los Ángeles, 29, California (U. S. A.). Desea intercambio sellos temáticos todo el mundo (fauna, flora, deportes, pintores).

JOSÉ ANTONIO VILLAPALOS. Andrés Borrego, 5, Madrid-13 (España). Desea sellos nuevos de Centroamérica, facilitando a cambio nuevos de España.

CONCURSOS PERIODISTICOS

SOBRE EL IV CENTENARIO DE DON VASCO DE QUIROGA

La Obra de Cooperación Sacerdotal Hispano-Americana (OCSHA) convoca a los escritores españoles e iberoamericanos a un concurso periodístico para conmemorar el IV Centenario de la muerte de Don Vasco de Quiroga, Primer Obispo de Mechoacán (México).

1. Los trabajos se referirán a la obra evangelizadora y educativa de Don Vasco de Quiroga en conjunto, o a algún aspecto particular, y podrán hacer alusión a la evangelización de México en general.
2. Tendrán derecho a concursar los artículos publicados en periódicos y revistas entre el 1 de enero y el 31 de diciembre de 1965.
3. Cada autor podrá enviar como máximo tres trabajos al concurso, acompañando cinco ejemplares de la publicación en que haya aparecido cada uno. En sobre aparte se incluirá una tarjeta con el nombre completo del autor y su dirección, el título del trabajo, el nombre de la publicación, la fecha y la página en que esté insertado. Todo ello debe enviarse a:

   Concurso periodístico
   «IV Centenario de Don Vasco de Quiroga»
   OCSHA
   Alfonso XI, 4, 2.º
   Madrid-14
4. Se adjudicará un premio de 10.000 pesetas y un accésit de 5.000 pesetas por un jurado que estará compuesto de la siguiente forma:

   Dos miembros designados por la OCSHA.
   Un periodista mexicano designado por la Asociación de Corresponsales de Prensa Iberoamericana en España.
   Un miembro designado por una de las Escuelas de Periodismo de Madrid.
   Un miembro designado por la Academia Española de la Historia.
   Actuará como secretario del jurado, el Secretario de Propaganda de la OCSHA.
5. Se admitirán trabajos hasta el 15 de enero de 1966. El resultado del Concurso se dará a conocer antes del 31 de enero de ese mismo año.

SOBRE EL IV CENTENARIO DE LA EVANGELIZACION DE FILIPINAS

La Obra de Cooperación Sacerdotal Hispano-Americana (OCSHA) convoca a los escritores filipinos, españoles e iberoamericanos a un concurso periodístico para conmemorar el IV Centenario de la Evangelización de Filipinas.

1. Los trabajos se referirán, en general o en algún aspecto particular, a la obra de la Iglesia en Filipinas durante el primer siglo de la evangelización, y podrán aludir a la situación actual de la nación.
2. Tendrán derecho a concursar los artículos publicados en periódicos y revistas entre el 1 de enero y el 31 de diciembre de 1965.
3. Cada autor podrá enviar como máximo tres trabajos al concurso, acompañando cinco ejemplares de la publicación en que haya aparecido cada uno. En sobre aparte se incluirá una tarjeta con el nombre completo del autor y su dirección, el título del trabajo, el nombre de la publicación, la fecha y la página en que esté insertado. Todo ello debe enviarse a:

   Concurso periodístico «IV Centenario de la Evangelización de Filipinas.»
   OCSHA.
   Alfonso XI, 4, 2.º
   Madrid-14
4. Si algún trabajo apareciese publicado en otro idioma, deberá acompañarse la traducción al castellano.
5. Se adjudicará un premio de 10.000 pesetas y un accésit de 5.000 pesetas, por un jurado que estará compuesto de la siguiente forma:

   Dos miembros designados por la OCSHA.
   Un miembro designado por la Embajada de Filipinas.
   Un miembro designado por una de las Escuelas de Periodismo de Madrid.
   Un miembro desginado por la Academia Española de la Historia.
   Actuará como Secretario del Jurado, el Secretario de Propaganda de la OCSHA.
6. Se admitirán trabajos hasta el 15 de enero de 1966. El resultado del concurso se dará a conocer antes del 31 de enero de ese mismo año.